

**BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA  
COLOMBIANA**

**TOMO LXII**

**NÚMEROS 253-254**

**JULIO-DICIEMBRE**

**2011**

**BOGOTÁ**

Los artículos publicados en el Boletín son de exclusiva  
responsabilidad de sus autores.



Libertad y Orden

Esta publicación se ha financiado mediante la transferencia de recursos  
del Gobierno nacional, a la Academia Colombiana de la Lengua.  
El Ministerio de Educación Nacional no es responsable  
de las opiniones aquí expresadas.

Armada digital e impresión:  
Grafiweb publicistas impresores  
E-mail: [grafiwebgerencia@gmail.com](mailto:grafiwebgerencia@gmail.com)  
Bogotá, D.C., Colombia

# BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

## COMITÉ EDITORIAL

### *Presidente*

Don Jaime Posada, Director de la Academia

### *Junta Directiva de la Academia*

Don Jaime Posada, Don Rodrigo Llorente Martínez,  
Don Carlos Sanclemente Orbeago y Don Juan Mendoza Vega

### *Director*

Don Guillermo Ruiz Lara

## ACADEMIA COLOMBIANA

Carrera 3a. N° 17-34 • Apartado Aéreo 13922

Teléfonos directos:

|                         |            |
|-------------------------|------------|
| Dirección               | 2-82 35 62 |
| Secretario Ejecutivo    | 3-34 88 93 |
| Secretaría              | 3-34 11 90 |
| Biblioteca y Boletín    | 3-41 46 75 |
| Tesorería               | 3-41 47 62 |
| Oficina de Divulgación  | 3-42 62 96 |
| Comisión de Lingüística | 2-81 52 65 |
| Conmutador              | 3-34 31 52 |
| FAX                     | 2-83 96 77 |

Bogotá, D.C. – Colombia

El Director del BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA  
ruega el favor de acusar recibo de nuestra publicación al correo electrónico:  
[biblacademialengua@gmail.com](mailto:biblacademialengua@gmail.com)

Como se han presentado algunas deficiencias en el servicio postal,  
es indispensable la acusación de recibo;  
sin él tendremos que suspender el envío.

ISSN 0001-3773

---

Permiso de Tarifa Postal reducida número 2011-422. 4-72 La Red Postal de  
Colombia, vence el 31 de diciembre de 2011.



## CELEBRACIÓN DE LOS CIENTO CUARENTA AÑOS DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

### PALABRAS INICIALES DEL DIRECTOR DON JAIME POSADA

Favorecido por los legionarios de las estatuas de este hemiciclo al frente de la mesa principal: David, Homero, Platón, Sófocles, Cicerón, Horacio, Virgilio, Jesús, San Agustín, Dante, Shakespeare, Camoens, Moliere, Goethe, Dostoyevski y alumbrados por la Apoteosis de las literaturas española e hispanoamericana del mural de maestro Luis Alberto Acuña en este paraninfo, en esta sala mayor de la inteligencia, han sido convocados exponentes de Tierra Firme y de la Península de los hermosos siglos de oro, para conmemorar, encabezados por el Jefe del Estado, los *ciento cuarenta años* de la Academia Colombiana de la Lengua, la primera creada en el Nuevo Mundo en 1871.

Simultáneamente con los actos académicos, el Grupo Planeta y su presidente, presentan dos afortunadas realizaciones panhispánicas: la gramática y la ortografía. Como bien lo decía en su momento uno de los directores de esta casa, don Eduardo Guzmán Esponda, cronista del transcurrir de la Gobernación y de la Corporación, la Academia ha tenido en nuestro país categoría de primera importancia por su antigüedad, por los personajes ilustres que han figurado en su elenco y por las labores intelectuales que en ella se han producido.

El país no recuerda movilizaciones de mayor magnitud suscitadora a las de la Expedición Botánica y la Comisión Corográfica, dos instantes trascendentales del desarrollo histórico a los cuales confluyó un ansia de investigación, un deseo de encontrar las razones evidentes de la existencia de la nacionalidad. Se volvió admirada la rareza y se escudriñaron las plantas, se indagaron los complejos étnicos.

Ambas experiencias: la botánica y la corográfica, reunieron la voluntad y los conocimientos y las conciencias más lúcidas y las sensibilidades más atrayentes de la primera época. Toda la generación de la república, destrozada posteriormente, alimentó sus ansias y adiestró su espíritu en el ambiente nacido con la aparición de Mutis y su compañía de investigadores.

Las circunstancias del presente objetivamente analizadas, justifican la posibilidad de que las entidades y las fuerzas intelectuales se congreguen en una renovada aventura de la inteligencia, lo que queremos llamar una moderna expedición de la cultura, la ciencia y el pensamiento. *Ciento cuarenta años* de la Academia, preciosa herencia.

La historia de la nación se halla jalonada de hechos memorables, ha sido un admirable y laborioso esfuerzo de las naciones, para construir una patria en el derecho, un pueblo en la justicia, una nación en la preeminencia de sus categorías morales. Son años de esfuerzos, de sacrificios y satisfacciones colectivos, de los cuales fueron saliendo, la imagen y el rostro enaltecidos de una Colombia orgullosa de su historia, de su tradición y de su pasado heroico.

La reforma constitucional de 1991, consagró una idea capital, que cito:

La cultura en sus diversas manifestaciones es fundamento de la nacionalidad.

Así mismo se dispuso en la Carta que el Estado promoverá la investigación, la ciencia y el desarrollo de los valores culturales de la nación; que tiene el deber de fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades, que creará incentivos para las personas e instituciones que desarrollen y fomenten la ciencia, la tecnología y las demás manifestaciones culturales, que determinará, señala la Carta, la incorporación de la educación, la ciencia, y la cultura en los planes de desarrollo económico y social.

Apreciado señor presidente Juan Manuel Santos: el Colegio Máximo de las Academias Colombianas elevará a su consideración un conjunto de iniciativas que podrían traducirse en proyectos de ley y en realizaciones administrativas de importancia, todo ello al amparo de lo señalado en la Carta Política. Si señor presidente, con plena sinceridad reconoce la Academia su satisfacción al sentirlo como uno de los nuestros.

En su hora, un pensador de índole universal, Romain Roland en lucha contra el desvarío de su tiempo escribió el *Manifiesto de la libertad de espíritu* e hizo esta invocación estremecida.

¡Arriba! Liberemos el espíritu de esos compromisos impuros, de esas cadenas aterradoras, de esa servidumbre oculta. Queremos servir libremente a la libre verdad que iluminara por sí misma, tampoco reconoce fronteras exteriores ni prejuicios de los pueblos, ni privilegios de clase.

Y concluía así:

Queremos tender el puente a gran altura en prueba de una nueva alianza en nombre único y sin embargo múltiple de espíritu eterno y libre. Hasta aquí Romain Roland.

Renovemos, fortalezcamos las academias y por qué no, también las universidades como instrumentos que esterilicen la intolerancia, sosieguen ánimos y afinen rutas de convivencia nacional, que afiancen los principios de la ética individual institucional y colectiva, pública y publicada.

Señores he dicho, muchas gracias por tolerar estas palabras.

**PALABRAS DE DON VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA,  
DIRECTOR EMÉRITO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA**

Una feliz coincidencia, la concesión del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar, me ha permitido asociarme hoy a la conmemoración de los ciento cuarenta años de la Academia Colombiana de la Lengua, decana de todas las academias americanas de la lengua española, y hacerlo en una circunstancia feliz, la de la presentación oficial de dos de las obras magnas de la política lingüística panhispánica que me tocó usar, urgir, llevar a su consumación; es lo más importante que he hecho.

No me referiré largamente a ellas porque antes debo cumplir un encargo de nuestro director actual y presidente de la Asociación de Academias, el doctor José Manuel Blecua, esto es, expresar la felicitación de todas las corporaciones académicas a la Academia Colombiana por tantos beneficios como ha prestado a la labor académica y a la lengua española.

En Bogotá, en 1950, suscribieron los gobiernos de todos los países hispanoamericanos un convenio multilateral por el cual cada estado se comprometía a ayudar siempre y anualmente en concreto a la labor de cada academia en la seguridad de que con ello se refuerza el vínculo que más estrechamente enlaza a la comunidad iberoamericana, la unidad de nuestro idioma maravilla cultural que asombraba a todo el mundo. Don Rufino José Cuervo llegó a temer la posible fragmentación idiomática en 1956, en un memorable discurso, don Dámaso Alonso, director de la Academia Española y presidente de la Asociación de Academias manifestó el mismo temor. La aprobación de ese convenio multilateral supuso un espaldarazo al proyecto de creación de la Asociación de Academias de la Lengua que a propuesta del presidente mexicano Miguel Alemán, fue aprobado en 1951. Lamentablemente la Academia Española no pudo asistir al primer congreso porque el gobierno del general Franco exigía a la Academia Española que obligara al gobierno mexicano a que rompiera relaciones con el gobierno en exilio de la república, cosa que evidentemente no estaba en manos de la Academia Española. Pero en 1956 don Dámaso Alonso, en aquel discurso ante las academias decía lo siguiente:

Tenemos que buscar un nuevo orfebre, un nuevo diseñador, no que suprima el trabajo de las academias y de la Academia, —limpia, fija y da esplendor— pero que cree un nuevo lema

que hable de un nuevo lema que hable de la unidad del español porque eso es lo que realmente importa para el trabajo de las academias.

Paso a paso se fue perfilando desde entonces, lo que debía ser una academia en los tiempos modernos y la posible actuación del conjunto de las academias. En 1998, en el Congreso de Puebla de los Ángeles el señor director de la Academia Colombiana (yo era entonces secretario de la Academia Española) me dijo: si resultas elegido director, lo primero que tienes que hacer es viajar a América.

Efectivamente fui elegido director pocos meses más tarde y su majestad el Rey me llamó para decirme: no voy a pedirte otra cosa que te dediques a América y por tanto a la voluntad del rey, alto patrono de la Academia Española, coincida con el deseo de todas las academias. En 1999 hice mi primer viaje y mi primera visita a la Academia Colombiana y la Academia Colombiana me insistió en qué debía consistir una política lingüística panhispánica. No en otra cosa que en el hecho de que los tres grandes códigos en que sustenta y se expresa la unidad del español: El código del léxico en el diccionario, el código gramatical en la gramática y el código ortográfico no fueran ya nunca más, obra sola de la Academia Española y del español de España, sino obra colectiva de todas las academias y del español total.

Y así comenzamos la labor con el lapso de año y medio o dos años, logramos que el diccionario de la Real Academia Española del año 2001 contuviera ya 27 mil entradas del léxico americano. Ya el diccionario empezaba a ser no solamente del español de España sino del español oficial.

Al poco tiempo comenzamos la gramática. El video o vídeo como se dice en América ha explicado lo que fue esa elaboración. Yo quiero poner de relieve, que ahí estuvo muy presente la Academia Colombiana en su conjunto con sus observaciones y con asistencia del profesor Juan Carlos Vergara Silva que formó parte de la Comisión de la Academia. Ya no era una gramática solo del español de España ya era una gramática del español total. Pensamos entonces, (la verdad es que por medio del señor presidente hubo una conjura de paisas) que Medellín era un sitio idóneo para poder aprobar la nueva gramática panhispánica. Efectivamente el video nos ha mostrado aquel acto que jamás olvidaremos, de la aprobación de la nueva gramática en Medellín. Pero tengo una anécdota auténtica. Estaban presentes más de cien rectores de las universidades de España y de América, entre ellos el rector de la Universidad Autónoma de México, el rector de la Universidad Autónoma de Madrid (hoy ministro de educación) y el rector de la Universidad de Oviedo y

los tres estaban conversando con posterioridad al acto y se acercaron a su Majestad el Rey y le dijeron: ¿Señor ha vivido vuestra majestad muchos actos en que veintidós países digan sí unánimemente a algo? El rey dijo: no, no tengo esa experiencia. Era la preciosa experiencia del fruto de la lingüística panhispánica. Ahora la Academia Colombiana cumple ciento cuarenta años. Hemos hecho además la *Nueva Ortografía*, el *Diccionario panhispánico de dudas*, el *Gran diccionario de americanismos* y en todo ese proceso la Academia Colombiana ha sido fiel a su condición de Decana de las Academias.

En el conjunto de los países hispanohablantes tiene Colombia la fama de ser el país que más mimra la lengua. La presencia aquí del presidente de la República y del ex presidente Belisario Betancur, avala el acierto de esa creencia unánime universal.

La verdad es que realizados ya, las obras fundamentales del diccionario, de la gramática, de la ortografía, nos queda por delante mucha labor, nos queda mucho trabajo. Un gran poeta español, Jorge Guillén, castellano de nacimiento, desde la cumbre de su pueblo en Valladolid, la meseta castellana, escribió estos versos:

Dame tu palabra Castilla  
que a la luz del sol se desnuda  
ahí la mente más aguda  
no agotará la maravilla.

No agotaremos nunca la maravilla de la palabra que el pueblo hispanohablante, el conjunto de pueblos hispanohablantes crean y recrean cada día. La Biblia dice que la palabra de Dios tiene el rumor de muchas hablas. Posiblemente, pensando en esta cita de la Biblia un poeta español y universal, Juan Ramón Jiménez, lleno de nostalgia en su exilio americano se acercaba al río Potomac para oír los distintos rumores decía del español: porque decía: «yo no quiero el español de España, quiero todos los españoles del español». No quería la unificación de la lengua, quería la unidad de la lengua, aquella que mantiene su función y su unidad, pero vibrante, enriquecida, expandida, hecha universal en todas las variantes de cuantos hablamos español.

Muchas gracias.

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,  
DOCTOR JUAN MANUEL SANTOS CALDERÓN**

*Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras  
las que cantan, las que suben y bajan... Me prosterno  
ante ellas... Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo,  
las derrito... Amo tanto las palabras... Las inesperadas...  
Las que glotonamente se esperan, se acechan, hasta que  
de pronto caen... Vocablos amados... \**

Comienzo mi discurso con este texto de un maestro indiscutible del idioma, que jugó y creó con las palabras hasta convertirlas en material de vida, de amor y de dolor. Me refiero, por supuesto, al poeta de América, Pablo Neruda.

*Amo tanto las palabras*, decía Neruda y hoy, en este aniversario de la Academia Colombiana de la Lengua, todos los aquí presentes nos afiliamos entusiastas a este sentimiento de veneración.

Porque somos palabras, así como somos pensamiento, porque con palabras discurrimos, con palabras soñamos, con palabras debatimos, convencemos o somos convencidos, con palabras descubrimos, nos enteramos, divagamos, nos enamoramos... Y con palabras envueltas en papel como si fueran un racimo de flores con pétalos de letras, venimos hoy a celebrar un aniversario más de su templo y baluarte en nuestro país, que no es otro que la Academia Colombiana de la Lengua.

Ciento cuarenta años hace que don José María Vergara y Vergara, a su regreso de la Madre Patria, reunió en su casa bogotana a Miguel Antonio Caro y a José Manuel Marroquín —quienes años después serían presidentes de la república— para sentar los cimientos de lo que sería nuestra Academia.

Corría el año 1871 y un año atrás la Real Academia Española había promulgado el acuerdo que autorizaba la creación de academias correspondientes en los países hispanoamericanos. No extraña en absoluto,

---

\* Pablo Neruda.

que haya sido Colombia la primera en responder a este llamado y en constituir su academia nacional. Y digo que no extraña porque Colombia ha sido siempre, lo era entonces y lo es ahora, un país aficionado como pocos al cultivo de la palabra, al estudio de la gramática y a la defensa del buen uso del idioma.

Alguien dijo por ese entonces que en nuestro país se hablaba el mejor castellano del mundo y lo creímos de verdad, tanto que aún repetimos ese aserto a propios y extraños. Lo cierto es que en nuestro suelo se daban silvestres los gramáticos como en España los toreros, en México los charros o en Argentina los gauchos.

Acabo de mencionar dos gramáticos e intelectuales que fueron presidentes de la república, pero la lista es mucho más extensa. Abarca desde Santiago Pérez y Manuel María Mallarino quienes fueron parte de los primeros doce académicos designados, pasando por Marco Fidel Suárez y Miguel Abadía Méndez —director de la Academia— hasta nuestro querido y admirado Belisario Betancur, actual miembro honorario. Con Belisario se puede decir que las letras y la política, el arte, las tintas y linotipos, en el hermoso oficio del periodismo, y que apreció el poder y la belleza de la palabra con el mismo entusiasmo que la gran mayoría de los colombianos.

Y hablando de periodismo, me es imposible no mencionar en este momento a un gran maestro del estilo que me enseñó lo que sé y lo que aplico en el arte de escribir y de hablar; me refiero a Jaime González Parra, recordado corrector de estilo de *El Tiempo*, lector empedernido y amante de la historia. Yo digo que no aprendí a escribir cuando niño sino que realmente aprendí a los 31 años, cuando me nombraron subdirector de *El Tiempo* y mis editoriales y textos pasaban por la mirada afilada de Jaime González, que no perdonaba error. ¡Qué diría Cuervo!, me decía cuando utilizaba mal los gerundios o abusaba de los adjetivos o incurría en el odioso «que» galicado y entonces, cada vez que me sentaba ante la máquina de escribir aparecía ante mí, como un silente vigilante, la figura magistral del más grande gramático y filólogo de Colombia y uno de los más importantes de la historia: Rufino José Cuervo. ¡Qué bueno que estos *ciento cuarenta años* de la Academia Colombiana de la Lengua se celebren precisamente en este año, que es el *Año Cuervo* decretado por el Ministerio de Cultura en el primer centenario de su muerte!

Así como las Academias de la Lengua nos entregan obras tan importantes como las que se lanzan esta noche, Rufino José Cuervo, en una titánica labor solitaria, comenzó el monumental *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, que sería terminado por el Instituto Caro y Cuervo, y merecedor del Premio Príncipe de Asturias.

En buena hora Gabriel García Márquez, nuestro «Gabo», lo calificó como «la novela de las palabras», porque las palabras son personajes de una historia que nunca se acaba de contar. Y son personajes vivos, cambiantes, oscilantes, que a veces nos sorprenden y a veces se esconden, incluso de los más expertos. Precisamente, recordé hace poco, cuando emitimos el sello postal conmemorativo de Cuervo, una anécdota al respecto que me pasó con Gabo en los años setenta. Él vivía entonces en un pequeño apartamento en Cartagena, en la zona de Castillo Grande, en un edificio que se llamaba «La máquina de escribir»; me invitó a almorzar y cuando llegué a la cita lo encontré muy alterado, casi energúmeno recorriendo su apartamento de un lado al otro y diciendo «¡No puede ser! ¡No puede ser!». Le pregunté cuál era el motivo de su molestia y me dijo que llevaba dos días tratando de encontrar una palabra y que no podía recordarla. «¿Cómo es que se llama —me preguntó— ese juego que tanto les gusta a los gamines, en el que tiran monedas hacia una pared y el que quede más cerca gana las demás?». No supe contestarle y con esa inquietud nos fuimos a almorzar. Sin embargo, fui afortunado porque ese olvido sirvió de pretexto para que «Gabo» me hablara con la pasión que lo caracteriza, sobre lo que él llamaba la «carpintería de la literatura» que no es otra cosa que la escogencia de la palabra precisa. Si hubiéramos buscado en el diccionario de la Academia, tal vez hubiéramos concluido que el juego que buscaba él, se llamaba «palmo» o tal vez «pique», pero entonces estábamos confiando únicamente en la memoria.

Y la verdad es que las palabras parecen vivas ¡porque están vivas! Bien ha dicho uno de los ilustres del derecho, la vocación y el liderazgo, se unieron en un matrimonio indisoluble y ha sido hasta hoy, el último de los gramáticos en el poder. Me quedaron varios por mencionar, porque en Colombia gobernar y hacer buen uso del idioma han ido muchas veces de la mano. Ahora dicen que mandamos los economistas, pero debo aclarar en mi beneficio, que soy un economista forjado entre invitados de esta noche, don Víctor García de la Concha, quien fue director de la Real Academia por doce años, que la lengua se hace en la calle y no en las academias. Don Víctor —siguiendo el ejemplo de su predecesor, Fernando Lázaro Carreter— nos ha indicado que la labor de la Academia no es tanto «pulir, limpiar y dar esplendor», como se decía antes, sino más bien «velar por la unidad de la lengua».

Tenemos el privilegio de hablar y escribir un hermoso idioma, con vocablos llenos de musicalidad, por eso en Colombia queremos compartir este tesoro y estamos construyendo, con el Ministerio de Cultura y el Instituto Caro y Cuervo, una política de gobierno para estimular la enseñanza del español como lengua extranjera. Con la coordina-

ción del Instituto Caro y Cuervo, estamos trabajando para articular las experiencias de las instituciones educativas colombianas, mejorar la calidad de sus programas y convocar a la comunidad internacional para que venga a nuestro país a aprender el español. Si exportamos café, petróleo, flores, banano y esmeraldas, ¿por qué no exportar el buen uso del idioma, que es un bien tan valioso o más que los anteriores? El español es, al fin y al cabo, la segunda lengua del mundo por número de habitantes nativos, el segundo idioma de comunicación internacional y el tercero más usado en internet y a pesar de las particularidades locales, hoy podemos reunir a un español con un colombiano, un chileno, un cubano, un filipino hispanoparlante o un chicano, y todos pueden comunicarse porque el lenguaje, en últimas, es eso: comunicación y entendimiento.

Hoy agradecemos a la Academia Colombiana de Lengua —que es, además, consultora oficial del Gobierno en asuntos lingüísticos— su trabajo por la unidad del idioma y por la incorporación de algunos términos muy colombianos en el léxico universal de nuestra lengua. Para poner un ejemplo: si un extranjero me oye decir que un joven cachaco encontró un camello chévere en la Bolsa de Bogotá, es muy posible que no entienda que un oriundo de la ciudad, caracterizado por sus buenas maneras, consiguió un trabajo agradable en el mundo bursátil. Si acaso se preguntará cómo pudo llegar un animal del desierto al centro financiero de la capital. Por fortuna, gracias a nuestros académicos, hoy cualquiera puede entender la frase si busca en el Diccionario de la Academia, porque *cachaco*, *camello* y *chévere* tal como los usamos, hacen parte de esta importante obra de consulta.

¡Miren la importancia de las palabras! Hoy es noticia en todo el mundo, que un tribunal de Murcia dictaminó que —bajo determinadas circunstancias— llamar «zorra» a la esposa no es un insulto. ¡A ver quién se atreve a aducir esta jurisprudencia ante su señora! Lo cierto es que en Colombia —con usos que acepta la Real Academia— las palabras *zorra* y *perra* se asimilan a la mujer de la calle o de la mal llamada vida alegre. Aunque también pueden denominar —caprichos del idioma— un vehículo de tracción animal, como los que todavía se ven por Bogotá, o una borrachera en tercer grado. Podríamos incluso hacer un concurso entre las dos palabras —zorra y perra— y no sabríamos cuál resulta peor epíteto. Por eso recomiendo a todos los casados, con sentido práctico, que hagan como yo: que se abstengan de símiles animales, y que a sus señoras les digan, gentilmente, «amor mío».

Así pues: muchas felicitaciones a la Academia Colombiana de la Lengua; a su director, el doctor Jaime Posada; a los demás miembros de su

junta; a los académicos de número, correspondientes y honorarios, por estos ciento cuarenta años que nos recuerdan el amor de los colombianos por la palabra. Muchas felicitaciones también, querido Francisco Solé, a Editorial Planeta y su sello Espasa, por entregar al público, en tan magnífica edición, la *Nueva Gramática* y la *Ortografía de la Lengua Española*, producto del consenso entre las diversas academias de la lengua española en el mundo. Ojalá muchos colombianos, y muchos hispanohablantes, leamos y hagamos buen uso de estas obras, que tienen tanto que enseñarnos y que nos sacarán de tantas dudas que a menudo nos asaltan.

Rufino José Cuervo decía que su única patria era la lengua, y la Academia Colombiana de la Lengua tiene un lema similar que hoy quisiera resaltar: *La lengua es la patria*. Por eso, apreciados amigos, podemos decir que la labor que han cumplido desde 1871 ha sido, antes que nada, una labor de patria y también una labor de amor, porque —al igual que Neruda— amamos las palabras y promovemos su buen uso.

El poeta chileno continuaba el texto con el que comencé esta intervención recordando que los conquistadores españoles se habían llevado muchas riquezas pero nos habían dejado el idioma.

Y concluía de esta manera, con lo que también concluyo mi discurso:

Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... ¡Nos dejaron las palabras!

Muchas gracias.



## HOMENAJE A LA MEMORIA DE DON BALDOMERO SANÍN CANO

### PERSONALIDAD DEL MAESTRO SANÍN CANO

Por  
Jaime Posada

En la introducción de su libro *De mi vida y otras vidas*, don Baldomero Sanín Cano trae a colación lo siguiente:

Debe escribir sus memorias el que siendo notable en su tiempo tiene algo para decir a los circunstantes, no propiamente de sí mismo sino de los sucesos que ha visto y de los hechos que ha conocido. Por eso este libro sobre mi vida más bien debía denominarse memorias de otros méritos.

Al comenzar el capítulo denominado «Infancia», confiesa don Baldomero:

Nací en Rionegro, vieja, noble y altiva, y por sus alrededores bellísima ciudad de Antioquia, el 27 de junio de 1861...

Y anotamos los presentes, es decir, siglo y medio de ese nacimiento para conmemorar.

Acabamos de descubrir su busto en el vestíbulo de la Corporación al lado de los bustos de don Rufino José Cuervo y de don Marco Fidel Suárez para perpetuar así, la imagen y la obra de estos ilustres hombres de letras y de ideas.

*De mi vida y otras vidas* fue editada por la Revista de América, en el intento que se tuvo de iniciar una colección de autores de la época pertenecientes al mundo americano. En el colofón de ese libro se recuerda que fue impreso en 1949 en los talleres ABC, como se denominaban en esa época, y que participó en la selección de sus textos y colaboró en ellos gente muy distinguida del Colegio de México.

El libro recoge temas referentes a la literatura colombiana, como los capítulos relativos a José Asunción Silva, a Guillermo Valencia y a Antonio José Restrepo, o a personajes muy distinguidos del mundo extranjero como Fritzmaurice Kelly, Leopoldo Lugones y Jorge Frandes. El 30 de julio del año que corre, el concejo de Rionegro y las diócesis de Rionegro

y de Sonsón organizaron un homenaje a la memoria de Sanín Cano a quien en su momento, calificaron como el maestro de maestros. Tenían plena razón en ese calificativo.

La Academia Colombiana de la Lengua reanudará gestiones con el Fondo de Cultura Económica de México para obtener la revisión de la obra de Sanín Cano titulada *Letras colombianas*. Repasando no más el índice de esa obra se puede apreciar su importancia. Aparecen registrados en ese índice los capítulos de la literatura de la colonia, el nacimiento de una conciencia americana, la literatura de la república y el modernismo.

Muy pocas figuras colombianas en la órbita del pensamiento, de la política o del servicio público y claro está, del pensamiento y de la literatura, han alcanzado la edad a la que llegó el maestro Baldomero Sanín Cano. Hay que recordar que murió a los 97 años. Muy pocas, como él, han descollado en el panorama americano e identificado como él, el nombre de Colombia.

Cuando el amigo, el admirador, el visitante de Sanín Cano llegaba a su casa en el barrio Chapinero en Bogotá, con él empezaba a conversar en la pequeña sala inundada por la luz de una lámpara de petróleo, ese huésped se encontraba ante muchos y variados aspectos de la vida nacional. Era una especie de enciclopedia del recuerdo, las pupilas, tradicionalmente vivaces se habían dilatado un poco por el efecto de los anteojos, hilos, ya escasos, plateaban los lados de la cabeza, con frecuencia cubierta por una boina vasca. Había que hablar fuerte para que el invisible muro de una sordera que no era definitiva, no le frustrara la plena captación de lo que se quería decir. Él a su turno, tal vez instintivamente, replicaba con intensidad en alta voz.

La historia del Radicalismo y de la Regeneración, las vicisitudes del primer cuarto de siglo iban siendo reconstruidas con minuciosa exactitud con un recuerdo de personajes y de episodios, de frases dichas, de anécdotas sugestivas.

De Sanín Cano se ha dicho que es un escritor y un analista a la manera europea. Y ciertamente en su estilo escrito no hay tropicalismo ni superávit verbal. Las palabras se ajustan a las ideas, las expresa sin ahogarles en una vegetación inadecuada o superflua. El doctorado honorario en Filosofía y Letras que le otorgó la Universidad del Cauca a Sanín Cano fue un testimonio más con el médico brahamán orientador de las letras colombianas. Una sociedad como Popayán de tan prolijos antecedentes de cultura, alzaba la voz en nombre de Colombia entera para honrar a quien había sido rector de su universidad.

Correspondió a quien habla, en 1957, junto con los rectores Alberto Lleras y Ricardo Hinestrosa Daza, pronunciar discursos para el maestro Sanín Cano. Por entonces, este que les habla señaló:

Periódicamente y por antonomasia el rito de exiliados, hemos parecido muchedumbre estrujada y estática en este parque de piedra intemporal para renovar el juramento de fe en la tradición comunitaria. Un estadio de catacumbas congregadas, de dólmenes estoicos, de abetos que disparan su aguja al infinito, repiten en su profunda y conturbadora voz, puñado de polvo, tu me asombras, nunca creí que el mundo estuviera tan lleno de los muertos. Y hay, en verdad, sobre la historia de los pueblos, en verdad sobre ellos perdura la invisible jurisdicción de los seres de otro tiempo y una misteriosa ley de las herencias espirituales opera sobre el universo presente, ejerce su ancestral gobierno y muestra como una norma de ejemplos, miras, paisajes y testimonios de edades y ciclos fenecidos. La huella de la posteridad se prolonga así constructiva y ansiosa, tendremos materiales para seguir la empresa de la creación secular.

Y se añadió en el Panteón Nacional:

Un rector de universidad quisiera ser leal con su conciencia, con la obra de su vida, con los ideales que han colmado su actividad pública, ha de apuntar cómo los conceptos de dignidad humana de trascendencia de los valores espirituales, de civismo, de justicia y convivencia, de jurucidad, no son vanas entelequias fugitivas sino razones profundas de la existencia responsable en sociedad. En esos valores creía profundamente Sanín Cano cuando, días antes de morir firmó el admirable mensaje de los intelectuales colombianos contra la dictadura que trataba de aplastar en esas épocas la conciencia y la sana obra de los colombianos.

Muchas gracias.

## LECTURA DE ENSAYO SOBRE BALDOMERO SANÍN CANO

Por

Juan Carlos Vergara Silva

Ayer, en el Concejo Nacional de Rectores tuvimos una ocasión muy particular para quienes asistíamos a este encuentro académico y fue la de escuchar a don Fernando Hinestrosa, hablar sobre la educación superior. Lo acompañaba en la mesa directiva don Jaime Posada; allí señaló desde un principio, en ese homenaje a la Universidad Externado de Colombia, la importancia de estas dos figuras: don Jaime Posada y don Fernando Hinestrosa, para la creación del pensamiento de la educación superior colombiana.

Quiero señalar en primera instancia el valor de las palabras que hoy nos ha traído nuestro director, al señalar el pensamiento del rector de la Universidad del Cauca que fue en su momento, don Baldomero Sanín Cano.

Un pensamiento de libertad que se ve en todos sus documentos. Podemos revisar esa historia que va desde Rionegro hasta Bogotá, ese encuentro como supervisor de tranvías, en su momento. El encuentro con José Asunción Silva y la compenetración con dos momentos de la literatura y la crítica, tan importantes como la francesa y la española de finales de siglo. Pereda, Pardo Bazán, Galdós.

Nos encontramos, así, ante una figura muy interesante y extraña a esa cultura encerrada, de la Bogotá de entonces. Es un hombre que «viene de provincia» pero tiene un pensamiento universal. Don Baldomero Sanín nos expresa a lo largo de toda su obra, ese pensamiento que ayer, don Fernando Hinestrosa nos señalaba. Nos preguntaba don Fernando a los asistentes, los rectores de ASCUN: si la reforma de la ley de educación superior tenía contenido humanístico; y en caso de no tenerlo, no tenía ningún valor. Esa pregunta, es fundamental para la educación colombiana y por eso la pertinencia de pensamiento de don Baldomero Sanín Cano el día de hoy.

Al revisar parte de su obra, porque es inmensa, tuve que tomar la decisión de hablar en general o de hablar en particular y opté por esta

última opción, no solamente celebramos en esta fecha el nacimiento de don Baldomero Sanín Cano, sino que curiosamente el 18 de octubre de 1935, se registra el ingreso de don Baldomero Sanín Cano a la Academia, es decir, casi que estamos celebrando también su ingreso a esta Corporación. Motivado por la curiosidad quise revisar el discurso de posesión en esta Academia y también mirar el del académico que lo recibía.

Al leer estas páginas no pude dejar de pensar que esas palabras son como las de los grandes intelectuales, atemporales. Quise traer unos fragmentos breves de ese discurso; primero porque es un discurso largo y segundo, porque de pronto el objetivo de estas palabras es que los asistentes a esta reunión lo leamos en su totalidad a partir de este abrebocas.

El tema que eligió, fue titulado *Consideraciones sobre el curso de las ideas y de las formas literarias en la época de la vida intelectual moderna en que está incrustada nuestra vida del espíritu*. Leer ese título ya implica un más que complejo lector; señalaba don Baldomero una frase muy importante: «La historia que solo narra los hechos, deforma la vida general de la humanidad, que no es regida por los acontecimientos sino por las ideas». Y complementaba este pensamiento de la historia con esta afirmación: «La historia no es una obra científica sino una obra de arte». Esta afirmación señala un aspecto vital de su obra.

Pero si sentimos admiración por su conocimiento de los autores franceses dados a conocer por Silva o de los españoles, este texto refleja el amplio conocimiento que tenía don Baldomero Sanín Cano del pensamiento alemán y particularmente del pensamiento romántico. Dijo en esta ocasión: «Se puede ignorar en absoluto la historia de los pequeños estados en que estaba dividida Alemania desde Federico, hasta Bismark y desde la unidad alemana hasta hoy. Pero si se conoce la obra de los poetas, dramaturgos, críticos, novelistas y filósofos de la época: Herder, Lessing, Kant, Goethe, Schiller, Jean Paul, Shleger, Nietzsche... se conoce la historia de Alemania como en una revelación portentosa hecha por espíritus selectos sobre los más variados y recónditos aspectos de la vida espiritual del hombre.»

Sin querer ser un crítico acerado, muchas veces, en discursos que deambulan por nuestras universidades, se suelen mencionar autores, pero al leer el texto se da uno cuenta de que no se les conoce. Quizás, con esa curiosidad, al entrar en el discurso se encuentra una de las descripciones de Goethe más bellas que he leído en mi vida. Decía don Baldomero: «Goethe es apolíneo y dionisiano, con lo que alcanza la suprema aspiración de la vida como obra de arte. Sintió y comunicó la dulce emoción del equilibrio de la vida como obra de arte; sintió y

comunicó la dulce emoción del equilibrio de todas las potencias del alma, pero llegó por momentos a sentir la embriaguez de los entusiasmos sublimes. Es burócrata hasta el servilismo y al mismo tiempo se da aires de denominador en las altas esferas del espíritu. Tiene proclividades de aristócrata a pesar de su origen humilde y se casa con el ama de llaves después de haber recorrido la gama de las altas familias en sus relaciones más o menos equívocas».

Cuando en mi juventud tuve ocasión de hacer una locura, adquirí los tomos de Editorial Aguilar, que venían en tres tomos que incluían la obra completa de Goethe. Naturalmente lamento ahora, no haber leído este discurso de don Baldomero antes, porque es un mapa perfecto que describe el pensamiento de este maestro alemán como pocos y solo varias lecturas, en una alquimia perfecta pueden llevar a este texto.

Al leer este documento, al escuchar a don Fernando Hinestrosa, al mirar la triste melancólica y me atrevería a decir desaguada forma de llevar los procesos de la presentación de una reforma a la educación superior, se lamenta no contar con estos maestros en vida, pero se siente uno muy feliz de que personas como don Otto, hayan brindado a quienes no tuvimos el honor de conocer a don Baldomero, la oportunidad de leerlo, de escucharlo en la letra y de saborear su pensamiento y creo que si hay algo valioso en este momento, entre otras cosas, es volver a leer a estos maestros para entender cuánto hemos perdido y cuánto debemos hacer para reorientar un país que se descuaderna en la mediocridad, en el mal gusto y en la falta de lectura intelectual.

El maestro Baldomero nos sigue acompañando y nos seguirá acompañando por mucho tiempo. Los que en este momento ostentamos algunos cargos que nos permiten hablar a un sordo oído ministerial podemos colaborar en alguna medida para que estas ideas no se pierdan en el silencio y en la tristeza como algunas veces ocurre con algunos maestros colombianos, vigilantes insomnes de nuestra cultura en permanente formación.

Muchas gracias.

## INTERVENCIONES

Otto Morales Benítez

Agradezco la oportunidad de poder hablar del maestro Baldomero Sanín Cano, cuya obra dispersa recibí en parte como lo ha indicado nuestro presidente don Jaime Posada. Esta obra es todo lo que no estaba publicado en libros, lo que él escribió en *El Tiempo*, en *El Espectador*, en *Cromos*, *El Gráfico*, etc. Hay material para 18 tomos, se han publicado hasta ahora 6, de acuerdo con la amistad con Ricardo Hinestrosa Daza, a la cual ha hecho referencia el doctor Posada, como quiera que don Baldomero en su testamento dejó como heredero universal de su obra al Externado de Colombia, que por tanto tiene el derecho de publicar. Sanín Cano tuvo la virtud de ser un gran ensayista. Fue un hombre que descubrió parte de la gran literatura de su época. Introdujo a todos los escritores europeos al mundo colombiano donde no se conocían, donde no circulaban, y él los reveló, con un examen crítico de cada uno de ellos. Sanín Cano es producto de las normales que estableció el radicalismo el 1870 cuando se trajeron profesores alemanes para principiar la libertad de la educación del monopolio de la Iglesia. Una de las primeras normales que se establecieron en el país estaba en Rionegro. Él estudió allá. Ese es su fuente de conocimiento. De allí pasó a ser profesor en Titiribí, la tierra de ñito Restrepo, la tierra de las minas, etc.; después vino a Medellín y luego a Bogotá, a ser administrador del tranvía de mulas. Anudó amistad con dos personajes básicos de la cultura colombiana, en el área poética: José Asunción Silva y Guillermo Valencia. Eran los contertulios y a quienes les entregó un gran caudal de información sobre todo lo que estaba pasando en la poesía europea.

El maestro, siempre fue hombre de ideas liberales. Hizo defensa del derecho, de la formación del pensamiento, de la prensa como formadora de la comunidad, cosa que ahora se ha perdido, porque los periódicos tenían una función cultural muy importante, formaron la conciencia de la Independencia, hicieron la revelación de lo que era toda nuestra realidad económica, política y social para mover la opinión a través de los grandes escritos de los hombres de esa época, comenzando por Francisco José de Caldas y Antonio Nariño. Los de ahora son periódicos informativos que dan unas pequeñas noticias y uno se queda sin

orientación, no hay orientación cultural en ellos. Y lo que eran los grandes suplementos, como *Lecturas Dominicales* que dirigió el doctor Jaime Posada, que orientaban culturalmente, que daban las líneas de lo que venía dentro del pensamiento. Eso desapareció, ahora son farándulas, la parte cultural ha desaparecido, el país está en el caos.

Sanín recobró la virtud de ensayo, él trabajaba el ensayo con mucha responsabilidad. Cuando se refería a un autor, revisaba su obra para poder situar el libro que iba a analizar y decir cuáles eran sus coordenadas o sus orientaciones o sus aportes al cambio del estilo, etc. Tuvo un gran respeto por el idioma, por eso escribió varios diccionarios, castellanos e ingleses, etc. y libros de filología tan importantes en los cuales señalaba, con el conocimiento del idioma, de qué manera teníamos que manejar las palabras, cómo era el respeto que se debía tener por el adjetivo, que no es cosa circunstancial sino cosa deliberada, pensada en orden intelectual. Tenía otra virtud, trabajó mucho la historia. La historia nuestra, la historia precolombina. Los ensayos de él son admirables, dice cómo fue el proceso español dentro de nuestro continente.

Otra de sus virtudes fue la del escritor que ama la América Latina. Se preocupó por todo el proceso cultural y político del continente, de modo que no hay ningún aspecto que no esté reflejado en su obra. Escribía cada ocho días en *El Tiempo*, editoriales que realmente eran pequeños ensayos sobre los problemas políticos, sociales, de la historia, de la literatura, de la poesía, etc.

Todo dentro de un grado de corrección y contención espiritual para que no tuviera derrame ni hubiera exageración, ni hubiera ninguna manifestación del pensamiento que no estuviera en armonía con todo el proceso cultural que se estaba viviendo en América Latina.

Un hecho muy importante fue su vinculación a todos los procesos políticos de izquierda en América Latina. El primero que comentó los siete ensayos sobre la realidad peruana de José Carlos Mariátegui, —comienzo del comunismo en el Perú— fue Sanín Cano, quien colaboró en la revista de Mariátegui y la dirigió durante varios años en Amauta. Era Sanín hombre de inclinación hacia la izquierda como la debe tener todo liberal. Se ha perdido el sentido del humanismo social que es lo que orienta el pensamiento liberal. Sanín era hombre liberal de izquierda, liberal con pensamiento abierto a los problemas sociales, grandes estudios de él, grandes páginas, sobre las necesidades sociales, el manejo de la miseria y el manejo de la marginalidad en Colombia, en lo económico, el lo cultural, en lo social y en lo religioso.

Siempre estaba buscando una liberación del individuo, que el individuo no estuviera amarrado a ningún prejuicio ni a ningún concepto que lo determinara a tener una manera de comportarse, retenida, distante del sentido general de la comunidad. Él tenía la virtud de pensar los problemas en servicio de la comunidad, no en servicio del individuo y de ninguna manera, de forma retardataria. Fue profesor universitario, creó universidades (con el doctor Jaime creó la de América), fue rector de la universidad del Cauca en dos ocasiones, allí se le admiraba mucho porque en él veían el reflejo de la personalidad del maestro Valencia, uno de los poetas más grandes de América Latina en el modernismo, un gran orador, dos veces candidato a la presidencia de la República, hombre eminente en su manera de comportarse, en el dominio de príncipe que tenía en Popayán, etc.

Yo recuerdo la primera vez que Sanín llegó a Popayán, a la casa del maestro Valencia. Popayán era una ciudad culta, allá no hay interés sino en saber quién sabe más que el otro, los valores económicos no cuentan, todo lo de la fiducia y el manejo económico, el comercio o los valores industriales del país no les interesa, sólo les interesa saber quién sabe más que otro, quién conoce más que otro, desde el punto de vista cultural. Entonces toda la gente se volcó al gran recibimiento al maestro Valencia, recuerdo ese gran espectáculo, el maestro Valencia al lado del maestro Sanín quien hizo un gran discurso para resaltar las virtudes del maestro Valencia. Su gran formación cultural, su capacidad de gran ensayista, su defensa de la libertad y su gran afán de que América Latina tuviera un desenvolvimiento social, político muy amplio, la necesidad de que todos nosotros, las gentes que tratamos de conocer el idioma, escribiéramos con pulcritud, con honestidad intelectual, todo esto lo entusiasmaba y le daba gran prestigio. Valencia salió y estaba la calle llena de gente. Yo recuerdo que le dijo el maestro Valencia al maestro Sanín: «Maestro! Cincuenta mil poetas lo saludan».

## INTERVENCIÓN DE

Cecilia Balcázar de Bucher

Señor director, señores académicos:

Mi corta intervención relata, acudiendo a la memoria afectiva, lo que significó para mí el nombre de Baldomero Sanín Cano en la lejana infancia; también por haber sido miembro de la Junta Mundial del PEN Internacional y presidente del Centro PEN de Colombia que él fundó, quisiera rendirle homenaje por haber ubicado ya desde los años treinta a Colombia y su literatura en esa prestigiosa organización de escritores.

Mis más lejanos recuerdos me llegan al ritual familiar donde mi padre leía, de sobremesa, artículos y columnas periodísticas de distinguidos escritores liberales como método de formación de sus hijos en la ideología que él profesaba. Uno de sus articulistas preferidos por su visión y por lo castizo de su prosa era don Baldomero Sanín Cano. Fue pues, en ese contexto entrañable, donde sus palabras mesuradas y sus posturas críticas, marcaron sin saberlo una huella en mí; porque es ya un lugar común decir que estamos hechos de palabras, como lo expresara el poeta Hölderlin casi dos siglos antes de las reflexiones filosóficas, ligadas al giro lingüístico y a los desarrollos contemporáneos de los estudios culturales, que postulan la identidad individual y colectiva como producto de los discursos heredados. La visión del poeta, del artista, en ese caso el poeta alemán, suele adelantarse al pensamiento racional y analítico.

Por su larga permanencia en Londres que va aproximadamente de 1911 hasta 1931, don Baldomero vivió en el centro de los más fascinantes desarrollos históricos y de las rupturas que se dieron en todos los órdenes establecidos hasta antes de la primera guerra mundial. Su actividad literaria y su actividad de traductor, lo llevaron a vincularse a la más antigua organización de escritores —El PEN internacional—, fundado en Inglaterra en 1921. Lo ideales del PEN han sido los de promover el diálogo entre las diversas culturas a través de la literatura, así como defender la libertad de expresión y los derechos humanos de los escritores.

A su regreso a Colombia don Baldomero funda el capítulo colombiano de la Organización, al que pertenecieron importantes figuras de la cultura y de la literatura nacional. Su prestigio lo lleva a presidir una de las sesiones del famoso Congreso Mundial del PEN realizado en Buenos Aires en 1936, preparado por Victoria Ocampo. El Congreso Mundial que celebramos en Bogotá en 2008 fue resultado a largo plazo de su visión y de su compromiso.

Don Baldomero fue ante todo un ensayista y la sigla PEN —poetas, ensayistas, novelistas— da cuenta de la importancia que se le concedía al género del ensayo literario que, al igual que la crítica, tardó tanto en ser reconocido en el medio literario colombiano en el mismo nivel que la poesía, la novela, el teatro. Es de presumir que, aunque no lo mencionen las biografías oficiales de don Baldomero, tuviera él contacto con los grandes ensayistas de la época. Es conocida la célebre conferencia de Paul Valéry ante el PEN Club en uno de sus primeros congresos en París, donde afirma: «Entre estas literaturas que se abrazan, permanece siempre no sé qué tela inviolable. Podemos adelazarla al máximo, reducirla a una finura extrema; pero no podemos rasgarla. Sin embargo, de manera prodigiosa, las caricias de estas literaturas impenetrables no son por ese hecho menos fecundas. Por el contrario, son mucho más prolíficas que si se las comprendiera totalmente. El malentendido creador opera, produciendo una gestión ilimitada de valores imprevistos....».

Según sus estudiosos, y en esta línea valeriana de pensamiento, Sanín Cano introdujo una manera diferente y creativa de escribir el ensayo y fue pionero de ese género en Colombia, a la par de Rodó y Martí en el ámbito latinoamericano.

Muchas gracias.



MERECIDA DISTINCIÓN HONORÍFICA

**ORDEN SIMÓN BOLÍVAR A LA VIDA Y OBRA EDUCATIVA  
OTORGADA POR LA UNIVERSIDAD NACIONAL EL 5 DE DICIEMBRE  
DE 2011 AL DOCTOR JOSÉ FÉLIX PATIÑO RESTREPO**

Por

Adolfo de Francisco Zea



Doctor José Félix Patiño Restrepo

Escribir unas breves líneas sobre José Félix Patiño Restrepo significa para mí intentar expresar en palabras mi admiración y afecto indeclinables por uno de los colombianos más ilustres de mi generación. He tenido el privilegio de tener su amistad desde la niñez y haber compartido con él la iniciación de los estudios médicos en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. Posteriormente, Patiño viajó a los estados unidos a estudiar y obtener con honores su grado de Doctor en Medicina de la Universidad de Yale, y llevar a buen término su excelente especialización en el campo de la cirugía. A su regreso al país, doce años más tarde, abrimos nuestro consultorio particular y desde entonces, hace más de cincuenta años, hemos sido compañeros en la práctica de nuestra profesión.

José Félix ha sido en su vida humanista integral, investigador, educador, buen escritor y cultor del idioma castellano como lo fue su padre el profesor Luis Patiño Camargo, que al igual que su hijo fue miembro destacado de la Academia Colombiana de la Lengua. El ejercicio de la medicina permite señalar en José Félix algunas de sus características personales más notables: su humanitarismo y su bondad que no le permiten establecer distinción alguna entre el dolor de los humildes y el dolor de los poderosos; sus conocimientos siempre renovados y acrecentados por el estudio constante, y esa manera, muy suya, de lograr inspirar la confianza en el enfermo para darle enseguida con generosidad, todo su haber científico. Este solo aspecto de su ejercicio médico bastaría para considerarlo como paradigma del médico ejemplar y de valía.

José Félix ha descollado con amplitud en todos los campos del intelecto y del espíritu a los que ha dedicado fructíferamente su existencia. En el ejercicio privado de la profesión, en la cátedra universitaria, en las instituciones de Salud Pública que ha dirigido, en las múltiples Academias y Sociedades de diversa índole a las que pertenece, en las Organizaciones Profesionales que ha creado con su inspiración y su esfuerzo. En sus libros y en sus publicaciones sobre temas de medicina, de historia y de arte, y en sus reflexiones filosóficas siempre acertadas, se advierte su integridad moral, la nobleza de su personalidad y su valor como ser humano que a lo largo de su vida no se ha dejado envanecer por el triunfo ni abatir por el infortunio. Son innumerables los galardones y distinciones que le han sido otorgados nacional e internacionalmente por sus ejecutorias y como testimonio de sus calidades espirituales e intelectuales de excelencia. No es necesario aquí enumerarlas.

Recientemente, el año pasado, la Universidad Nacional de Colombia, de la cual fue nombrado rector en 1964, ha publicado un libro en

honor suyo que constituye en mi sentir el más justo homenaje a su vida y a su obra. En el primer capítulo, como lo señala con tino el rector Moisés Wasserman en el prólogo de la obra, se incluyen escritos suyos de gran erudición sobre la historia de la medicina, en los cuales “aprovecha el recuento histórico para mostrar el humanismo intrincado como parte de la medicina y de su práctica”. En el segundo, se refiere a la medicina como disciplina humanista y científica a través de un apasionante recorrido por la historia del lenguaje escrito y las grandes bibliotecas de la antigüedad. Los artículos que conforman el tercer capítulo abordan el tema de la ética médica y analizan a profundidad el impacto de la Ley 100 de 1993 en nuestra sociedad. En el cuarto capítulo expone sus ideas sobre las ciencias de la complejidad y caos, y su relación con la medicina; y en el último analiza con rigor la educación y la profesión médica para terminar con unas reflexiones acerca de la medicina basadas en la evidencia.

«Esperamos, concluye el doctor Wasserman en su prólogo, que el aporte de este libro (que se suma a la ya extensa bibliografía del doctor Patiño) les sirva a muchos como introducción o entrada a un mundo de pensamiento amplio y de avanzada».



CICLO DE CONFERENCIAS SOBRE  
DON RUFINO JOSÉ CUERVO

DON RUFINO JOSÉ CUERVO Y LA LENGUA CASTELLANA

Por

Javier Ocampo López

Me ha correspondido hacer en esta sesión académica el homenaje al humanista Rufino José Cuervo en el centenario de su muerte, que el Mundo Hispano también conmemora exaltando sus obras, el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, las *Apuntes críticas sobre el lenguaje bogotano*, la *Gramática latina*, elaborada en asocio de don Miguel Antonio Caro, y muchas otras. Cuervo se adelantó a los filólogos españoles, porque estructuró científicamente nuestra lengua antes que ellos lo hicieran, como lo reconocieron la Real Academia de la Lengua Española y los más eruditos filólogos europeos, de manera que el sabio bogotano fue admirado como maestro de la lingüística con rigor científico en el siglo XIX, cuando los humanistas españoles tuvieron especial interés por la crítica literaria.

Don Rufino José Cuervo nació en Bogotá el 19 de septiembre de 1844, pero en una familia boyacense, originaria de Oicatá. Fueron sus padres, el doctor Rufino Cuervo Barrero, (1801-1853) natural de Tibirita, que entonces pertenecía a la Provincia de Tunja, y doña Francisca Urisarri Tordesillas, de ascendencia vascongada. La familia Cuervo era originaria de España. En Madrid don Isidro Cuervo fue Teniente General; pero luego vino a Tunja y se radicó en Oicatá, en donde se dedicó a la ganadería y la agricultura en la hacienda *Tumaneca*. Uno de sus hijos, el canónigo Nicolás Cuervo, suscribió el Acta de la Revolución del 20 de julio; luego fue rector del Colegio de San Bartolomé; y fue el encargado de recibir al Libertador en Bogotá después de la Batalla de Boyacá en 1819. El doctor Rufino Cuervo Barreto estudió ambos derechos —civil y canónico— en el Colegio del Rosario, en donde se graduó en 1823; fue gobernador de Cundinamarca, fiscal y magistrado de la Alta Corte, vicepresidente de la República en el primer gobierno del general Mosquera y, en tal virtud, encargado del Poder Ejecutivo en ausencia del presidente entre el 14 de agosto y el 24 de diciembre de 1847. Como periodista fue colaborador de la *Bandera Tricolor*; y fundador y director de *La miscelánea* y de *El cultivador cundinamarqués*.

Don Rufino José hizo sus primeros estudios en el Liceo de la Familia, dirigido por su hermano mayor Antonio Basilio, donde enseñaban ilustres profesores, entre ellos, los doctores José Ignacio de Márquez, Santiago Pérez, Pedro Fernández Madrid y el presbítero Antonio José de Sucre. Miguel Antonio Caro fue uno de sus condiscípulos. El profesor Sucre advirtió que tanto Caro como Cuervo tenían excepcional disposición para los idiomas, los separó del grupo de alumnos con el fin de darles lecciones especiales de Latín y Castellano. En 1860 estudió con su amigo Caro en el plantel de don Santiago Pérez, quien los introdujo en el estudio de la *Gramática de la Lengua Castellana* y en *Los principios de Ortología y Métrica de la Lengua Castellana* de don Andrés Bello, obras que, como las demás del filólogo caraqueño, influyeron de manera definitiva en nuestros dos clásicos mayores, Caro y Cuervo. Razón por la cual se ha dicho que "Bello nació en Caracas, estudió en Londres, escribió en Chile y lo aprendieron en Colombia". En 1861 estudió en San Bartolomé, pero por poco tiempo, debido a la expulsión que sufrieron los jesuitas que dirigían el Colegio. Desde entonces profundizó en sus estudios con consagración de autodidacta.

A Cuervo no le interesó solamente la gramática sino el uso lingüístico del idioma en cada época, como quiera que el lenguaje no es estático e inmóvil sino dinámico en acción, pues su uso refleja la evolución de las costumbres, de modo que la Lengua es un espejo de los usos y costumbres de la sociedad. Por eso produjo las *Notas a la Gramática de la lengua Castellana de don Andrés Bello*, obra en la cual analiza la transformación del lenguaje a través del tiempo, de manera que ya no aparece como dogmático tradicional sino como original maestro del método histórico en el análisis de la lengua.

Con el mismo propósito compuso las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, la más completa investigación filológica sobre el habla de Bogotá, en cuya preparación investigó a los cronistas de los siglos XVI y XVII. En esa obra corrigió impropiedades del lenguaje, las palabras mal formadas, los acentos errados y los giros defectuosos, los usos incorrectos de algunos verbos, la incorrección en pronombres y artículos, los defectos. Para sortear dificultades económicas, don Rufino con su hermano Ángel tuvieron una fábrica de cerveza; pero a la vez que trabajaba en ella recopiló muchas formas populares del habla bogotana en los mercados, las fondas, las tabernas y en otros diversos lugares. En vida de Cuervo, las *Apuntaciones* tuvieron cinco ediciones, la primera en 1872 y la última en 1907.

En algunas de sus investigaciones el señor Cuervo contó con la colaboración de Venancio González Manrique, Miguel Antonio Caro, Marco

Fidel González y Ezequiel Uricoechea, quien como corresponsal asiduo lo mantuvo al corriente de las novedades literarias y científicas.

En el párrafo que transcribo a continuación, Cuervo reflejó su pensamiento y, su método:

En todos los artículos del Diccionario ha tratado de rastrear las dos corrientes que se observan en la vida de las lenguas, una ideológica que, arrancando del sentir etimológico, se continúa, a veces, en hilos sutilísimos hasta las acepciones que más se desvían de él; otra histórica que, procediendo del origen del vocablo, llega hasta su olvido y extinción en cierta época, o alcanza hasta el uso actual.

Así, pues, es necesario hacer en cada palabra una historia, una historia tan completa como sea posible, remontándose desde el uso moderno hasta los documentos más antiguos de la lengua.

Otras obras que hizo en la Década de los Setenta en el siglo XIX fueron: *Muestra de un diccionario de la lengua castellana* (1872), publicada con el escritor Venancio González Manrique y *Estudios filológicos*. Para sus investigaciones se dedicó a estudiar los troncos idiomáticos del latín, griego, las lenguas románicas: francés, italiano, portugués y provenzal y el español en todas sus bases históricas, el inglés y alemán. Asimismo las lenguas semíticas, el árabe y el hebreo. Estudió el armenio, celta, danés, flamenco, lituano, ruso, sueco y sánscrito, entre otros. Su especialidad fue la filología comparada y el idioma en todas sus dimensiones. Su obras de las «Apuntaciones críticas» lo convirtió en la mayor autoridad de la lengua castellana en Colombia e Hispanoamérica.

Su metodología de investigación siguió las etapas que fueron características de la época positivista: la Heurística con el acopio de numerosos datos lingüísticos e históricos que fueron recopilados en tarjetas o fichas. Para su diccionario reunía etimologías, las autoridades y las comparaciones. Para las Apuntaciones del habla bogotana recogió numerosas expresiones de los cronistas de Indias, las cuales escribía en sus fichas y luego las seleccionaba, comparaba e interpretaba hermenéuticamente en la *lengua castellana*, con los aportes de los grandes filólogos a nivel mundial, los cuales adquiría en las lecturas de las obras que le enviaban sus amigos desde Francia, España y Alemania.

Se dedicó a buscar las palabras que tuvieran un valor sintáctico importante en la frase. El léxico, las construcciones sintácticas de todos y cada uno de los maestros de la lengua, fueron quedando fijados poco a poco en tarjetas o fichas. Siguió el método científico positivista con

elementos profundos de la filología y la lexicografía, unidas a la historia. Su mayor aporte para el estudio de las palabras fue la historia de cada una de ellas, utilizando también el método comparativo. En su estudio y anotación de la obra *Don Quijote de la Mancha* se demoró dos años de trabajo, lo cual señala la magnitud del análisis a que cada obra era sometida.

En 1878, Rufino José Cuervo viajó a Europa con su hermano Ángel. Su objetivo fue la búsqueda de materiales y nueva tecnología para su fábrica de cerveza. Y a su vez, el contacto directo con grandes filólogos europeos, entre ellos Pott, Ribbeck y Teubner, y la adquisición de grandes obras para su biblioteca. Cuervo estuvo un año en París, que fue decisivo para su obra científica filológica. Allí los dos hermanos Cuervo, decidieron fijar su residencia, pues París tenía las condiciones necesarias para que el filólogo terminara sus obras en las bibliotecas especializadas, con manuscritos y el contacto con personas eruditas. En 1882 vendieron la fábrica de cerveza y se radicaron en París. Hicieron un recorrido por Europa, Egipto, Arabia, Tierra Santa y otros países en donde establecieron relaciones con gramáticos y adquirieron numerosas obras.

En París, Rufino José Cuervo se dedicó a elaborar el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Es su obra monumental, la cual inició en 1882. Editó dos tomos, hasta la palabra «empezar». El Gobierno colombiano creó el Instituto Caro y Cuervo el 25 de agosto de 1942, siendo Ministro de Educación el Maestro Germán Arciniegas. Un centro de altos estudios en filología, lingüística y literatura. Entre sus objetivos se fundó para continuar con la investigación del Diccionario de Construcción y Régimen del filólogo Rufino José Cuervo y para cultivar y difundir los estudios filológicos. Esta obra se terminó en el año 1992; se publicó en ocho volúmenes por la Editorial Herder de Barcelona. Recibió el premio «Príncipe de Asturias» de Comunicación y Humanidades en el año 1999.

En la metodología del Diccionario, Cuervo recogió los aportes de la Lingüística, la Historia, y recurrió además a fuentes lexicográficas y bibliográficas, a crónicas y a la tradición. Con la historia ilustraba o confirmaba la evolución fonética o el desarrollo semántico de la palabra. Tuvo influencias del *Historicismo* y el *Positivismo*, que fueron las tendencias ideológicas de la época. Los estudios gramaticales en forma descriptiva lo llevaron a determinar a través del tiempo las variaciones de la lengua. Este diccionario según su autor: *no es enciclopédico, ni un diccionario general de la Lengua castellana. Comprende solamente aquellas palabras que ofrecen alguna particularidad sintáctica, ora por las combinaciones a que se prestan, ora por los cambios de oficios o funciones gramaticales de que*

son susceptibles, ora por el papel que desempeñan en el enlace de los términos y sentencias.

El primer tomo del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, letras A y B, se publicó en París en el año 1886 y el segundo tomo en 1893, letras C y D. Los otros nueve tomos fueron terminados y publicados cien años después por el Instituto Caro y Cuervo. Esta obra es uno de los escritos filológicos más grande y glorioso de la lengua castellana. En él se encuentra la historia y la gramática de nuestra lengua; es una joya de la literatura filológica, hecha con el método y el mayor rigor científico. En ella como señala el escritor cubano Enrique Piñeyro, hay un repertorio de sintaxis, el estudio minucioso de todas las particularidades que componen la trama del lenguaje escrito y hablado; el enlace de las palabras y oraciones. Entran, por consiguiente, en el plan y desarrollo de la obra todas las preposiciones, todas las conjunciones, la mayor parte de los adverbios, gran número de verbos y muchos de los nombres sustantivos y adjetivos. De éstos, así como de los verbos, aparecen todos aquellos cuya significación varía según los diversos casos, los que llevan o toman prestado un complemento especial para expresar ese significado y los que, por cualquier motivo, ofrecen alguna particularidad, desde el punto de vista de la sintaxis, amplísimamente concebida, aunque muy filosóficamente deslindada.

Los libros y escritos de Rufino José Cuervo fueron entregados a la Biblioteca Nacional de Colombia. Su obra fue de alto nivel científico en la filología, la gramática y la lexicografía. Su mayor aporte es su investigación científica filológica que lo llevó a su concepción dinámica de la lengua castellana; asimismo, la validez del estudio histórico para alcanzar una imagen real y auténtica de la lengua. Por sus grandes obras de investigación, es considerado como uno de los más grandes filólogos y humanistas de la Lengua Castellana. En este año 2011, conmemorativo del centenario de su fallecimiento en París, la Academia Colombiana de la Lengua, hace el homenaje al insigne filólogo y humanista, que es grande en las letras colombianas y en el Mundo de la Hispanidad.

Muchas gracias.

## Bibliografía

CUERVO, Rufino José. *Obras completas*. Presentación por Félix Restrepo, S. J. y estudio preliminar por Fernando Antonio Martínez. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987. Segunda edición. 3 tomos.

FABO, Pedro. *Rufino José Cuervo y la Lengua Castellana*. Bogotá, Arboleda y Valencia, 1912. 3 tomos.

SANTOS MOLANO, Enrique. *Rufino José Cuervo. Un hombre al pie de las letras*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2006.

TORRES QUINTERO, Rafael. *Bibliografía de Rufino José Cuervo*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974. Filólogos colombianos 1.

## INFORME SOBRE EL CONGRESO DE LAS ACADEMIAS REUNIDO EN PANAMÁ

### TEXTO DE LAS CONCLUSIONES Y DECLARACIÓN FINAL DEL XIV CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

El XIV Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua (ASALE), celebrado del 21 al 25 de noviembre en Ciudad de Panamá, ha llegado a las siguientes conclusiones:

1. Valorar positivamente el intenso trabajo realizado a lo largo de los últimos cuatro años, que ha sido posible gracias a la fructífera colaboración entre las veintidós academias que componen la ASALE. El resultado de ese esfuerzo común ha quedado plasmado en distintas obras, todas ellas de carácter panhispánico y aprobadas por el conjunto de corporaciones que forman la Asociación:
  - *La Nueva gramática de la lengua española* (2009).
  - Ediciones conmemorativas: *La región más transparente* (2008), *Pablo Neruda, Antología general* y *Gabriela Mistral. Verso y prosa* (2010).
  - *Nueva gramática de la lengua española. Manual* (2010).
  - *El Diccionario de americanismos* (2010).
  - Segunda edición del *Diccionario del estudiante* (2011).
  - *La Gramática básica de la lengua española* (2011).
  - El tomo de *Fonética y fonología* que forma parte de la *Nueva gramática de la lengua española*, que ha sido objeto de aprobación en el plenario del XIV Congreso de la ASALE.
2. Sobre los mismos supuestos de colaboración panhispánica que presiden las relaciones de las veintidós academias, abordar en el nuevo período que ahora se inicia la preparación y publicación de las siguientes obras:

- *Ortografía básica de la lengua española.*
- Segunda edición revisada del *Diccionario de americanismos.*
- Segunda edición del *Diccionario panhispánico de dudas.*
- Segunda edición del *Diccionario práctico del estudiante.*
- Vigésima tercera edición del *Diccionario de la lengua española*, que será la edición del tercer centenario de la creación de la Real Academia Española.

Esta ocasión del tercer centenario de la RAE será una magnífica oportunidad para ofrecer en línea, en las nuevas páginas *web* de la RAE y ASALE, los siguientes recursos lexicográficos de la lengua española:

- El *Diccionario de Autoridades* (1726) digitalizado, junto al tomo único de la segunda edición de esta obra, así como las fichas existentes en la RAE que iban a servir para los volúmenes siguientes, que no se llegaron a editar.
  - La complementación del *Tesoro Lexicográfico* de la Academia con las fichas conservadas referentes a los cambios llevados a cabo en las distintas ediciones del *Diccionario de la lengua española.*
  - Los tomos del *Diccionario histórico* anterior.
  - Banco de datos del español, en el que se añadirán a los existentes el corpus lematizador del nuevo *Diccionario histórico* y el fichero en papel de la Academia.
  - El corpus del español del siglo XXI (CORPES).
3. Las academias de ASALE se proponen decididamente recuperar la dimensión literaria de su labor. Se dará continuidad a proyectos de esta índole ya en marcha, como las ediciones conmemorativas que en 2012 incluirán *La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa, y la Biblioteca clásica de la RAE, iniciada en 2011 con la publicación de seis volúmenes encabezados por el *Cantar de Mío Cid*. A estas iniciativas se unirán proyectos como la *Biblioteca clásica hispanoamericana*, acordado en la reunión de ASALE que tuvo lugar en Burgos en julio de 2011, y el inicio de un amplio estudio sobre las relaciones literarias hispánicas a través de la historia. Igualmente, se planteó la propuesta de un programa de acercamiento entre los poetas jóvenes de los distintos países hispánicos.

4. En cuanto al aprovechamiento de los nuevos recursos tecnológicos de la sociedad digital para los objetivos académicos e institucionales de ASALE, se considera fundamental potenciar al máximo la red interna de comunicación entre las veintidós academias, de modo que facilite las relaciones de todo tipo existentes entre ellas.

Como prueba de la importancia de este uso de las nuevas tecnologías se ha aducido que, en el mes de octubre de 2011, el *Diccionario de la lengua española*, ofrecido en acceso directo a través de la red, ha tenido más de cuarenta y nueve millones de consultas lingüísticas, de las cuales un veinticinco por ciento ha provenido de México y, un veinte por ciento, tanto de España como de la Argentina, con una distribución en el porcentaje restante muy cercana a las magnitudes demográficas de los distintos países hispánicos.

A tal fin, se ha tomado el acuerdo de promover que la Escuela de Lexicografía que, a lo largo de los pasados ocho años, ha formado en el Centro de estudios de la RAE en Madrid a jóvenes lexicógrafos hispanoamericanos, incluya en la nueva edición de la Escuela de Lexicografía Hispánica el perfil de expertos en la gestión de la red y de aplicaciones informáticas al servicio de los estudios lingüísticos.

En la misma línea se considera fundamental el desarrollo del proyecto *del Corpus del español del siglo XXI* (CORPES), que consiste en la captación de veinticinco millones de formas cada año para integrarlas en un archivo general del español vivo que, en un setenta por ciento, constará de fuentes escritas y orales procedentes de América y Filipinas y, un treinta por ciento, de referencias tomadas de fuentes españolas peninsulares.

5. El informe económico presentado por el tesorero de la ASALE ha dado lugar a una toma de conciencia por parte de las academias, conscientes de que han de actualizar y regularizar sus aportaciones económicas, tal y como está establecido en los Estatutos de la Asociación.
6. El congreso abordó diversas mociones acerca de una mayor incidencia de las labores académicas en la sociedad. Para ello, se considera imprescindible la cooperación tanto con los distintos sistemas educativos como con los medios de comunicación, en beneficio de un mejor estudio y empleo del español.

## Declaración final

Las academias participantes en este Congreso consideran que el trabajo desarrollado en el período de los últimos cuatro años (2008-2011) ha servido para consolidar el panhispanismo que caracteriza la línea de actuación que la ASALE ha hecho suya y que, con satisfacción, comprueba que va calando con eficacia en la percepción de la sociedad.

Ello significa la coparticipación cada vez más intensa y eficaz de cada una de las distintas academias miembros de ASALE en los trabajos lingüísticos y literarios que dan sentido a la existencia de la propia Asociación.

Es de justicia agradecer en tales logros la aportación de los colaboradores y patrocinadores de los trabajos académicos así como de todos y cada uno de los académicos de las veintidós instituciones que componen la asociación. Ha de resaltarse asimismo, la inestimable aportación de los presidentes de la ASALE, don Víctor García de la Concha, don José Manuel Blecua y del secretario general, don Humberto López Morales, que acaba de ser reelegido. Ahora se inicia el nuevo período 2011-2014, que tendrá un nuevo hito con la celebración en México del XV Congreso de la ASALE, previsto para 2014.

La presidencia de ASALE desea subrayar por último el gran esfuerzo llevado a cabo por la Academia Panameña de la Lengua para hacer posible el desarrollo y el éxito de este Congreso. Un reconocimiento que va dirigido especialmente a su directora, Berna Pérez Ayala de Burrell, y su secretaria, Margarita Vásquez, por la dedicación, el trabajo y la excelente acogida dispensada a todos los participantes. También expresamos nuestra gratitud al Gobierno de la República de Panamá, a su Ministerio de Educación (MEDUCA) y a la Embajada de España en Panamá por su colaboración y ayuda.

En Ciudad de Panamá, a 25 de noviembre de 2011.

### LA COHERENCIA DE LOS PRINCIPIOS ORTOGRÁFICOS DE LA ACADEMIA Y ALGUNOS DERIVADOS DE «VOLAR»

Por

José Joaquín Montes Giraldo

#### I. Los principios ortográficos de la Academia

Los principios establecidos por la Academia española para definir la ortografía de las palabras pueden verse en los siguientes textos:

[razón] que nace de la etimología que es la que busca el origen de las voces y enseña con qué letras se han de escribir, porque la razón pide que sean las mismas que los vocablos que las engendraron [...] y quien dijera que nos podemos pasar sin la etimología como sin otras cosas, dirá una, no se diga, sin razón o brutalidad (Juan de Robles, en ESTEVE SERRANO, 50).

Sin lugar a dudas nos encontramos ante el más claro antecedente de las ideas ortográficas sostenidas por la Real Academia Española en la *Orthographia* de 1741, donde la docta corporación comienza a definir los principios de pronunciación, etimología y uso, según este orden jerárquico, principios que aún en la actualidad imponen su imperativo en las tareas ortográficas que la Academia lleva a cabo (ESTEVE SERRANO, 55-56).

Se estableció se atiende en primer lugar a la pronunciación como que es la que principalmente constituye lengua, que cuando en esto haya alguna dificultad se atiende a los orígenes de las voces como que son la fuente de donde dimanar y cuando no puedan ajustarse la pronunciación y el origen por alguna dificultad que lo impida se atiende al uso de los eruditos comúnmente recibidos (de la Declaración de la Real Academia Española [5-III-1739], en ESTEVE SERRANO, 69).

Esta ortografía de finales del siglo XIX no tenía razón de ser para Cuervo, «porque no correspondía ni a la pronunciación que había sido en mucha parte su fuente, ni a la etimología, y creciendo diariamente el desordene en lo impreso se hizo necesario un remedio tan enérgico como el que aplicó la Academia Española al principio del siglo pasado teniendo como base la etimología, aunque respetando también en algunos casos

el uso general (v. gr. maravilla, barrer, boda)» (ESTEVE SERRANO, 143, tratando de la confusión b-v).

Los tratados ortográficos publicados a lo largo del siglo XX tienen un fin eminentemente didáctico y sus autores se limitan a adaptar, dentro de la más estricta ortodoxia, las normas dictadas por la Academia, aceptando implícitamente los principios de pronunciación, etimología y uso, que la docta corporación viene defendiendo desde 1741 hasta nuestros días (ESTEVE SERRANO, 98).

No cabe, pues, duda de que aparte de la pronunciación (que para el caso que nos ocupa no tiene cabida, pues está plenamente establecida la no diferenciación de *b* y *v* en la pronunciación, por lo menos desde el siglo XV) el criterio básico de la Academia ha sido y sigue siendo el etimológico.

## II. El problema de los derivados de «volar»

### 1. EL CASO DE ENVOLATAR(SE)

A. LA ETIMOLOGÍA. Como puede verse en mi nota (MONTES, 1983) ningún lexicógrafo ha insinuado siquiera de modo explícito una etimología diferente a la defendida por mí y respaldada por la autoridad de Cuervo y también por la del académico Roberto Restrepo, quien no solo aclara de modo inequívoco la semántica de *envolatar* sino que condena como absurdas, con toda razón, las formas *bolate*, *embolete*, *emboatar*. Y no creo que la etimología que propongo pueda discutirse seriamente. Hay ya una notoria incongruencia en Cuervo (*Aliquando bonus...*) cuando dice que *envolatarse* parece formado de *alborotarse*, para luego proponer la derivación *volate* < *volatería*.

B. EL USO. Si examinamos el problema desde otro de los principios académicos que pueden ser pertinentes para el caso, el uso, encontramos que aparentemente (no he hecho una investigación exhaustiva sobre el tema) la mayoría de los autores que utilizan la voz lo hacen bajo la forma *envolatarse*: A. JARAMILLO LONDOÑO, GUSTAVO ÁLVAREZ G., citados en mi nota de 1983, y además G. HINESTROSA, *El día que llegó la maldad*, s. I., págs. 28, 233; JOSÉ STEVENSON, *Corrientes encenradas*, Buenos Aires, Losada, 1979, pág. 37; ALBA LUCÍA ÁNGEL, *Dos veces Alicia*, Barcelona, Barral, 1972, pág. 87.

*Emboatar(se)* aparece en T. CARRASQUILLA (quizá por influjo de Uribe Uribe) y en el escritor panameño ROGELIO SINÁN, *La isla mágica*, La Habana, Casa de las Américas, 1985, pág. 31. César Uribe Piedrahita usa una forma en una de sus obras y otra, en otra.

De los lexicógrafos colombianos, Cuervo, Roberto Restrepo, L. A. Acuña usan *envolatarse*. R. Uribe parece haber introducido la forma *embolatar*, seguido por Tascón y parcialmente por Tobón B., quien en una edición de su obra (1946) usa *envolatar* y en otra posterior (1962), *embolatar* (las obras mencionadas en el apartado anterior con sus referencias completas pueden verse en mi nota sobre *envolatar(se)*, MONTES, 1983). Véase ahora BUESA-ENGUIITA, quienes adoptan la ortografía que defiende.

De las consideraciones que quedan esbozadas acerca del término *envolatar(se)* queda claro:

- Que la voz debe relacionarse etimológicamente con volar, no con *bola*, *bolo* o algo semejante.
- Que el uso mayoritario y más autorizado de los escritores y lexicógrafos colombianos es *envolatar(se)*.
- Que por lo tanto la ortografía según los principios establecidos y practicados por la Academia debe ser *envolatar(se)*.

Queda por averiguar la fuente o motivaciones de las vacilaciones de la Rae: *envolatarse*, 'alborotarse' (!) en 1927; *embolatar(se)* en 1970, bien definido aunque con el colgandajo absurdo de 'alborotarse'; *embolatar* en 1984 y 1992, siempre con *el sens fantôme* 'alborotarse'.

## 2. OTROS DERIVADOS DE VOLAR

Como se dice en mi trabajo *Confusiones ortográfico-etimológicas en derivados de volar* (MONTES, 1989), tras mi nota sobre *envolatar(se)* seguí observando otras confusiones similares en derivados de *volar*. Y encontré que una serie de voces registradas por algunos lexicógrafos americanos con *b* (*bolada*, *bolero*, *boladora*, *boleador*, *bolerear*) solo se explican satisfactoriamente en su etimología si se parte de las diversas acepciones de *volar*, tal como lo he hecho (MONTES, 1989), partiendo de las acepciones de *volar* registradas por el DRAE, señalando la perfecta naturalidad con que estas voces se explican a partir de tales acepciones y lo absurdo de pretender derivarlas de *bolo*, *bola* o algo parecido. La semántica y la estructura gramatical parecen señalar nítidamente el origen de estas voces en *volar*. Ahora bien, el uso de quienes han recogido y registrado estas voces favorece la grafía con *b*.

Pero, ¿se debe renunciar al principio etimológico que permitiría agrupar y explicar con absoluta coherencia semántica y gramatical la evolución de un conjunto de voces? Por seguir un uso caótico, adoptado probablemente sin mucha reflexión, ¿debe desecharse la ventaja evidente

de tener agrupadas en el diccionario las voces relacionadas semántica y morfológicamente?

### III. Conclusión

La seriedad y autoridad de una persona o corporación están necesariamente ligadas a la coherencia entre los principios doctrinarios que ha adoptado para una tarea dada y la práctica concreta que materializa estos principios. ¿No peca de incoherencia la Academia al sostener el principio etimológico y obrar contra él (y contra el uso mayoritario y más autorizado) al estampar *embolatar* en la última edición de su diccionario? ¿O tienen acaso los académicos razones serias para rechazar la etimología y la ortografía defendidas por Cuervo, por Roberto Restrepo y por mí mismo? ¿Qué parte puede haber a la Academia por sus vacilaciones e incongruencias en el caso ortográfico existente en Colombia alrededor de *envolatar(se)*?

### Referencias bibliográficas

BUESA OLIVER, TOMÁS Y J.M. Enguita U. *Léxico del español de América, su elemento patrimonial e indígena*, Madrid, Mapfre, 1992.

939, págs. 313-350, 332- 398.

MONTES G., José Joaquín. *Confusiones ortográfico-etimológicas en derivados de «volar» en Thesaurus*, XLIV, 1989, págs. 434-440.

————— *Etimología y ortografía de un colombianismo: «envolatar(se)», en Thesaurus*, XXXVIII, 1983, págs. 133-138.

ESTEVE SERRANO, A. *Estudios de teoría ortográfica del español*, Murcia, 1982.

### Acerca de «manisero»

Una pequeña polémica, por fortuna sin consecuencias nocivas, como sí las tienen otras, se ha desarrollado últimamente entre personas y en algunos medios audiovisuales acerca de si ha de escribirse *manicero* o *manisero*. Al respecto cabe anotar:

1. El problema se origina en el hecho de que la palabra en cuestión no aparece registrada en el Diccionario de la Academia ni en otros léxicos del español. Aparentemente es formación nueva sin mucha tradición de uso y poca o ninguna en lo escrito.

2. Puestos a analizar la cuestión así planteada, se puede indicar que el sonido cuya más adecuada representación gráfica hay que decidir es

un elemento de la estructura morfofonológica que aparece constantemente en derivados (sufijales o no) del español (y de otras lenguas), como lo atestiguan diversos estudios, elemento que constituye un medio de ligar la parte derivativa a la raíz cuando la unión sin él resulte de alguna manera cacofónica o perturbadora de la eficiencia comunicativa. Este elemento puede ser:

a) *d*

De hecho, los derivados en *-(d)or* [...]. Con la conjugación del verbo tienen en común la consonante de ligación *-d-*, en correspondencia con el participio pasado (cf. “tan byen al engañado como al engañador”, 4,16b). La misma *-d-* aparece también en los femeninos en *-era* que hacen juego con *-(d)or* y algunos sustantivos en *-ero* atraídos al radio del verbo para los cuales la oposición o paralelismo debería enunciarse propiamente como *-dor / -dera* y *-dor / -dero* (M. MORREALE, *el sufijo -ero en el Libro de Buen Amor*, en *Archivo de Filología Aragonesa*, XIV-XV (1963-1964), 235-244, pág. 243).

b) *t*

*Alfiletero*, de *alfiler* por *alfilertero*, debe la *t* a sus sinónimos *cañutero*, *cañutero*, de *cañuto* y *canuto* (J. ALEMANY BOLUFER, *De la derivación y composición de las palabras en la lengua castellana*, en *Boletín de la Real Academia Española*, V, 1918, pág. 176).

En las lenguas romances un interfijo es con frecuencia una consonante antihíatica, intercalada entre el radical (el cual en su forma ‘libre’, termina en vocal acentuada) y el sufijo (el cual en español comienza de regla por una vocal). Este procedimiento es muy típico del francés moderno, que para tal propósito usa de ordinario la *-t-* [...]: *abri-t-er*, *agrot-age*, *bleu-t-é*, *café-t-ière* (Y. MALKIEL, *Los interfijos hispánicos. Problema de lingüística histórica y estructural*, en *Miscelánea homenaje a André Martinet: estructuralismo e historia*, La Laguna, Universidad de la Laguna, 1958, 107-199, pág. 162).

También me explico por la difusión económica y culturalmente bien justificada de un galicismo la génesis de esp. *peletero* [...] que, pese a la Academia, no puede provenir directamente de piel (MALKIEL, art. cit. 139).

Compárense también *coco-t-ero*, *yerba-t-ero*, *cacao-t-ero*, etc.

c) *-r-* *-l-* o *-n-*

Al habitante de (Santa Fe de) Bogotá, llaman los colombianos *santafe-r-eño*. Si ya figura una *r* inamovible en el radical, en el sufijo o en

ambos, se emplean como alternativas una *-l-*: *cursi-l-ería*, rara vez una *-n-*: *ruso-n-iano* (MALKIEL, *art. cit.* 163).

d) *-i-*

Entre los derivados adjetivos de nombres de persona prevalece en la península cada vez más *-iano* a costa de *-ano*, sobre todo después de una *-s*: *retórica ciceroniana* [...] esp. *calderoniano* [...] *galdos-iano* (ID., *Ibíd.*, 135).

e) *z o c*

Parece que el núcleo de las formaciones ya cristalizó dentro del latín: *mont-ez-illo* < MONTICEILU frente a MONTICULU [...] *nav-ez-illa* [...] < NAUICELLA frente a NAVICULA [...].

De aquí la tendencia, muy reforzada en el siglo XVI, a agregar:

a) *-z-* a las voces que terminan en *-e*: *aire-c-ico* [...] *verde-z-illo* [...].

b) *-c-* < *-z-* a las voces de dos sílabas o más que terminan en *-n o -r*: *imagen-c-illa* [...].

c) *-ec-* < *-ez-* a voces monosilábicas: *flore-c-ica* [...].

d) *-ec-* < *-ez-* a voces disilábicas con diptongo en la primera o la segunda sílaba: *fuelle-c-illa* (ID., *Ibíd.*, 149-150).

Pero las posibilidades de este elemento antihiático parecen no tener otro límite que el inventario de fonemas de la lengua: en *el español hablado en el departamento del Norte de Santander* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969), pág. 112 aparece *amedias-qu-ero* junto a *media-n-ero*.

3. No se encuentra en los estudios analizados *s* como elemento unitivo. Pero hay evidentemente otros casos en que se usa, por ejemplo *ajisero* (¿o *ajisera*?) que tampoco aparece en los diccionarios.

Puestos, pues, a definir la ortografía de estos términos debemos considerar:

a) Aunque casi cualquier sonido consonántico (o semiconsonántico, *-i-* (jl) puede usarse como lazo de unión, esto está limitado fundamentalmente por leyes tácitas de la eufonía como la de evitar repeticiones cacofónicas del tipo de *\*manirero*.

b) Como en este caso las alternativas se reducen a *c* y *s* dado que el uso ha impuesto el sonido [s] cabe examinar si se justifica la *c*: pero derivados con *c* (diminutivos) no justificada en la etimología de la raíz

(*florelica*, etc.) la tienen como se ve en el texto de MALKIEL por algún precedente latino que estableció el uso de la *c* (*z*). No habiendo, pues, ningún precedente histórico-etimológico que justifique la *c* en este caso debemos escribir la *s*, que para los americanos representa la fusión de los dos fonemas /S/ y /Z/.

En conclusión, por tanto: *manisero*, no *manicero*.

## CENTENARIO DE CARLOS ARTURO TORRES

Por

Edilberto Cruz Espejo

*Dedicatoria*

A don Rafael Torres Quintero<sup>1</sup>,  
A don Jaime Posada<sup>2</sup>

### 1. Introducción

Mi acercamiento a la obra de Carlos Arturo Torres se debe a la publicación de tres voluminosos tomos en la Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo durante los años de 2001 y 2002. Recopilación elaborada por Rubén Sierra Mejía,<sup>3</sup> quien en la *Nota editorial* del primer tomo nos comenta: «Hace unos años preparé para Procultura la edición de la obra en prosa de Carlos Arturo Torres, con destino a la Nueva Biblioteca

- 
- 1 Recordamos a don Rafael Torres Quintero, especialmente en este año de Cuervo, puesto que fue él quien me introdujo en la vida y obra de Cuervo de quien era un ferviente admirador. Al morir Fernando Antonio Martínez, don Rafael asumió la dirección del proyecto de continuación del *Diccionario de construcción y régimen*, proyecto del que años más tarde fui el sucesor, con su plena complacencia (Ver Rubén Páez, en Thesaurus 1997).
  - 2 Director de la Academia Colombiana de la Lengua donde ocupa la silla G, la misma que honraran, en orden cronológico, los señores Santiago Pérez, Carlos Arturo Torres, Diego Mendoza Pérez, Raimundo Rivas, Daniel Arias Argáez y Rafael Torres Quintero.
  - 3 Rubén Sierra Mejía. Nació en Salamina (Caldas), el 12 de julio de 1937. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá), cursó estudios de postgrado en la Universität München (Alemania). Profesor de las universidades de Caldas (Manizales), del Valle (Cali), Andes (Bogotá) y Nacional de Colombia (Bogotá). Director de la Biblioteca Nacional de Colombia (1988-1991). Profesor y conferencista invitado en algunas universidades: Venezuela, México, España, Austria... Profesor Emérito y Honorario de la Universidad Nacional de Colombia. Doctor Honoris-cause de la Universidad del Valle y de la Universidad de Caldas.

Colombiana de Cultura ... Razones que nunca logré entender hicieron fracasar el proyecto cuando ya se habían corregido las artes finales, estaba impresa la sobrecubierta y se iniciaba el proceso de fotocomposición. Cuando el doctor Ignacio Chaves, Director del Instituto Caro y Cuervo, supo de la suerte que corrió el proyecto, me propuso incluir además la poesía y el drama y publicar en las prensas del Instituto la obra completa de Torres» (Sierra, 2001, XVII).

Nuestro reconocimiento, pues, a los doctores Sierra Mejía y Chaves Cuevas por el decidido empeño de difundir la Obra de Carlos Arturo Torres a través de las publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.

Este trabajo pretende ser un sencillo homenaje, desde la Academia Colombiana, a la memoria de don Carlos Arturo Torres en el centenario de su fallecimiento que coincide con el centenario de otro académico sobresaliente: el de don Rufino José Cuervo. Quisimos centrar este trabajo en el discurso de posesión como miembro de número, publicado en el Anuario de la Entidad, sin olvidar una breve referencia a los tomos publicados por Rubén Sierra Mejía, en particular el tomo tercero, que incluye la poesía y el drama.<sup>4</sup> No sobra advertir que las ideas para la breve biografía las hemos tomado del Estudio preliminar que en extenso nos trae Rubén Sierra en las páginas preliminares del primer tomo.

## 2. Breve biografía

El académico Carlos Arturo Torres nació el 18 de abril de 1867 en Santa Rosa de Viterbo (Boyacá) y murió en Caracas el 13 de julio de 1911. Sus 44 años de vida transcurrieron durante uno de los períodos más agitados de la historia de Colombia: la regeneración, la guerra de los mil días, la separación de Panamá.

Estudió Derecho en el Externado de Colombia, Universidad que se caracterizó a fines del siglo XIX por ser un fortín del liberalismo y un semillero del pensamiento positivista. Allí, sin duda, Torres conoció la obra de Herbert Spencer,<sup>5</sup> de quien se consideraba discípulo, cuyos

---

4 Si bien en este discurso no hacemos mención a su actividad de dramaturgo, el doctor Carlos José Reyes, quien asistió al homenaje el 25 de julio, en su intervención destacó la importancia de Carlos Arturo Torres en la historia del teatro en Colombia y la espléndida difusión que se hizo de su pieza teatral «Lope de Aguirre» en Venezuela.

5 Herbert Spencer (Derby, 27 de abril de 1820 - Brighton, 8 de diciembre de 1903) fue un naturalista, filósofo, psicólogo y sociólogo británico. Instauró el Darwinismo social en Gran Bretaña y fue uno de los más ilustres positivistas de su país. Ingeniero civil y de formación autodidacta, se interesó tanto por la ciencia como por las letras.

escritos ayudaron a formar su carácter político e intelectual y sobre quien escribió, con ocasión de su muerte, un reverencial ensayo de divulgación. En el Externado, Torres se aficiona al estudio de las ciencias naturales. El evolucionismo de Spencer lo conduce a la lectura de Darwin. En 1892 se gradúa de abogado con una tesis titulada «Estudio sobre las sanciones civiles».

Desde sus años de estudiante, tuvo una activa participación en la vida literaria bogotana. Trabajó amistad desde muy joven con Ismael Enrique Arciniegas, Julio Flórez, José Rivas Groot, Jorge Isaacs, Baldomero Sanín Cano, José Asunción Silva, etc. Participó en las veladas que dieron origen a la célebre antología *La lira nueva*, en la que se recogen algunos de sus poemas.<sup>6</sup>

En 1897, en *La Crónica*, órgano periodístico que «luchó por la libertad», Torres criticó a Miguel Antonio Caro, quien ejercía la presidencia de Colombia ante el fallecimiento del titular Rafael Núñez. Asumió la tarea de hacer la crítica del régimen y de divulgar y defender los principios por los que combatía el liberalismo durante esos años: la libertad de prensa, la abolición de la pena de muerte, la derogación de la llamada «ley de los caballos» que otorgaba al ejecutivo poderes extraordinarios y que en no pocas ocasiones fue origen de abusos.

Torres fue un periodista doctrinario cuyo propósito fundamental era el de educar a los lectores en los principios liberales de la democracia, la libertad y la tolerancia, y sensibilizarlos ante los problemas del momento.

En uno de los editoriales del *Nuevo Tiempo* se propuso mostrar que las guerras civiles son contrarias al pensamiento liberal, y en *Idola Fori*, su obra más recordada, argumenta que esas guerras tienen el efecto de hacer surgir caudillos que después de la contienda obran en contra de los ideales que defendieron con las armas. El caudillismo fue siempre para Torres origen de tiranías, es decir, una práctica política contraria a los principios del liberalismo.

Al separarse Panamá y terminar la guerra, el vicepresidente Marroquín llamó a Torres para que se hiciera cargo del ministerio del tesoro, buscando con este nombramiento dar comienzo a una política de

---

6 En 1886, el poeta y novelista José María Rivas Groot publicó en Bogotá una antología de poetas colombianos en la cual, al lado de algunos nombres que habían merecido cierta consagración, se juntaron otros enteramente desconocidos del público. Los poemas de Torres seleccionados para *La lira nueva* fueron: Espartaco, El primer canto, Los dos misterios y Giordano Bruno.

reconciliación nacional. Era la primera vez, después de muchos años, que se llamaba a un liberal al gabinete. Pasado el «histerismo revolucionario», según expresión del propio Torres, las finanzas del estado se hallaban en bancarrota. Su política durante el desempeño como ministro del tesoro y después como ministro de hacienda fue la de «organizar las rentas» suprimiendo los gastos inútiles. La guerra civil había obligado a apelar frecuentemente al recurso de las emisiones. La sanidad de la hacienda pública imponía el sacrificio de renunciar a esta medida inflacionaria.

Por divergencias con el general Rafael Reyes, quien sucedió a Marroquín en el poder, debió ausentarse del país y aceptar, a manera de exilio, el consulado de Colombia en Liberpool, donde permaneció de 1905 a 1909. Fueron cinco años de intenso trabajo intelectual. Además de sus viajes de estudio por el continente europeo, reúne sus poesías y traducciones en un tomo que titula *Obra Poética*, publicada en Madrid, en 1907.

Regresa a Bogotá en 1909 y de inmediato da comienzo a otra de sus empresas en el campo del periodismo, pero muy poco tiempo habría de permanecer en Colombia, porque el gobierno del general Ramón González Valencia lo nombra ministro plenipotenciario en Venezuela. Antes de su viaje a Caracas, toma posesión como Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua con una pieza titulada *La literatura de ideas*.

Cuando murió, víctima de una obstrucción intestinal, gozaba de un amplio prestigio en el mundo intelectual latinoamericano y preparaba al parecer una obra sobre historia política contemporánea.

«Torres fue un especial divulgador de la literatura, la filosofía y la historia universal en su tiempo; en este sentido, su labor de difusión y estímulo incluyó autores practicantes de las más diversas disciplinas, estilos, épocas y nacionalidades... con lo cual dejó evidencia no solo de su vasta cultura general sino de su interés en proponer una poética de la experiencia humana» (García-Lozada, www).

### 3. Torres académico. La literatura de ideas

Don Carlos Arturo Torres fue elegido Miembro de Número de la Academia Colombiana el 14 de junio de 1910 y muy rápidamente se posesionó el 10 de julio del mismo año. En el primer párrafo de su discurso nos comenta: «Me he apresurado a pedirnos mi recepción, temeroso de que una próxima ausencia de la patria pudiera ser parte –de acuerdo con una disposición de la Real Academia Española– a privarme del alto

honor de ser vuestro colega en la Academia Colombiana de la Lengua» (*Anuario*, 2, 14).

Esa «próxima ausencia de la patria», como si fuera visionario, se cumplió cabalmente, pues como ya dijimos, fue nombrado embajador de Colombia en Venezuela, pero la ausencia se hizo trágica y definitiva, pues ya sabemos que murió en Caracas a tan solo un año de su posesión.

Como en todo discurso de posesión se hace habitual hacer un elogio al antecesor de la silla, la primera parte del discurso está dedicada a don Santiago Pérez, texto de donde queremos rescatar los siguientes párrafos:

«La rica personalidad intelectual de D. Santiago Pérez sugiere múltiple evocación de eminentes dotes, poderosas todas y cada una de ellas a ilustrar un nombre y hacer perdurable una memoria» (*Anuario*, 2, 14).

También la rica personalidad de don Carlos Arturo Torres hará perdurable su memoria en la Academia Colombiana y en las letras nacionales.

«El atildado escritor, el perfecto estilista, el primoroso artífice de la palabra escrita, el poeta de límpida inspiración, el orador académico, merece y alcanza puesto de lección entre lo más alto con que pueden ufanarse las patrias letras» (*Anuario*, 2, 14-15).

«Tenía, a lo Flaubert, la noble preocupación de la forma suprema como digna vestidura del pensamiento eterno. Su estilo de prosador es de una belleza y de una corrección insuperables» (*Anuario*, 2, 15).

«En la obra del señor Pérez conviven armoniosamente la profundidad y el esmero, la verdad y el arte; hay en ella lo que hace a las obras bellas y lo que las hace fecundas: lo poético y lo trascendental; encanta y enseña, conmueve y aconseja, y bajo la forma primorosa vive y alienta el pensamiento fecundo. Consagrado desde muy joven a serios empeños de la inteligencia y a la enseñanza, que fue para él un apostolado; siempre hubo en sus atareadas horas un vagar por las letras y un culto para la belleza, que es una de las formas de la verdad» (*Anuario*, 2, 15-16).

«Nuestra poesía le debe notas tan sentidas y hermosas como *A Virginia*, que al decir del señor Cuervo *siempre se lee con placer*: hay en ella toda la frescura de una aurora y la elación de los más puros sentimientos que han hecho vibrar el diapason del alma humana. En la colección de poesías que publicó en su juventud se advierten... acentos vibrantes de entusiasmo y de inspiración, dignos de su ingenio y de la elevación de su estro» (*Anuario*, 2, 16).

Por estas razones hemos propuesto al Capítulo de poesía de la Comisión de Literatura que integre el nombre de don Santiago Pérez en la Antología de poetas académicos que se piensa publicar con ocasión de los ciento cuarenta años de fundación de la Academia Colombiana. Y ya que se cita al señor Cuervo, queremos advertir que Carlos Arturo Torres debió conocer a don Rufino en París, pues en carta de Rafael María Merchán<sup>7</sup> a Cuervo encontramos la siguiente referencia: «Tengo el gusto de poner en relación con U., al Dr. D. Carlos Arturo Torres, quien va a París en comisión oficial del Gobierno, relacionado con el Canal de Panamá. En él ha tenido U., siempre un admirador; quiero que además, tenga desde ahora un amigo. Decirle a U., quien es Torres, sería suponer que U., no conoce el movimiento intelectual de su patria, y esa ofensa yo no se la hago» (*Epistolario* 23, 227-228).

Volvemos al discurso de posesión, el tema principal se define de la siguiente manera: «La literatura de ideas no es, desde luego, y para fijar de una vez mi pensamiento –que difiere algo de Paul Aldan y Camile Maclair– la literatura de tesis, ni mucho menos la docente; es la literatura de finalidad, el arte puesto al servicio de las eternas aspiraciones humanas, ennoblecido por las grandes ideas, que son las que hacen, al decir de Guyau, la gran poesía y la gran literatura. Confundirla con la didáctica es la total incompreensión de ambas: separarlas toda la distancia que media entre Lucrecio<sup>8</sup> y el Abate Delille» (*Anuario*, 2, 17).

Queremos subrayar «el arte puesto al servicio de las eternas aspiraciones humanas» para continuar con otro párrafo: «Un tiempo fue cuando los grandes nombres literarios de Francia, Chateaubriand, Benjamín

---

7 Rafael María Merchán, nació en Manzanillo, Cuba, en 1844 y murió en Sesquilé, Cundinamarca, en 1905. José Martí calificó de *pluma de oro* a su compatriota que fue delegado del Partido Revolucionario Cubano, en busca de apoyo a la causa revolucionaria de la Isla en los países latinoamericanos. Se radicó en Colombia desde 1874 y conoció a Cuervo en Bogotá. En 1879 comenta con grandes elogios las *Apuntaciones*. En carta a Cuervo del 29 de noviembre de 1887 le comunica: «Tengo que explicarle por qué no le he acusado recibo del primer tomo de su *Monumento*, que es como debería llamarse su *Diccionario*... Pero si soy el último en felicitar a U., por su valiosísimo trabajo, he sido el primero en admirarlo, y el más entusiasta de sus amigos por la gloria inmortal de que está U., llenándose, y llenando a Colombia. Ese es un libro que nunca envejecerá, mientras se hable la lengua castellana en el mundo».

8 Tito Lucrecio Caro (99 a. C. - 55 a. C.), poeta y filósofo romano. Es autor de un largo poema didáctico en algo más de 7400 hexámetros, titulado *De rerum natura* («Sobre la naturaleza de las cosas») distribuidos en seis libros, acaso la mayor obra de la poesía de Roma, en el que se divulga la filosofía y la física atomista de Epicuro y la física atomista de Demócrito. En deliberado contraste, se inicia con un himno a la diosa Venus generatriz y termina con una descripción de la peste de Atenas.

Constant, Guizot, Roger Collard, Lamartine, Hugo, eran también grandes nombres de luchadores, de caudillos y de apóstoles; el poeta dejaba entonces su torre de marfil para convertirse en el evangelista de la justicia social» (*Anuario*, 2, 16-17), que nos recuerda el tema de la literatura comprometida. El año pasado para celebrar el primer centenario del nacimiento de Miguel Hernández, invitamos a reflexionar sobre su vida y su obra. Destacamos su genio creador, su extraordinaria sensibilidad, su compromiso con el pueblo humilde y trabajador de España, su penetración con la tierra, con el amor y con la muerte, su fina intuición acompañada siempre de su laboriosidad, su entereza y solidaridad, condiciones excepcionales que lo convirtieron en uno de los poetas más importantes del siglo XX (Ver *Boletín de la Academia Colombiana*, tomo LXI, núms. 249-250, julio-diciembre, 2010, págs. 48-58).

Volvemos a Torres: «No son ya [...] las ideas democráticas, la política y la filosofía social las que toman de la literatura sus ideales y sus hombres, sino por el contrario, es la literatura la que invade el campo de aquellas y a su contacto se hace más humana, más grande y más fecunda. La actividad de los hombres de letras en las grandes crisis sociales trae correlativamente la proyección de esas luchas y de esos anhelos, de estas doctrinas y de estas ideas, en la obra de arte y de imaginación» (*Anuario*, 2, 18).

«Como la atmósfera recibe y acendra la evaporación de las aguas oceánicas y luego las devuelve al mar frescas y dulces, así el arte embellece las ideas que recibe del hirviente mar de las luchas humanas y las vierte desde lo alto, como elixir milagroso, a la vasta circulación de la vida» (*Anuario*, 2, 18).

De esta hermosa comparación no queremos explicar su sentido, sino hacer una breve referencia al verbo *acendrar*, que siendo una palabra de muy baja frecuencia, Rufino José Cuervo la define en el *DCR* con otra de menor frecuencia como es *copelar*. Esta observación es para señalar también que dentro de la temática, Torres explora de paso un asunto lingüístico lexicográfico, que nos permite hacer más referencias a Cuervo.

Tras el ejemplo, algo de la doctrina gramatical propuesta por Torres.

«Y aquí entra y se impone una grave cuestión: la de la legitimidad del neologismo y la de los límites de esa legitimidad, pues así como cada época tiene sus propias ideas, tiene y debe tener su propio lenguaje, so pena de que la insuficiencia del instrumento atrofie la facultad, o de que esta se disloque o extravíe en viciosas y bárbaras expresiones» (*Anuario*, 2, 19).

Propuesta muy similar a la de Cuervo, quien en las *Apuntaciones* advierte sobre el neologismo que generalmente ha sido tachado de incorrección: «Tampoco debe cerrarse la puerta, por neológicas, a las voces cuya aceptación diariamente reclaman el vuelo de las ciencias y artes, y la entrada de nuevos usos y costumbres; en lo cual solo debe andarse alerta para acomodarlas bien al genio de nuestro idioma» (Cuervo, 1987, t. 2: 12).

Torres mantiene la misma apreciación y la misma resolución: «El cosmopolismo de nuestros días, su actividad intelectual y filosófica y la pasmosa de los descubrimientos industriales y científicos, algunos de ellos de tan desconcertante y maravillosa verdad que parecen derogar leyes científicas que ayer no más por definitivas se tenían, la convivencia de personas de nativas lenguas diferentes en un hogar común, como sucede en los países del Plata, todo ello establece tales innovaciones en el pensar que por fuerza han de implicar novedades no siempre recomendables en el escribir» (*Anuario*, 2, 19).

Aquí el primer ejemplo de neologismo: «He tenido que valerme de largo circunloquio por no estar aún autorizada la palabra *aviación* la cual no aparece en la decimatercia edición del *Diccionario de la Real Academia* y en otros solo está en la acepción de facilidad o instinto de algunas aves para descubrir su camino, y no en la facultad o poder de volar como ellas, que es la que los nuevos inventos del vuelo humano imponen» (*Anuario*, 2, 19-20). El caso me recuerda que para la redacción del verbo *volar* no teníamos ejemplos de la acepción «Desplazarse por el aire un avión» y tras muchas búsquedas, por fin lo encontramos en los *Doce cuentos peregrinos* de Gabriel García Márquez.

Un segundo ejemplo: «La palabra *radioactividad*, por ejemplo, corresponde a una idea enteramente desconocida hace algunos años y ya empieza a pasar del lenguaje meramente científico al literario por expresar de modo insuperable e insustituible una virtud de eficiencia al propio tiempo enérgica y sutil, misteriosa en sus orígenes, inconmensurable en sus resultados, constante e indeficiente, la cual puede existir así en el mundo moral como en el físico, así en la esfera de las ideas como en el reino de la materia» (*Anuario*, 2, 20).

Y un tercer ejemplo: «Cuando a las ideas concretas y definitivas, cuando a las formas irrevocables se sustituyen las penumbras de sentimientos y de ideas ... surgen palabras como *impreciso*, *evanescencia* que habrían sido inconcebibles en épocas en que predominaban el concepto de lo absoluto, las convicciones netas y formuladas como en un código, la inflexible precisión del criterio, la conciencia modelada en un patrón

inmutable» (*Anuario*, 2, 20). Esto nos recuerda al profesor Bernardo Morales, quien al hablar de la lógica difusa nos dice: «En sentido estricto, la lógica difusa de Zadeh es un sistema lógico que en sí mismo es impreciso; es una lógica que tiene valores de verdad difusos, tablas de verdad imprecisas, reglas de inferencia cuya validez es aproximada en vez de exacta; es una la lógica en la cual los requisitos tradicionales de consistencia y completitud de todo cálculo lógico son solamente periféricos» (Morales, 2010, 191).

En definitiva el neologismo es a veces corrupción, pero puede ser también enriquecimiento legítimo de la lengua, por ello Torres aconseja a la Academia: «El espíritu académico no puede impedirlo ni lo pretende, pero puede y debe aspirar a regularizarlo discreta y prudencialmente; ese espíritu limpia, fija y da esplendor al acerbo glorioso, mas cuando la hora llega y el caso se impone, presta también su alta sanción a las legítimas y nuevas adquisiciones; su mensaje no es de inmovilidad y anquilosis sino de conservación y de perfeccionamiento de la lengua, y la lengua pobre o retrasada no puede ser instrumento perfecto ni eficaz vehículo del pensar humano. De otra suerte la actitud académica sería la de una estatua, hermosa y digna de todas las veneraciones, pero inmóvil a orillas del río del tiempo» (*Anuario*, 2, 20).

Otras referencias sobre el tema principal: «La poesía filosófica y científica es una de las formas, acaso la más discutida, de la literatura de ideas» como preludeo a la siguiente: «El arte y la ciencia. He ahí dos palabras que representan las dos más grandes manifestaciones del genio humano. Cuando Gounod, que escuchaba las explicaciones de M. Janssen sobre las leyes de Keplero, exclamó conmovido hasta las lágrimas: ¡Cuan bello es esto!», afirmó el elemento estético de la ciencia y su alianza por lo más alto del espíritu, con la poesía, corroborando tal vez sin saberlo aquel concepto de René: «Son los poetas quienes verdaderamente explican las leyes del universo» (*Anuario*, 2, 22).

Este párrafo nos recuerda que en el año 2009, don Jaime Posada me permitió leer un trabajo titulado *El bicentenario de Edgar Allan Poe, en el año Internacional de la Astronomía* en donde señalábamos que existe en Edgar Allan Poe una faceta muy poco conocida a la que él sin embargo se entregó en cuerpo y alma durante los últimos años de su vida, convencido de que su trabajo titulado *Eureka* revolucionaría la ciencia del futuro. Llevado de un anhelo irresistible, escribió el poema en prosa donde explicaba el origen del Universo, su naturaleza, su funcionamiento, y su futuro, abarcando desde la física de los astros a la física de los átomos, el tiempo y el espacio, la materia y la energía, y adentrándose hasta la mismísima estructura de Dios, al que

consideraba el principio matemático en que se basa el Universo (Ver *Boletín de la Academia Colombiana*, tomo LIX, núms. 243-244, enero-junio, 2009, págs. 87-97).

«No ha mucho un publicista hispanoamericano invitaba a otro a dar impulso con el ejemplo de ambos, en América, a un movimiento de ideas y de producción literaria que se encaminase a un fin de educación social, de formación de la conciencia colectiva de estas democracias sobre fundamentos de paz, de amor, de tolerancia y de cultura» (*Anuario*, 2, 23).

No comentamos el párrafo que aunque deja a los protagonistas en el anonimato, se me ocurre que hace alusión a Torres y a Rodo. *Publicista* ya suena a arcaísmo, mientras *periodista* sería en el momento un neologismo.

Por último una breve reflexión de Torres que se mantiene con mucha validez: «Un pensador ha afirmado que la más alta misión de la mente humana es la de fundar y conciliar, no la de demoler y refutar» (*Anuario*, 2, 23), que nos recuerda, ya que lo hemos mencionado al principio, a don Ignacio Chaves Cuevas, quien como programa vital e institucional repetía con mucha frecuencia: *Debemos sumar y multiplicar, nunca restar y menos dividir*.

#### 4. Carlos Arturo Torres, Poeta

En la respuesta al discurso de posesión don Antonio Gómez Restrepo nos presenta algunas características de la labor poética de Carlos Arturo Torres: «Torres ha cultivado la poesía con respeto, y cuando ha tomado en sus manos el arpa simbólica, la ha coronado de rosas, como hace el amante con el objeto de su culto. Si revestido con la enseñanza del trovador, ha tomado actitudes de combatiente, no ha sido para lidiar en el campo polvoriento de los intereses materiales, sino en la región elevada donde se pelea por un ideal y donde las armas, al chocar, lanzan destellos de luz» (*Anuario*, 2, 27).

«El señor Torres no ha imitado a estos maestros (Quintana y Núñez de Arce), pero tiene de ellos el lenguaje oratorio, el período rotundo, la viril robustez de los versos. Su obra poética es muy variada, más no puede negarse que lo que le da carácter propio, lo que la distingue de las producciones de los más inspirados poetas de la generación a que pertenece, es la tendencia al simbolismo filosófico, en su preocupación por los temas de trascendencia social. El poeta se presenta como heraldo de la justicia y de la libertad, del derecho» (*Anuario*, 2, 28-29).

Don Rufino José Cuervo fue lector infatigable de todo tipo de literatura. La norteamericana no le fue indiferente. En la carta prólogo a *Fronda lírica* de Julio Flórez hay una breve pero contundente alusión: «*La Araña* hace pensar en *El Cuervo* de Poe, sin que haya en ninguna imitación y acaso ni sugestión» (Cuervo, 1987, t. 4, 875). Razón por la cual hemos sido lectores de Poe y nos alegra mucho que Torres haya sido un lector asiduo del poeta de Baltimore y no contento con eso, haya sido un excelente traductor de su poesía.

### Leyendo a Edgar Poe

#### I

En noche de insomnio, lenta,  
de riqueza y de pavora,  
mientras en la selva oscura  
retumbaba la tormenta,  
a los misterios atenta.  
Mi alma en la soledad  
buscaba con ansiedad  
de la muerte el espantable  
problema, en la impenetrable,  
en la muda inmensidad.

En los Poemas fantásticos, Carlos Arturo Torres que es reconocido como un gran traductor de poesía, presenta los poemas: El Cuervo, Ulalume, las campanas, Estrellas fijas, El palacio encantado, El gusano vencedor, El Dorado y Dreamland de Edgar Allan Poe.

### Las campanas

(Poe)

#### I

Por el aire se dilata  
alegre campanilleo...  
Son las campanas de plata  
del trineo...  
¿Oh, qué mundo de alegría expresa su melodía!  
¡Qué retintín de cristal  
en el ambiente glacial!

Mientras las luces astrales  
que titilan en los cielos  
se miran en los cristales  
de los hielos,  
y sube la nota única  
como un ágil rima rúnica  
que allá en la noche serena  
va dilatando sus ecos por el último confín,  
y la campanilla suena  
dilín, dilín...  
¡Melodiosa y cristalina  
suena, suena,  
suena, suena, suena, suena  
la nota ágil y argentina  
con metálico y alegre y límpido retintín

Cambiando de autor, tuve oportunidad de iniciarme en el estudio de Giacomo Leopardi tan pronto entré al Instituto Caro y Cuervo, pues en el año de 1973 Monseñor Mario Germán Romero publicó el Epistolario de don Rufino José Cuervo con don Antonio Gómez Restrepo. En la introducción hay un apartado titulado *Los cantos de Leopardi* que es toda una historia larga de contar. Es muy grato para mí advertir que Torres registra no solo el siguiente poema dedicado a Leopardi sino varios más sobre Roma con la mirada y el estilo de Leopardi.

### A Leopardi

¡Leopardi! Fuiste el bardo y el vidente,  
de la agobiada humanidad que gime  
bajo un cielo a su sino indiferente,  
bajando abyecta la menguada frente,  
vinculada a la culpa que la oprime.  
Tu voz, que fue protesta y llanto y grito  
lanzada el seno del espacio mudo  
la grande enferma consolar no pudo  
y se perdió, muriendo en lo infinito...  
¡Y no dejó en el ámbito una huella,  
que el infortunio humano

no hace callar un punto el Oceano  
ni hace palidecer ninguna estrella!

¡Más vive en los espíritus! ¡Tu acento  
agrandado en las sombras, eco hondo  
halló del siglo en el final momento  
y del alma moderna tocó fondo.  
¡En qué surco cayó, semilla mustia!  
esta generación, inquieta y vana,  
tan solo anhela en medio de su angustia  
hundir su pensamiento en el Nirvana.  
Al contagio fatal de su neurosis  
quedó su corazón roto y exhausto  
y lo ofrenda a tu genio, en holocausto,  
¡cual sola apoteosis!

El doctor Jaime Posada me envió como delegado de la Academia Colombiana al encuentro de académicos lexicógrafos realizado en Montevideo en 1996 y allí fui honrado con el nombramiento de individuo correspondiente de la Academia Nacional de Letras del Uruguay. Razon por la cual llevo en el alma la República Oriental del Uruguay y a sus grandes personalidades como el maestro José Enrique Rodó, de tal manera que otro motivo para el estudio de Carlos Arturo Torres fue su amistad y su correspondencia con el escritor uruguayo.

## Ariel

### A J. Enrique Rodó

#### I

Del negro crespón de la noche  
emerge un espíritu astral,  
del fango evapórase un alma,  
un iris del trémulo mar,  
así de dos hórridos senos  
de la vida, levántase ya.  
–Alba espuma de pérfidas ondas–  
Un alto, sereno ideal.

no todo es oscuro y siniestro,  
no todo es lo bajo y bestial;  
te vence por fin el espíritu,  
¡Calibán! ¡Calibán! ¡Calibán!

## II

Flotando en el éter esplende  
aéreo, sutil como aquel  
demiurgo porfirogeneta  
que doma a la bestia también;  
áureo faro de místicos rayos  
a Próspero alumbra fiel,  
y es lámpara que arde en los cielos  
mostrando el portal de Belén.  
¡Cual cándido pan eucarístico  
a nos, ágil genio, ven, ven!  
¡Llamarada inmortal del espíritu  
perdura en las almas, Ariel!

Para finalizar esta mínima muestra poética, transcribimos tal vez el poema más corto de Torres, que al decir de don Rubén Sierra en su Estudio preliminar, es un ejemplo de la influencia que ejercía en Colombia Gustavo Adolfo Bécquer, es el madrigal titulado *Tu mirada* (Ver Sierra, 2001, XLV):

Tu mirada fascina y enamora,  
porque en la luz que en tus pupilas arde  
hay todas las sonrisas de la aurora  
¡Y todas las tristezas de la tarde!

## 5. Palabras finales

«La obra de Torres ofrece aportes valiosos para el desarrollo de la crítica histórico-literaria en Colombia, si tomamos en cuenta que él fue un hombre de pensamiento singularmente profundo; poseía al mismo tiempo el sentido de la acción y el sentimiento de su dignidad, y por eso su vida fue, por sobre todo de lucha y de actitud reflexiva. Su obra poética y ensayística, en particular, fue producto de una labor ardua y tesonera; se erigió como un abre puertas al debate, al diálogo,

que permitiera un mejor conocimiento y tratamiento de la realidad social y vital colombianas, digámoslo con una imagen, que se mantenían cerradas. De ahí que Torres expresara los encierros en los que se hallaba no solo la literatura, sino las inexistentes mediaciones entre la sociedad civil y el estrecho neo-escolasticismo, que habían servido de base ideológica a los gobiernos de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro» (García-Lozada, *www*).

Con este comentario, no es difícil adivinar que una obra intelectual como la de Torres, que criticó tanto a liberales y conservadores, haya sido deliberadamente marginada.

Una última reflexión tomada de la respuesta de don Antonio Gómez Restrepo al discurso de Carlos Arturo Torres en su posesión en la Academia Colombiana de la Lengua: «Torres se formó en época de grande intransigencia sectaria, pero la experiencia adquirida con los años y su estancia en Inglaterra, le han permitido decantar sus ideas, ampliar el horizonte de su visión política, adquirir cierta serenidad de criterio que los partidos no siempre comprenden ni aplauden, pero que permiten el acercamiento de los espíritus superiores. Carlos Arturo Torres responde dignamente en Colombia al esfuerzo que realiza en otro extremo de la América José Enrique Rodó, otro profesor de idealismo, otro apóstol de la tolerancia, otro fustigador de la propaganda jacobina, y artista, además, que nos ha dado en *Ariel*, una de las cosas más bellas de la literatura contemporánea» (Anuario, 2, 30).

Hemos propuesto también a la Comisión de Literatura la inclusión de Carlos Arturo Torres en la Antología de poetas académicos.

## Bibliografía

- CRUZ ESPEJO, Edilberto. «El bicentenario de Edgar Allan Poe, en el Año Internacional de la Astronomía» en *Boletín de la Academia Colombiana*, tomo LIX, núms. 243-244, enero-junio, 2009, págs. 87-97.
- CRUZ ESPEJO, Edilberto. «Miguel Hernández, inolvidable poeta», en *Boletín de la Academia Colombiana*, tomo LXI, núms. 249-250, julio-diciembre, 2010, págs. 48-58.
- Epistolario 6. Epistolario de Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro con Antonio Gómez Restrepo, Edición, introducción y notas de Mario Germán Romero, *Archivo Epistolar Colombiano 6*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1973.
- Epistolario 23. Epistolario de Rufino José Cuervo con corresponsales hispanoamericanos, Edición, presentación y notas de Mario Germán Romero, Tomo II, *Archivo Epistolar Colombiano 23*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1992.

- GARCÍA-LOZADA, Antonio. «Nobleza y desafío: el pensamiento crítico de Carlos-Arturo Torres», en [www.revistaaleph.com.co/.../382-nobleza-y-desafio-el-pensamiento-c...](http://www.revistaaleph.com.co/.../382-nobleza-y-desafio-el-pensamiento-c...)
- GÓMEZ RESTREPO, Antonio. «Discurso de contestación», En Anuario de la Academia Colombiana, T. II, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana 1911, págs. 25-31.
- MORALES ASCENCIO, Bernardo, La modalidad lingüística, un espacio para la actitud y los compromisos comunicativos, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Lingüística, 2011.
- SIERRA MEJÍA, Rubén, «Nota editorial» en Torres Carlos Arturo, Obras, tomo I, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2001, págs. XVII-XVIII.
- SIERRA MEJÍA, Rubén, «Estudio preliminar» en Torres Carlos Arturo, Obras, tomo I, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2001, págs. XIX-LVIII.
- TORRES, Carlos Arturo, Obras, (Tomo I: *Idola fori* y escritos políticos; tomo II: Ensayos históricos y literarios; tomo III: Obra literaria). Presentación, prólogos, recopilación y notas por Rubén Sierra Mejía, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2001-2002.
- TORRES, Carlos Arturo, Discurso de recepción de don Carlos Arturo Torres en la Academia Colombiana el 10 de julio de 1910 (*Literatura de ideas*) en Anuario de la Academia Colombiana, T. II (1910-1911, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1911, págs. 14-24.

## NICANOR PARRA (1914) PREMIO CERVANTES 2011

Por

Juan Gustavo Cobo Borda

En el canto IV de *Altazor* (1931) de Vicente Huidobro se lee: «Aquí yace Altazor azor fulminado por la altura / Aquí yace Vicente Huidobro antipoeta y mago». De ahí provendrán los antipoemas de Nicanor Parra.

En 1993, para el centenario del nacimiento de Huidobro, Parra leyó uno de sus ya célebres *Discursos de sobremesa* (2006), titulado *Also Sprach Altazor*. Comienza con un «Antes de comenzar».

Una pregunta:

Qué sería de Chile sin Huidobro.

Qué sería de la poesía chilena sin este duende

Fácil imaginárselo

Desde no luego no habría libertad de expresión

Todos estaríamos escribiendo Sonetos

Odas elementales

O gemidos

Alabado sea el Santísimo (p. 107).

«Hijo de un profesor primario y una modista de trastienda», Nicanor Parra tiene ocho hermanos. Nació en el sur de Chile, cerca a Chillán, en San Fabián de Alico, y pasará una infancia de pie pelado en difíciles condiciones económicas, vivirá en lo que se llamaría una población *callampa*. Solo en 1932 llegará a Santiago donde estudiará (el único de la familia) matemáticas y física, en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. En 1937, con 29 poemas, Nicanor Parra publica su primer libro *Cancionero sin nombre*, muy influenciado por Federico García Lorca y una veta directa popular, donde la sencillez tenía algo de encanto provinciano, de aldea quieta con mínimos dramas. El año siguiente gana el Premio Municipal. En 1941, Carlos Poblete, en su *Exposición de la poesía chilena*, publicado en Buenos Aires, por la editorial Claridad, escribirá un concepto muy poco halagüeño sobre Parra:

Nació en 1914. Es la cabeza visible entre la falange de *guitarreros* que ha invadido un sector de la poesía chilena. Poesía epidérmica, efímera como todo lo que no se nutre en la realidad profunda del hombre. Es profesor de matemáticas y física en un liceo de provincia.

Incluye poemas como este, del primer Parra:

He de partir un día con el lirio  
derramado en la mano, dulcemente,  
dentro del corazón el mar umbrío  
y una ascensión de pájaros perennes.

Lejano y solo caeré dormido  
bajo la fría luna de noviembre  
sin oír la palabra de un amigo  
que me diga hasta luego para siempre.

Preconizaba una poesía espontánea en contra de una cerebral y por el 42 anunciaba un libro *La luz del día* que nunca, claro está, vería la mencionada luz. Aquí un paréntesis sobre Parra y sus títulos.

Cuando iba a publicar lo que por fin se llamaría *Versos de salón* (1962), Parra se debatía entre estos títulos:

Baile sobre una tumba  
Licencia poética  
Pan pan, vino vino  
Poesía para poetas  
Las cuatro operaciones  
El gato montes  
Nebulosa, 1960

Cuando preparaba *Hojas de Parra* (1985) dudaba entre

Cachureo  
Ampliaciones  
Algo por el estilo  
Base de operaciones  
Ejercicios respiratorios  
Cero problema

Esperaría muchos años y solo en 1964 se atreve a desprenderse, casi en contra suya, de lo que sería su libro clave *Poemas y antipoemas*.

Libro cuya solapa, escrita por Pablo Neruda, dirá «Entre todos los poetas del sur de América, poetas extremadamente terrestres, la poesía versátil de Nicanor Parra se destaca por su follaje singular y sus fuertes raíces. Este gran trovador puede de un solo vuelo cruzar los más sombríos misterios o redondear como una vasija el canto con las sutiles líneas de la gracia». «Tengo orden de liquidar la poesía», dirá Parra por aquellos años y a ello dedica toda su inteligencia provocadora. «La poesía no puede ser otra cosa / que la mala conciencia de la época».

Becado por el Consejo Británico, estudió matemáticas superiores y cosmología con E.A. Milner, en Oxford, de 1949 a 1952.

*Poemas y antipoemas* iba a llamarse antes *Oxford 1950* y en el conviven muchos influjos de época: existencialismo, psicoanálisis, surrealismo, marxismo.

«El antipoema no es otra cosa que el poema tradicional enriquecido por la savia surrealista», pero como lo señaló Mercedes Rein: «La negación radical, el soterrado nihilismo que es, si no me equivoco, la raíz profunda de esta antipoesía». (p. 28). La cual fue recibida por el padre capuchino Salvatierra con esta andanada:

¿Puede admitirse que se lance al público una obra como esa, sin pies ni cabeza, que destila veneno y podredumbre, demencia y satanismo? Me han preguntado si este librito es inmoral. Yo diría que no; es demasiado sucio para ser inmoral. Un tarro de basura no es inmoral por muchas vueltas que le demos para examinar su contenido:

Por su parte, Pablo de Rokha concluirá furioso:

«Los antipoemas inspiran lástima y asco» ¿Qué traían ellos para producir semejante reacción?

Allí convivían la mirada fría e impersonal, de noticiero, acerca de todos los vicios del mundo moderno —«La exaltación del folklore a categoría del espíritu», «el desarrollo excesivo de la dietética y de la psicología pedagógica», con reflexiones acerca de la propia poesía—.

La poesía reside en las cosas o es simplemente  
un espejismo del espíritu,

y la figura del propio poeta, sarcástico, cuestionado, clown irrisorio y tan absurdo, o más aún, que el mundo en que habita.

Dos poemas, *Autorretrato* y *Epitafio* permiten abrir y cerrar esta peripécia. En el caso de «Epitafio», abre una veta siempre cultivada por Parra: el burlarse de sí mismo y de la muerte.

### Epitafio

De estatura mediana,  
Con una voz ni delgada ni gruesa,  
Hijo mayor de un profesor primario  
Y de una modista de trastienda;  
Flaco de nacimiento  
Aunque devoto de la buena mesa;  
De mejillas escuálidas  
Y de más bien abundantes orejas;  
Con un rostro cuadrado  
En que los ojos se abren apenas  
Y una nariz de boxeador mulato  
Baja a la boca de un ídolo azteca  
—Todo esto bañado  
Por una luz entre irónica y pérfida—,  
Ni muy listo ni tonto de remate  
Fui lo que fui: una mezcla  
De vinagre y de aceite de comer  
¡Un embutido de ángel y bestia!

Como lo señaló José Miguel Oviedo, allí se dan «confesiones eróticas, crisis sentimentales, imágenes oníricas, fragmentos psicoanalíticos y obsesiones intelectuales». Una vida casi neurótica y al borde de la locura, pero no por eso excepcional (p. 147).

Parra seguiría oponiendo a la poesía nocturna una poesía de la claridad, pero este estudioso de la física atómica y la mecánica celeste incorporaría dos principios claves a su poesía: ya no la física de Newton sino la de la relatividad y la indeterminación. Un mundo en perpetuo flujo, que vibra, oscila y cambia, donde el poema ya no es plegaria religiosa sino parlamento dramático.

Un teatro de uno solo, donde se descartaban los alquimistas y se invitaba al aterrizaje. A un lenguaje y una poesía práctica, que más tarde,

en uno de sus *Artefactos* (1973), cuando el antipoema ha estallado en fragmentos, lo expresaría de modo muy crudo:

«El mundo es lo que es  
y no lo que un hijo de puta  
llamado Einstein  
dice que es».

Jorge Edwards en un admirativo texto sobre Parra de octubre del 2000 titulado *El demonio de la poesía* nos da una clave para acceder mejor a su mundo. Recuerda allí como su hermana, Violeta Parra, quien se había iniciado como una cantante popular, en el sentido comercial del término.

Hasta que decidió buscar en el campo, entre viejos cantores y cantoras, las raíces de lo que se llamaba por tierras de Chillán adentro, hacia la cordillera, canciones a lo humano y lo divino, profanas y religiosas (Edwards: *Diálogos en un tejado*, Tusquets, Barcelona, 2003, p. 63).

A esto se añadiría la lectura fervorosa del *Martín Fierro* de José Hernández, todo en pos de una voz natural: «la voz de la conversación diaria». Un lenguaje hablado, como le explicó a José Donoso, en 1960.

Mi unidad es el verso, que en mi poesía aparece como aislado, como una serie de pedradas lanzadas hacia el lector (José Donoso: *El escritor intruso*, Chile, Universidad Diego Portales, 2004, p. 73-80). Yo quería escribir como se habla.

Confluyen entonces muchas vertientes, el recuerdo de su padre y sus hermanos que habían trabajado en circos, Violeta Parra y su guitarra que estudiaba el folclor ancestral, en sus sobrevivientes, Parra que se internaba en la poesía española del Romancero, el cancionero, los autos sacramentales, y el muy rico sustrato de la Edad Media, los trovadores del siglo XII, los juglares, la cultura albigense, y esos cantores que lo hacen con la Biblia en la mano, por decirlo así; y las canciones de borrachos «un día que Asuero estaba/ tomando cierto recreo, /vino a verlo Mardoqueo,/ a quien el rey apreciaba». Y todo lo que había mamado en los barrios, en Chillán, en la carpa donde Violeta cantaba.

En una mesa puse / un plato de chicharrones,  
María no seas ingrata/ abájate los calzones.

Si habían pasado 17 años entre su primer y segundo libro, su tercero no se demoraría tanto. *La cueca larga* es de 1958.

Allí se palpa toda la maliciosa picardía de la copla popular, de los cinco y siete versos de la cueca traviesa, habla de licor o sexo, menciona las metidas de pata o incorpora al baile los huasos y los rotos chilenos, en la precisión geográfica, en el ingenio desafiante y arrabalero.

Dos esqueletos daban  
Hueso con hueso.

Era sorpresivo el tránsito de una poesía de la alienación urbana, de la cosificación del ser, en un mercado donde la miseria real coexiste con las necesidades superfluas que la publicidad promueve, con este zapateo y estas palmas de fiesta de pueblo. Lo que era denuncia desgarrada del individuo que del campo a la ciudad pretende triunfar y es estafado, como mostró muy bien Federico Schopf en «Introducción a la antipoesía de Nicanor Parra», (1971), es ahora el retorno a un mundo inmóvil, que «se representa como paisaje de tarjeta postal, conformado por rasgos típicos y populistas» (p. 102). Sin embargo, allí donde tampoco hay dinero para cancelar las deudas y las cosechas son incertidumbre y riesgo, el vino libera y permite escapar en el canto y el duelo, en la parranda que exorcisa y reconforta. Que permite gritar eufóricos e inconscientes.

El personaje de los «Artefactos» es un energúmeno, alguien salido de sí, que desarrolla una incesante energía, y que puede efectuar tres operaciones básicas: levitar, hacerse invisible y conversar con los muertos. En tal sentido, el personaje pasivo de Kafka, a quien leyó con tanto fervor, se trueca en un agitado y descompuesto Charles Chaplin de cine mudo. Y de un Chile que ya bajo la dictadura de Pinochet buscaba con recursiva astucia recobrar la libertad de expresión. Por ello los poemas últimos serían solo frases-consignas, renglones-chistes, greguerías-subversivas. Tres muestras del Parra último podrían ser estas.

A ver a ver  
tú que eres tan diablito ven para acá  
¿hay o no hay libertad de expresión en  
este país ...?

-Hay ay  
aay!

Chile fue primero un país de gramáticos  
un país de historiadores  
un país de poetas  
ahora es un país de ... puntos suspensivos.

**Urnas y ataúdes**

Un ataúd le dice a una urna te amo  
no puedo vivir sin ti  
y la urna lo mira de reajo.

Un final digno de Nicanor Parra.

## LA CIUDAD SUMERGIDA DE JORGE ROJAS\*

Por

Cristina Maya

El poeta nunca es plenamente consciente de la gran riqueza que le ofrece el mundo de la imaginación. No obstante capta cuanto le llega del exterior y lo convierte en un microcosmos nuevo gracias al instrumento de la poesía. Las experiencias pueden ser múltiples, no hay objeto ni tema alguno con probabilidad de pasarle inadvertido. Pero si pudiéramos realizar un balance de todos aquellos asuntos que de un modo u otro motivan su poesía, en el caso de Rojas, nos veríamos obligados a aludir a uno de ellos, el mar, símbolo y mito a través de los tiempos. El mar ha sido testigo de empresas guerreras, de aventuras insólitas, ha llenado las páginas de la historia, de la música, de la pintura, de la literatura. El mar está en la raíz del inconsciente de cada uno; de él venimos, según algunas teorías y creencias, y tal circunstancia nos vincula con su origen. Quizás estas y otras impresiones debieron anteceder a la creación del poema *La ciudad sumergida*, de Jorge Rojas.

¿Cómo y en qué tono canta entonces al mar? ¿Cuáles son sus influencias?. Estas las encontramos en el simbolismo francés de Valéry y su *Cementerio Marino*, del cual nuestro autor hizo, por cierto, una bella exégesis. También en *La siesta del fauno* de Debussy, cuya audición fue previa a la elaboración del poema, en el deseo de conocer el mar, inherente a toda persona del interior de un país y en la gran imaginación de quien sin aún llegar a hacerlo, lo describe con lenguaje preciso y honda sensibilidad.

Alguna vez dijo en uno de sus versos:

---

\* Este texto hace parte de un ensayo de mayor extensión que, bajo el título *Jorge Rojas y la generación de Piedra y Cielo*, la académica Cristina Maya entregó a la cultura en 2006. Con viva complacencia lo reproducimos en homenaje a la memoria del poeta con ocasión del centenario de su nacimiento y asimismo de la autora en señal del aprecio y la admiración que le profesamos.

*¿Habrá un enorme medio-sol al fondo  
y gaviotas de espuma?, o el recuerdo  
que tengo de las cosas nunca vistas... (Obra Poética, p. 145).*

Quizás después haría suyos estos versos de José Eusebio Caro en su poema "En alta mar":

*Mar eterno! por fin te miro, te oigo, te tengo!  
antes de verte hoy, te había ya adivinado.  
(Poesía completa, p. 178).*

Y tentativamente habría dejado escondida en el recuerdo la queja de León de Greiff con aquello de

*Mis ojos vagabundos,  
mis ojos infecundos...  
¿no han visto el mar mis ojos,  
no he visto el mar!. (Ibidem, p. 259).*

En efecto, en 1939, fecha de la publicación de *La ciudad sumergida*, el poeta todavía no ha contemplado el mar y no quiere tener esa experiencia en Buenaventura a donde por alguna circunstancia tendría que viajar. *No quise ver el mar*. Con este verso inicial, inspirado quizás en el hecho antes mencionado, comienza el poema que tomará en adelante rumbos insospechados.

*No quise ver el mar porque sabía  
que el corazón más honda inmensidad  
y olvidada del hombre me ofrecía. (O.P., p. 130).*

Le antecede un epígrafe de Renan alusivo a la ciudad sumergida del rey bretón de Is, pero dicho epígrafe es meramente casual, aparece como un agregado que lo enmarca, no obstante, de manera magistral:

*Il me semble souvent que j'ai  
au fond du coeur une ville d'Is... (Ibidem).*

¿Cuántas veces no ha sentido el hombre la necesidad de volcarse dentro de sí mismo para tomar conciencia de su yo perdido y alienado? ¿En cuántas ocasiones no ha encontrado allí lo que buscaba como ser humano?. Su temporalidad y el sentido de su vida cobran en ese ámbito una nueva dimensión. Es necesario, como quería Sócrates, conocerse en lo íntimo y ello no puede lograrse sino a través de una progresiva interiorización. El poema es entonces una incitación al mundo del conocimiento. Allí se tematizan la soledad, el origen de la

vida, la muerte, etc. Pero su carga dramática se pone de manifiesto en esa lucha incesante por conquistar la paz y al mismo tiempo la felicidad.

*Y a la sola colina de mi edad  
subí a mirar mi corazón, batiendo  
siempre contra su propia soledad (Ibidem).*

Dicho tono meditativo de búsqueda se lleva a lo largo del poema en forma dialéctica, con un ritmo pausado y melódico, lejos de toda descarga emotiva, sin interjecciones, como el agua mansa que corre a la orilla de un camino. Quizás esta contención, este equilibrio que media entre los cincuenta y cuatro tercetos endecasílabos, sea lo que conduzca con permanente admiración a las puertas donde se cierra el ciclo del poema. Pero ya hemos entrado en sus umbrales para vivir de mano del poeta su aventura.

El primer recorrido transcurre por territorios inhóspitos donde todo es confusión y búsqueda. Los años juveniles, cargados de ansiedad, vuelven las sendas más tortuosas. Es necesario salir muy rápido de ellas, porque enfrentarlas es como subir por una pendiente amenazante y correr el riesgo de caer en un precipicio.

*Y descubrí su vórtice quemante  
como una flor de sangre estremecida,  
en su terrible viento circulante. (Ibidem).*

El poeta pretende mostrarnos su pasado y, a partir de él, universalizar el momento. Y del pretérito se llega al presente, donde las cosas parecen cambiar en lo esencial:

*Hoy tengo el corazón ante la vida  
de nuevo azul, y ya las escolleras  
no rompen esa calma conseguida (Ibidem).*

También Valéry hará una confesión semejante en su "Cementerio Marino":

*...Después de tanto orgullo y tanta extraña  
ociosidad no obstante, poderosa,  
yo me abandono al rutilante espacio...*  
(S.P., p. 447).

Del pasado de opresión e inseguridad se llega ahora, con pleno convencimiento, a la paz del espíritu.

Existe en todo el poema de Rojas una dinámica de contradicción y lucha entre lo externo y lo interno, entre el mar de la naturaleza y ese mar interior que está en el fondo del corazón mismo:

*¿Para qué el mar, si dejo mis riberas  
de piel, yo joven mar dulcisonante,  
en busca de mis aguas verdaderas?* (Ibidem, p. 131).

Es la búsqueda de la verdad, el camino que se emprende en todo proceso de interiorización y toma de conciencia, el anhelo de hallar un significado de la vida y de sí mismo que, durante toda la existencia, se convierte en una especie de destino metafísico.

Asimismo, es necesario recordar que la influencia de Góngora fue notable en su formación literaria y que las *Soledades* fueron su libro de cabecera. Ello se expresa en la siguiente descripción marina donde se hallan ecos del estilo gongorino:

*Rebaños de cristal están delante  
de mí, mostrando el claro ondulamiento  
de sus lomos de espuma y de diamante* (Ibidem).

De ahora en adelante todo se organiza en el plano visual y sensitivo a la manera barroca. De modo que, en esta perspectiva, Rojas es heredero de tal escuela pero no de sus formas más oscuras y complejas, sino de lo sustantivo en dicho movimiento en cuanto a la descripción artística de la naturaleza y de los seres. Precisamente las demás imágenes auditivas, táctiles y de movimiento, pretenden producir un estado que lleva al regocijo como si el alma se dejara ir con lentitud en pos del horizonte abierto y la dicha y la calma, al mismo tiempo, se produjeran por impacto instantáneo. Porque todo parece converger en los versos siguientes hacia este propósito:

*La brisa niña tiéndese al reposo  
y el breve seno apenas en el lino  
de las velas se marca temeroso* (Ibidem).

Qué extraña sensación de placidez nos brinda ahora el poeta por medio de estas metáforas que lo trasladan a la presencia del océano, para contemplar su horizonte y respirar su atmósfera. Así el poema nos ubica en ese lugar soñado y allí percibimos la serenidad del ambiente, la brisa fresca, las pequeñas velas que se dibujan a lo lejos y la línea del horizonte marino a punto de juntarse con el cielo. Y el poeta afirma:

*Esta vaga quietud que me consuela  
me interna en mí y todo lo que escondo  
en mi légamo blando se revela (Ibidem).*

La visión de lo externo produce un estado de ánimo que invita al recogimiento. De ahí que el sol alumbra no sólo la superficie de las hondas marinas, sino las aguas abismales del mundo psicológico del poeta. Y del ambiente de sosiego de los versos anteriores se llega, por medio de un leve movimiento a otro paisaje marino, también estático.

*Y cruzo un lento clima que me induce  
a su muda quietud espesa y verde  
y a submarinas playas me conduce (Ibidem).*

Es el deseo de alcanzar lo más recóndito en un empeño de interiorización cada vez mayor.

*Mi antiguo mar dentro de mí se pierde  
y desciendo de un mar a otro más bajo  
porque nada ya visto se recuerde (Ibidem).*

Cómo desea ahora sumergirse en su propio fondo, en su yo insólito y perderse allí como en un laberinto desconocido cuyo acceso y salida sólo él conoce... De este modo el descenso señala la intención del retorno a los orígenes, a lo primigenio de lo cual no poseemos memoria alguna y este paraíso, fuente de la existencia, es sin duda el mar. Es una constante desde las hipótesis evolucionistas de Darwin concebir que el posible principio de la existencia estuvo en el mar, concepto que Sigmund Freud retomó más tarde en su teoría psicoanalítica para explicar el agua como el elemento fundamental de la vida y, en general, de Eros.

A partir de este momento se supera el nivel de lo sensible y la experiencia del descenso se transforma en hallazgo del sueño. Vivir es soñar. Dirigirse al fondo del mar implica bajar al fondo de los sueños:

*Yo cruzo un mar y un bosque derretido  
en terrenos del alma, lo soñado  
me oculta claramente lo vivido (Ibidem, p. 132).*

En *La catedral sumergida*, de Germán Pardo García, la experiencia onírica será semejante: "¿En qué día sin fecha,/ en qué abscóndito instante/ se sumergió en el mar de mis sueños más hondos,/ de mi mente confusa,/ esta fábrica isócrona/ este líquido templo?" (T., p. 37). Por otra parte, en la descripción marina hecha por Valéry, cuando se exalta, como en el poema

de Rojas, la maravillosa paz del mar en su quietud y se concibe un sol cenital, el autor escribe:

*¡Cuando sobre el abismo un sol reposa,  
como actos puros de una eterna causa,  
el tiempo brilla y es saber el sueño!* (S.P., p. 446).

Puede decirse que todo poeta es un soñador y que, en general, la actividad poética no es sino una disposición de crear imágenes y fantasías idénticas a como suceden en la realidad subconsciente. Según Freud, "*Esta facultad de traducir estados interiores en imágenes, en situaciones oníricas significativas, indica un tipo de alma que sabe colocarse fuera de sí misma, transformar, transmutar su propia realidad interior*"<sup>1</sup>. Y como tal viene a constituir parte integral del desarrollo mental humano, no sólo dentro del mundo ficticio, sino también de la pura realidad vivida. Así la poesía fluctúa en medio de la objetividad y el sueño y, a veces, es éste mismo el que denota la propia verdad del hombre y de su existencia.

Por otra parte, los versos que citaremos ahora dan la clave de su título con la fantástica visión de una ciudad sumergida.

*Y una alta claridad fosforescente  
me destaca la mole sumergida  
de una ciudad mecida en mi corriente* (O.P., p. 132).

No sólo han sido las aguas del mar las que se han interiorizado en el poeta, sino también una ciudad ideal que habita en su corazón de modo simbólico. Pero Rojas, influido por la sensibilidad barroca, se detiene en la descripción visual de la mole y en ella parece regocijarse. No otra cosa dicen estas metáforas:

*En sillares de espuma, sostenida,  
su leve arquitectura volandera,  
se alza como llama estremecida* (Ibidem)

o aquellas de evidente extracción gongorina:

*Se arremolina y vuélvese  
más pura su lograda materia, remolino  
parece de palomas y blancura* (Ibidem).

1 Delacroix, H, Cassirer, E, Goldstein, K y otros. *Sicología del lenguaje*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1960. (Véase Pongs, H. "*La imagen poética y lo inconsciente*" (pp. 91-92).

Y este prodigio de la ciudad bajo las ondas se adelgaza y se volatiliza de tal forma que en su extrema blancura parece cobrar *la suelta ondulación del lino*. Entonces, otra vez, de la descripción visual, horizontal, se pasa a la vertical, dada por el descenso que supone la interiorización de lo ya contemplado.

*Mi propio corazón me precipita  
a su interior de cálida vertiente  
y a su espacio de sueño me limita* (Ibidem, p. 133).

En seguida el proceso de inmersión, como al principio, procede de la misma entraña del poeta. De manera que si la anterior contemplación marina conducía también a un adentramiento y éste al sueño, aquí se logra nuevamente el fenómeno. El sueño y la metáfora, lejos de implicar una evasión de la realidad, son formas de ampliar su significado. Desde la antigüedad el sueño, lo mismo que el oráculo, constituían fuentes de conocimiento más poderosas que las racionales. Sueño y oráculo eran, incluso proféticos y en ellos, con toda su dimensión metafísica y ultrasensible pero no por ende menos real, se encontraba el verdadero conocimiento. Otro ejemplo está ilustrado estos versos:

*Avanzo en mis dominios, por debajo  
de pálidas estrellas, anteriores  
al cielo que del sueño las extrajo* (Ibidem, p. 132).

Efectivamente, el mundo de los orígenes, prelógico y a la vez mágico, parece subyacer en las fronteras más allá de la realidad. Es un orbe latente aún no asomado a la superficie de lo concreto. Su visión está nublada por el velo del sueño, creador, a su vez, de posibilidades imaginativas más ricas y sorprendentes, aun cuando los griegos ubicaban el territorio de los sueños más allá de los hemisferios espacio-temporales como pertenecientes al mundo de la irrealidad. No obstante para el poeta el sueño es una suprarrealidad poética. Lo anterior se aclara volviendo a los versos ya citados:

*Mi propio corazón me precipita  
a su interior de cálida vertiente  
y a su espacio de sueño me limita.*

Se emprende, pues, una especie de navegación submarina dentro de la cual se contemplan, como por medio de un cristal, *lentos ahogados*, medusas que parecen *gallardetes de barcos incendiados* y mujeres cuyas bocas son como *amapolas* y sus muslos como *lirios derrotados*. En fin, amores, olvidos, dolor y lágrimas, todo ello está sepultado entre la ciudad submarina que es el propio espíritu del poeta vibrando frente a sus recuerdos.

Germán Pardo García también verá, en su poema “La catedral sumergida”, imágenes de seres y de cosas que pasaron por su vida en una larga procesión:

*Ahí todos los seres que mi vida salvaje habitaron:  
el barbado gañán, el humilde alfarero  
los que araban la tierra, sus mujeres tan útiles.  
Los que hacían el pan, los arados, los yugos.  
El agrícola niño que me daba cerezas.  
Los que entraron a verme trabajar en las minas (T, p. 43).*

Otro aspecto fundamental, en *La ciudad sumergida*, es la transformación de un sentimiento individual en otro universal, en un principio esencial que nos retorna a las teorías platónicas, donde microcosmos y macrocosmos se unen en una verdadera comunión:

*Algo crece en el último latido  
de mi intentada eternidad, y siento  
el cielo a mi materia confundido (Ibidem, p. 134).*

Más adelante se perfila con nitidez la idea platónica de un conocimiento previo a la experiencia sensible del mundo. Adentrarse en la conciencia es como subir al “Topus Uranus”, lugar celeste donde las ideas se encuentran en estado de pureza. Supone también evadirse de la cárcel del cuerpo, no en virtud de la muerte sino por la puerta de los sueños, por medio del viaje astral como lo concebía el hinduismo. Gracias al hecho de salir por medio de los sueños y de la imaginación, alejándose de lo sensible, se alcanza un grado óptimo de sabiduría:

*Y comprendo con un conocimiento luminoso,  
sin mancha de experiencia,  
todo lo que ignoraba el pensamiento (Ibidem).*

Tiene cabida aquí, de igual modo, la conjetura de una posible reencarnación:

*Esta madura fibra de su esencia,  
madurada antes fue por otras vidas (Ibidem).*

La consecuencia es la reintegración del hombre a los principios vitales de donde surgió, especialmente a la naturaleza. En las estrofas posteriores el nivel metafórico vuelve a acentuarse y aunque el viaje profundo hacia el corazón, esta vez hacia una ciudad onírica, tiene en su esencia raíces simbólicas de carácter universal, es también un concreto homenaje a la ciudad de Tunja, origen de los ancestros del escritor. Existen, pues,

dos ciudades: una real y vivida y otra fantástica e idealizada que emerge de un mar soñado y a la cual se vuelve con el fin de recrear un pasado probablemente perdido en las entrañas del océano:

*Hoy entre amor y amores naufragados,  
que guarda el corazón, a ti he venido,  
para dormir mi mar a tus costados (Ibidem, p. 135).*

El poema termina con una emotiva invocación a Tunja que está, como el mar, en el fondo del alma:

*Ciudad que entre mi sueño de azucenas,  
ciudad que entre mi sangre transitoria  
estás creciendo y mis espacios llenas  
con la sangre que viene de tu gloria (Ibidem).*

## COLOQUIALISMOS PANHISPÁNICOS

Por

Daniel Samper Pizano

*Por primera vez se imprime la obra que la mexicana Roxana Fitch inició en internet como un glosario para aclarar el léxico de las telenovelas latinoamericanas*

Un poco como María Moliner hace medio siglo, Roxana Fitch ha dedicado parte de su vida a construir un diccionario. Ambas adelantaron su propósito con más tesón que ayudas y finalmente se dieron a conocer al público gracias a su obra. El de María Moliner se convirtió en el de uso y régimen por excelencia. El de Roxana Fitch es, probablemente, el más socorrido de los diccionarios actuales de términos coloquiales y modismos en español.

Pero hay algunas diferencias. María Moliner era española (1900-1981) y Roxana Fitch nació en Tijuana, México. La señora Moliner se ocupó principalmente del español que se habla en España y dispensó poca atención al de América Hispánica; la señora Fitch ha recogido la jerga de veintidós países donde se habla el castellano, incluyendo a España como uno más. La señora Moliner desterró de su recopilación las palabras malsonantes o procaces; al lidiar con vocablos típicos e informales, buena parte del léxico que clasifica y explica en su recopilación la señora Fitch corresponde al grupo de palabras que sonrojaban e irritaban a la señora Moliner.

El diccionario de María Moliner apareció por primera vez en edición impresa en 1966 y 32 años después en edición electrónica. El de Roxana Fitch nace y se desarrolla en la red de internet a partir de 1997 y solo en 2011 acaba de publicarse su versión impresa. Es un volumen editado por Arco/Libros en Madrid.

Por último, lo más importante: el de Moliner nació como un ilustre diccionario para escritores y profesores. El de Fitch, en cambio, surgió a modo de modesto glosario para aclarar los diálogos de las telenovelas.

## Así hablaba Betty la fea

Fitch lo recuerda así: «De adolescente, cuando ni siquiera había e-mail, tenía correspondencia con medio mundo y mantenía un cuadernito donde escribía las palabras y frases 'raras' que mis amigos me mandaban. Yo me carteaba con la gente a la antigüita, antes de la existencia del email. Luego, una de mis corresponsales, una muchacha andaluza, me escribió pidiendo ayuda: le encantaban las telenovelas mexicanas, pero no entendía la mitad del vocabulario que usaban.»

Para ayudarle, Roxana creó un pequeño glosario. Años después, ya vinculada a un chat internacional en español en el que participaban foristas de numerosos países, se dedicó a completar aquel viejo puñado de mexicanismos. Lo que empezó como un trabajo en un grupo cerrado se convirtió más tarde en un diccionario de internet donde podían colaborar todos los interesados.

Así nació el proyecto *Jergas de habla hispana (JHH)*. La lista de palabras recopiladas por Fitch se convirtió en útil manual de millones de personas cautivadas por telenovelas como *Yo soy Betty, la fea*, *Luz María* o *tu dueña*.

El 10 de octubre de 1997, Roxana subió el diccionario a un sitio *web* y empezó la labor a la que ha dedicado las horas libres que le deja su trabajo de traductora. En un principio actualizaba el vocabulario diariamente; más tarde lo hizo cada semana y, a medida que la colección engordó, necesitó cada vez menos tiempo para agregar nuevas palabras o significados y corregir errores cometidos.

Para entonces ya contaba con una red de amigos en todos los países de habla hispana que se preocupaban por cuidar de *JHH*. Son decenas, y a los principales los menciona y les agradece en la edición impresa. El capítulo más sólido es el mexicano, que en un ochenta por ciento es, dice ella, «harina de mi costal». Esto significa que ella ha realizado la investigación, verificado los contenidos y completado la cita bibliográfica.

## ¿Qué dice y cómo lo dice?

El cuaderno colombiano contiene cerca de 1.300 palabras y su principal colaborador es Federico Arboleda, un bogotano que se vinculó al proyecto hace cinco años, cuando tenía 19. «Este culicagao –escribe Roxana, como prueba de que domina la jerga colombiana es un verdadero genio, y ni siquiera se especializa en humanidades: su fuerte son las matemáticas. Todo mi respeto a este chamaco». Escribe lo último en español mexicano, porque si hubiera sido en colombiano habría dicho

*sardino*. Ambos, *culicagado* y *sardino*, figuran con el significado aproximado de persona joven en el glosario de Colombia.

En el diccionario de Roxana Fitch no solo tienen importancia los significados, sino los ejemplos y las marcas que ofrecen el contexto gramatical y social en que se emplean. El término venezolano *papeado* («Fuerte o musculoso») sugirió en un principio que se trataba de un sustantivo. Pero exploraciones posteriores llevaron a la conclusión de que era un adjetivo, y aparece como tal. Ejemplo propuesto: «Los guachimanes del presidente son unos tipos superpapeados».

En algunos casos se señala el origen de la palabra (nahua, quichua, inglés) y, por supuesto, su género. Tratándose de jerga, lo más importante es conocer su valor social. Si corresponde al dialecto o al léxico coloquial, así lo indica el glosario. Pero suele señalar también si se trata de una palabra malsonante.

El valor social de un término puede variar de manera importante en cuestión de kilómetros. En el glosario colombiano, el vocablo *pendejo* lleva simplemente una marca de «coloquialismo»; pero en el capítulo mexicano lleva una clara advertencia: «palabra frecuentemente usada en insultos».

### Una guía para académicos

A la recopilación de Fitch no solo han ayudado matemáticos y traductores, sino individuos de profesiones muy variadas. Por eso la autora aclara en el prólogo que «este diccionario no ha sido respaldado por ninguna autoridad académica: es totalmente popular». Pero también es totalmente original. «El material –agrega– ha sido coleccionado por medio de aportes de personas del mundo de habla hispana, por mi propia experiencia e investigación, pero nunca ha sido copiado de textos publicados sobre el tema».

Aunque Fitch dice que carece de respaldo académico, al diccionario cuenta con la simpatía del profesor Humberto López Morales, embajador de las academias de la lengua americanas antes la Real Academia Española. López Morales fue el coordinador del *Diccionario de americanismos* que publicó la Asociación de Academias de la Lengua Española en 2010.

En carta escrita a Roxana Fitch pocos meses antes, cuando el *Diccionario de Americanismos* se hallaba en gestación, López Morales le dice: «Nuestros colaboradores han acudido con frecuencia al diccionario de usted, y eso se ha debido a que es de lo mejor que existe en la bibliografía

lexicográfica de Hispanoamérica. Me complace decirle que todos sentimos un profundo respeto y una gran admiración por su estupendo trabajo sobre las jergas. Desde aquí le agradezco –en nombre de todos– que haya elaborado materiales tan ricos y, en su mayoría, exactos, lo que sin duda ha ayudado no poco a nuestras tareas iniciales».

### Con saborrr y sin saborrr

Ahora, casi tres lustros después de que anidara en las nubes de internet, el diccionario de Roxana Ficht desciende a la tierra de la imprenta. Contiene 7.800 voces, abarca 941 páginas y pesa cerca de un kilo. Convertido en papel busca un público más culto y especializado que los aficionados a las telenovelas. «Pretende ser una herramienta útil para traductores, profesores y estudiantes de español, escritores, guionistas, lingüistas y curiosos del idioma», dice su nota introductoria.

A tono con ello, ya no se llama *Jergas de habla hispana*. En la edición impresa tiene un nuevo título: *Diccionario de coloquialismos y términos dialectales del español*. También es más formal la presentación, que se refiere a «la ejemplificación de las diferencias de uso y de sentido del léxico en los distintos países», mientras que la introducción a *JHH* dice así: «Jergas... argot... slang... modismo... tú llámalo como quieras... el caso es que se trata de ese vocabulario, esas expresiones tan especiales que son típicas de cada país de habla hispana y que convierten el español neutro e insípido en algo pintoresco y vivo, algo que es de la esencia de cada pueblo de habla hispana: un idioma con saborrr...»

En ambos casos está claro el propósito del diccionario: ofrecer, con más saborrr o menos saborrr, el sentido de las palabras coloquiales en países del mundo hispanoparlante, con marcas y matices a fin de que puedan comprenderse en todos los demás.

Gracias al diccionario de Roxana Ficht es posible saber que *rubio* se dice *catire* en Venezuela y que *tortillera* significa lesbiana en España. Hace falta ahora la interconexión entre los diversos coloquialismos panhispanicos. Es decir, un diccionario que recoja sinónimos dialectales en distintos países, de modo que podamos saber que, en jerga mexicana, *catire* se dice *güero*, en Colombia se dice *mono* y así sucesivamente de frontera en frontera. Y que Uruguay comparte con España el término *tortillera* con el mismo significado, pero en Venezuela es *cachapera* y en Colombia, *arepera*.

Para esto, sin embargo, ya no se necesita una María Moliner ni una Roxana Fitch, sino un programa infomático.



## UN TESORO DE CUATROCIENTOS AÑOS (1611-2011)

Por

Cleóbulo Sabogal Cárdenas<sup>1</sup>

En el año 2011, no solo se conmemora el centenario de la muerte de «la máxima figura de la lingüística hispana»<sup>2</sup> en el último tercio del siglo XIX y comienzos del XX, don Rufino José Cuervo Urisarri, gran filólogo, latinista, helenista, lexicógrafo y fundador de los estudios dialectales en la América hispana, sino que también se celebran los cuatrocientos años de la publicación del *Tesoro de la lengua castellana o española*, del sacerdote y humanista Sebastián de Covarrubias y Orozco.<sup>3</sup>

La importancia de esta obra de valor inapreciable, publicada en Madrid en 1611, es decir, entre la primera y la segunda parte de *El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, radica en que con ella empieza la lexicografía monolingüe de nuestro idioma. Dicho de otro modo: este *Tesoro* es el primer diccionario unilingüe extenso de España y de Europa.

Adicionalmente, este diccionario, donde prima la ortografía fonética y es constante la vacilación gráfica, que acoge autoridades españolas y extranjeras (clásicas y modernas), fue el más destacado y el de mayor trascendencia en la lexicografía española hasta que hizo su aparición el celeberrimo *Diccionario de autoridades* (1726-1739), confeccionado por la Real Academia Española y en cuya elaboración tuvo muy en cuenta la obra de Covarrubias, que fue «un libro que la Academia estudió, usó ampliamente y veneró»,<sup>4</sup> aunque nunca agotó su contenido.

Por otro lado, una particularidad esencial de este tesoro es su carácter enciclopédico, pues en él no solo encontramos la definición de palabras, sino que también hallamos frases hechas, refranes y muchos nombres propios, principalmente antropónimos y topónimos. Además,

1 Jefe de Información y Divulgación de la Academia Colombiana de la Lengua.

2 Rafael Lapesa. *El español moderno y contemporáneo*. Barcelona: Crítica, 1996. p. 213.

3 También con la grafía **Horozco**.

4 Fernando Lázaro Carreter. *Estudios de lingüística*. Barcelona: Crítica, 2000. p. 93.

pese a que su autor se propuso redactar un diccionario etimológico, muchas etimologías son inventadas, «absurdas y traídas por los cabellos». <sup>5</sup> Por eso, para él las definiciones, esenciales para acceder a los textos clásicos, eran simple información complementaria.

Finalmente, aunque los artículos son irregulares en cuanto a disposición, contenido y extensión, hay que reconocer que lo más relevante del «primer diccionario de nuestro idioma» <sup>6</sup> es la abundancia de vocablos, <sup>7</sup> frases, dichos, anécdotas de la época, datos, etc. De ahí que don Rafael Lapesa lo haya definido como un «curioso arsenal de noticias sobre ideas, costumbres y otros aspectos de la vida española de antaño, expuestas ingenuamente al definir las palabras». <sup>8</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

ALATORRE, Antonio. *Los 1001 años de la lengua española*. 3.<sup>a</sup> ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

ALVAR EZQUERRA, Manuel. *Lexicografía descriptiva*. Barcelona: Biblograf, 1993.

BAJO PÉREZ, Elena. *Los diccionarios: introducción a la historia de la lexicografía del español*. Gijón: Trea, 2000.

CARRIAZO RUIZ, José Ramón y MANCHO DUQUE, María Jesús. «Los comienzos de la lexicografía monolingüe», en Antonia M. Medina Guerra, coord., *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel, 2003. pp. 221-234.

FERNÁNDEZ-SEVILLA, Julio. *Problemas de lexicografía actual*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1974.

GILI GAYA, Samuel. *Tesoro lexicográfico*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960.

LÓPEZ FACAL, Javier. *La presunta autoridad de los diccionarios*. Madrid: CSIC/Catarata, 2010.

MARTÍNEZ DE SOUSA, José. *Diccionario de lexicografía práctica*. Barcelona: Biblograf, 1995.

\_\_\_\_\_ *Manual básico de lexicografía*. Gijón: Trea, 2009.

5 Así lo expresa don Martín de Riquer en los preliminares de la edición preparada de esta obra y publicada en 1943.

6 Manuel Seco. *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. 10.<sup>a</sup> ed. Madrid: Espasa Calpe, 1998. p. 202.

7 Según don Manuel Seco, se definen 16.929 voces.

8 Rafael Lapesa. *Historia de la lengua española*. 8.<sup>a</sup> ed. Madrid: Gredos, 1980. p. 416.

RODRÍGUEZ BARCIA, Susana. «El *Tesoro* de Covarrubias: espejo de la sociedad en los albores del siglo XVII», en Mar Campos Souto, Rosalía Coteló García y José Ignacio Pérez Pascual, eds., *Historia de la lexicografía española*. La Coruña: Universidade da Coruña, 2007. pp. 153-161.

SECO, Manuel. *Estudios de lexicografía española*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Gredos, 2003.

## EL VALOR DE LA LECTURA EN EL ACONTECER HISTÓRICO

Por

Luis Antonio Calderón Rodríguez

### Presentación

Un imperativo de cuya práctica dependen la fortaleza mental, el equilibrio social y esencialmente la construcción del porvenir de la sociedad es la lectura. El hábito de la buena lectura brinda conocimiento, enriquece la capacidad reflexiva y constituye la fuerza de las ideas. De otro modo difícilmente se puede pensar en un futuro halagüeño para las nuevas generaciones, porque un pueblo que deje de fortalecer su poder mental está condenado a la miseria moral, a su deterioro social e intelectual y a repercusiones socioeconómicas nada favorables.

Queremos sustentar estos enunciados con las reflexiones que aquí exponemos, como resultado de la observación de nuestra realidad social y educativa, y también del análisis de ciertos hechos históricos que son testimonio de experiencias humanas con el paso del tiempo. Hacemos referencia al papel de la lectura en el devenir histórico de los pueblos, en su crecimiento y en la construcción de las sociedades; esbozamos algunas consideraciones sobre la función determinante de la lectura en lo que estrictamente constituye la *Historia de las Letras*, y en lo que se considera en sí la vida y fortuna de las obras de importancia trascendental para la humanidad.

### Nuestros mayores

Las culturas ancestrales de casi toda la geografía planetaria nos enseñan que una buena manera de asumir los retos de la vida consiste en consultar la opinión de los mayores, en acoger sus conceptos y en dar una mirada retrospectiva sobre lo que fuera el mandato de los antepasados para obrar en consecuencia. Con el correr de los tiempos se ha dejado de consultar la sabiduría de los mayores solo en edad, porque con la investigación científica, no son todos ellos ni necesariamente ellos quienes primero llegan al contacto con el conocimiento. Hay que consultar pues a quienes han llegado con anticipación al encuentro con la ciencia

(científicos, ensayistas, poetas, literatos, historiadores, filósofos, etc.) y que nos la han transmitido en forma escrita, porque en realidad son ellos nuestros mayores en sabiduría, quienes nos aventajan en capacidad para enfrentar con éxito las diversas circunstancias de la vida y que nos han precedido en el manejo del saber.

Esta buena costumbre, en lo concerniente al campo de las humanidades especialmente, no tiene mucha cabida en la mentalidad de la sociedad capitalista actual, para la que cuenta, antes que la riqueza humana, la utilidad de orden material y económico. Por esto hay que ser cautelosos, porque si bien es cierto que la modernidad nos trae grandes beneficios, hay que tener también en cuenta que ciertas novedades teóricas o técnicas son adoptadas e impuestas, según intereses creados, ante todo en el campo de la educación, y gracias a la publicidad, se les considera irrefutables (sin demostración fehaciente), sacrificando en su nombre toda otra experiencia precedente como caduca e inoperante. Es así como se está negando cuanto nos ha heredado el pasado, al que innegablemente nos debemos, desconociendo así los propios valores, nuestra esencia misma y las fortalezas ya demostradas por la experiencia. Se está desconociendo que el pasado no deja de hacer presencia en el presente, porque este es su resultado inevitable, y solo es posible comprender la realidad actual con una conciencia clara de todo cuanto la ha generado. De ahí dependen fuertes incidencias en la calidad educativa y en las condiciones de vida de la sociedad.

En ese orden de ideas, en lo que atañe precisamente a la educación, citamos a Estanislao Zuleta, quien mejor que nadie nos aporta un concepto crítico al señalar que: «La educación está siendo pensada cada vez más con los métodos y los modelos de la industria [...] La ideología de la información ha producido una revolución en el campo educativo que es prácticamente una peste. Es allí donde queda más radicalmente reprimido el pensamiento como actividad»<sup>1</sup>. Estas ideas se complementan justamente con esta otra cita, de Fernando Savater, que dice: «En el terreno de la educación uno de esos fantasmas (alarmas proféticas que inquietan mucho [...]) es la hipotética desaparición de los planes de estudio de las humanidades, sustituidas por especialidades técnicas que mutilan a las generaciones futuras de la visión histórica, literaria y filosófica imprescindible para el cabal desarrollo de la plena humanidad [...] tal como hoy la entendemos en estas latitudes»<sup>2</sup>.

---

1 ZULETA, Estanislao. *Educación y democracia*. Novena edición. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2009. p. 21.

2 SAVATER, Fernando. *El Valor de educar*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A., 1991. cuarta reimpresión, Bogotá, 1997. pp. 113-114.

Estos criterios de autoridad nos permiten conceptuar con seguridad que, si bien no se deben negar los aportes y novedades de la tecnología y que hay que acogerlos con sabiduría, no es procedente rechazar de ningún modo lo valioso que ha dejado el pasado en la construcción de los valores que nos dan fuerza mental, esa razón incontestable de nuestro ser.

Sobre estas inquietudes se sustenta nuestra propuesta de inculcar siempre la lectura para heredarle a la posteridad fundamentos de vida. Si se quiere consultar la sabiduría y la experiencia de quienes, como hemos dicho arriba, nos han precedido en el dominio del conocimiento y comprender su legado, no nos queda otra alternativa que acudir a la conversación con ellos, por medio de la lectura de todo cuanto ha sido su quehacer intelectual. En efecto, si los escritos filosóficos, históricos, científicos o artísticos corresponden a la historia mental de la humanidad, solo en ellos encontraremos las orientaciones de quienes han consignado sus experiencias, desbrozando así la senda ante las muchas dificultades y penurias de la existencia.

Hay que admitir que desafortunadamente se ha ido dejando de lado el hábito de la lectura y que el fenómeno se va generalizando por el cada vez más frecuente uso del Internet. Que este haya desplazado al libro, corresponde a esa poco sana costumbre de adoptar la novedad como la gran verdad y desconocer lo que ha sido la base de la formación de generaciones enteras, con tan buenos resultados como ha ocurrido con la buena lectura. Por lo mismo, reiteramos, que si bien hay que aprovechar las ventajas que nos dan las nuevas tecnologías como las de la informática, no por eso hemos de renunciar a las inmensas virtudes propias de la práctica de la lectura. El Internet ha desplazado al libro, pero no lo ha reemplazado. La funcionalidad del libro sigue siendo irremplazable e indispensable.

Los llamados a la práctica de la lectura han sido reiterativos por parte de grandes humanistas de la historia, pero aquí queremos hacer especial referencia a Michel de Montaigne quien ya en el siglo XVI, en el tercer libro de sus *Ensayos*, en el capítulo 3, habla de «DE TROIS COMMERCES»: el de los hombres, el de las mujeres y el de los libros. Al referirse a sus tres comercios, Montaigne está haciendo alusión a sus preferencias en cuestión de contactos y de consulta. Valora grandemente en los dos primeros *commerces*, las virtudes y la belleza, y deplora algunas debilidades; aprecia la simpatía y la honestidad, pero evita ciertas impropiedades y riesgos. De ahí que opta, como medida práctica, por preferir el tercero de sus comercios, el de los libros, hallando en él refugio seguro. Pasaba, según él mismo afirma, la mayor parte de los

días de su vida y la mayor parte de las horas del día en la intimidad de su biblioteca. *Le commerce* con sus libros le resultaba el más enriquecedor y de mayor valor.<sup>3</sup>

Parece evidente que los Franceses, en muy buena medida, supieron sacar provecho de este sabio propósito del gran humanista, por cuanto no es difícil verificar que han sido, de larga tradición, lectores convencidos y con elevados índices de asiduidad, característica que les ha dado grandes fortalezas culturales, académicas, literarias y científicas, de cara al mundo entero.

### Un soporte válido de cambio social

No es difícil constatar que en un país en el que se descuide la práctica de la buena lectura, la educación de la juventud pierde calidad y se cae en un franco deterioro social por carencia de valores mentales y éticos. En nuestro caso, es lo que hace mucho tiempo ha venido ocurriendo, y no hay que hacer mucha búsqueda para darnos cuenta de los dolorosos resultados que se acentúan día a día. Ahí, en el abandono de la lectura, encontramos la causa evidente de no pocas de nuestras iniquidades a lo largo de nuestra mal llamada república democrática, que no ha sido ni lo uno ni lo otro a cabalidad.

Por otra parte, no se debe hacer del ejercicio lector algo así como una profesión de fe en los contenidos de los textos, sino el fundamento de una postura analítica y crítica, como medio para dilucidar con propiedad la conducta a seguir. De esto sí tenemos loables ejemplos, porque fue lo que en efecto se tuvo en cuenta en ciertos momentos de nuestra historia por parte de algunos de nuestros intelectuales. Primero, los que prepararon, bajo la influencia de la Ilustración, la Independencia de España; y luego, los que posteriormente han tratado de liberarnos de los que nos liberaron de España o mejor de sus *excelsos* sucesores.

Sobre el segundo grupo de intelectuales hay que advertir que han sido el fruto de una conciencia clara de la realidad histórica de nuestro país y que despertó en ciertos medios, especialmente universitarios, una actitud rebelde, estimulada además por los movimientos estudiantiles en diferentes partes del mundo, ya iniciada la segunda mitad del siglo pasado. ¡Año del 68, siempre digno de recordación!.

Fueron, por lo mismo, en nuestro país, tiempos de fervor revolucionario en los medios de la educación superior y en algunos sectores del

---

3 FAISANT, Claude. *Montaigne. Essais. Extraits commentés*. Paris: Bordas, 1980. p. 161.

magisterio nacional, a la luz del estudio de textos históricos, filosóficos, políticos y sociológicos, en esos ambientes intelectuales en los que no pocos de sus integrantes habían tenido, por la época, el privilegio de una educación basada en el buen manejo lingüístico, en el conocimiento de la normatividad sintáctica y en una excelente práctica de la lectura en todos los niveles educativos.

Para contrarrestar esos impulsos revolucionarios vinieron sin tardanza cambios radicales en la educación en los años setenta, con la adopción de nuevas estructuras educativas (sistema de créditos, de recuerdo poco grato), muy de interés del pensamiento neoliberal, las que promovieron una educación con fines puramente utilitaristas, desmotivaron la discusión en colectividad, aislaron al estudiante, y se empezó entonces a mirar más hacia una visión práctica y menos hacia una formación humanista. Consecuentemente se perdió el gusto por la lectura, porque lo que interesaba, más que la formación mental, era el desarrollo de ciertas habilidades y la obtención de títulos para ir a ofrecer la capacidad productiva y a obtener ingresos económicos, con conocimientos limitados a la función que se habría de desempeñar y nada más.

Ante esta situación y bajo la constante represión estatal de todo movimiento contestatario, algunos sectores radicales, formados con mentalidad crítica, e inspirados además por las recientes revoluciones ocurridas en el mundo, cometieron el error de creer que había suficiente conciencia de la realidad nacional y que el momento para los cambios revolucionarios estaba dado, y fueron de inmediato a engrosar las filas de la insurgencia armada. La situación nacional de orden sociopolítico y económico les daba toda la razón, las condiciones mentales de la población, no. No tuvieron claridad de esa enorme falencia y eso no sería gratuito.

No es, en efecto, la exaltación de los ánimos la que lleva a hacer revoluciones de ningún orden en pro de la dignidad y los derechos de la población sometida a la inequidad y a la discriminación. Estas revoluciones tendrán su momento o quizá no sean necesarias, pero los cambios, como quiera que se produzcan, necesitarán siempre de una preparación ideológica de amplios sectores humanos nacionales.

Los grupos insurgentes ignoraron esta necesidad. El convencimiento de que las condiciones eran propicias para un cambio de estructuras de poder fue causa de errores irreparables. Aún la misma toma del poder, de haber podido ocurrir, habría sido un fracaso total, porque las estructuras mentales de la gente no habrían correspondido a la nueva visión política e ideológica. Todo se habría derrumbado más temprano que tarde.

Nos interesa ahora, más que detenernos en considerar las miserias provocadas por el deterioro educativo en materia de humanidades a lo largo y ancho de nuestra geografía, observar mejor las funciones de la lectura en la educación de la comunidad mediante un hecho histórico de magna trascendencia.

### La lectura y su efecto social

Hacemos énfasis en cómo la experiencia de la revolución burguesa del siglo XVIII se presentaba ya como un ejemplo a seguir por los sectores revolucionarios en América Latina, en lo que respecta a sus procedimientos, no en su filosofía individualista ni en todos sus aspectos ideológicos. Paradójicamente el ejemplo propicio no estaba en las más recientes revoluciones de corte socialista, algunas con resultados poco favorables, sino en la propia revolución burguesa, por razones claras que entramos a demostrar.

Se conmemora el día del 14 de julio de 1789 como fecha precisa de la Revolución Francesa, pero el fenómeno como tal no tiene y no puede tener una fecha específica, porque para ese 14 de julio ya estaba culminado; lo que ese día ocurrió fue la revuelta final. Fue el golpe culminante el que, en efecto, tuvo lugar en esa fecha significativa, fecha que más bien se convierte en una suerte de símbolo de lo que fue en realidad el gran evento de hondas raíces y de alcance trascendental.

—Había que ver si la burguesía podría ser fiel a los principios del proceso revolucionario o si, por el contrario, le devendrían en algo insostenible—.

¿En qué consistió el proceso como fenómeno mental de largo aliento?

Fue algo de una evolución lenta, una actitud muy humana que optó por reconocer en el hombre sus valores en la apenas naciente *Edad Moderna*; fue una concepción cambiante del hombre en la que se le reconocía en buena medida su dignidad. Esta actitud se llamó *Humanismo*. Este fue resolviendo sus contradicciones, que no fueron pocas, y desarrollando su filosofía a lo largo de más de dos siglos para fortalecerse con la Ilustración y dar forma al llamado *Nuevo Humanismo*, el que habría de llevar a toda una clase social, la *burguesía*, al golpe final que le daría las llaves del poder político. Ya era dueña del poder económico.

Fue un fenómeno sociológico, matizado por aspectos variados de orden económico, filosófico, educativo, político, social. Pero lo determinante en él fue la estructuración mental de la población burguesa;

estructuración que habría de dar solidez y fundamento a lo que se convertiría en movimiento ya en el curso avanzado del siglo XVIII. —Es aquí donde es preciso señalar que toda esa formación humanista, eje sólido del fenómeno, se hizo con base en el gusto por la vida, en el pensamiento filosófico, en el desarrollo de la ciencia, en el respeto por el hombre, en la recepción, apreciación e interpretación del arte, y para ello, en el ejercicio permanente de *la Lectura* a lo largo de esos siglos de la historia. No de otro modo.

Estas fueron las características del *Humanismo*, las que se fortalecieron y se ampliaron de manera plena con el *Nuevo Humanismo* Ilustrado, a tal punto de hacer oficial la declaración de que el hombre es sujeto de derechos fundamentales e inalienables. Fue la creación de obras poéticas y filosóficas, de novelas, de piezas de teatro, de piezas musicales, de pintura, de escultura y la amplia acogida de toda esta producción lo que fue creando una perspectiva ideológica, un amor y una verdadera adicción por el arte, y una nueva manera de concebir la esencia humana, fue todo esto lo que llevó a dar forma a una mentalidad de cambio de modos de vida y de comportamientos sociales, a una revolución en el orden del pensamiento.

De poco o nada hubieran servido las producciones librescas de los siglos del *Humanismo*, del *Clasicismo* del XVII o del momento de la *Ilustración*, si esos contenidos no hubieran sido leídos en su buen momento. De no haber sido así, no se habría estado realizando poco a poco el fenómeno sociológico que se llamó la *Revolución Francesa*, en contra de la tiranía de la llamada clase noble.<sup>4</sup>

### Aprendiendo la lección

Ignorar esa realidad y esos procesos, y pretender hacer una revolución en contra de las estructuras de poder de un sistema social estableci-

---

4 Esto no quiere decir que no haya habido conflictos y revueltas durante estos siglos, fueron tiempos agitados por hechos violentos de diverso orden: las guerras de religión, conflictos políticos, levantamientos populares, sublevaciones, etc. Además dentro de los Estados Generales Le Tiers État, esto es la representación altamente culta de la *Burguesía* (los otros eran la *Nobleza* y la *Iglesia*), era el más amplio y numeroso, que venía progresivamente librando la lucha revolucionaria contra las medidas tiránicas de la monarquía y fue el determinante de los movimientos populares previos a los acontecimientos que concluyeron con la caída del régimen monárquico y condujeron a la proclamación de la República; pero para eso era preciso contar, como hemos reiterado, con una madurez mental e ideológica sobre la cual construir el nuevo sistema.

do e inoperante, pretendiendo que hay una conciencia y una ideología claras dentro de una población que ni siquiera ha aprendido a leer es una suprema ingenuidad. Fue lo que ocurrió con esos movimientos románticos, bien intencionados en nuestra América, y con razones justas para tomar los rumbos de la insurgencia, pero que infortunadamente se lanzaron a nadar de un trampolín muy alto pero sin agua suficiente en la pileta. Un fracaso en algunos de los casos.

Esto de que el hábito de una buena lectura pueda cambiar a buen término las condiciones de vida, económica, política y social de países enteros no es una fantasía, es una absoluta realidad. El ejemplo que acabamos de citar sobre la *Revolución Francesa* es lo suficientemente elocuente.

Las profundas transformaciones sociales se comienzan a lograr en el contacto con los libros, como base de conocimiento de las realidades socioeconómicas de las naciones. Así, los resultados han de ser los más justos y los menos onerosos, al menos en cuestión de costos de la vida humana. Pretender que un cambio en materia de condiciones sociopolíticas se inicia con el acceso inmediato al poder, como quiera que fuere, es muestra de inmadurez, porque eso equivale a algo así como querer decorar la casa antes de comenzar a construirla, a colgar los cuadros antes de levantar los muros.

Ningún procedimiento de cambio, ni por la fuerza ni democrático, podrá tener éxito sino se fundamenta previamente en la formación mental de los ciudadanos como base esencial de su fortaleza. A estas falencias se debe que nuestra *Revolución Independentista* haya tenido para el pueblo y para el país en general mucho de revolución y poco de independentista. La independencia (en lo socioeconómico y en lo mental) ha quedado a menos de medio camino de su realización. De ahí la necesidad de repensar al país con serenidad pero también con seriedad. Se hace imperativa una estructuración mental que pueda dar a una muy buena parte de los ciudadanos, si no a la gran mayoría, luces sobre la naturaleza de su propia condición.

Por eso todos estos actos y llamados a la formación ideológica, al sentido crítico, al amor por la cultura y al hábito de la lectura son, en su esencia, el comienzo de la elaboración refinada de esas bombas incendiarias que han de ir derrumbando las fortalezas de la corrupción, levantando los espíritus hacia el gusto por la cultura, por la vida y por un humanismo renovado que sepa contrarrestar las atrocidades causadas por las tendencias deshumanizantes, ya bien conocidas.

## La función creadora de la lectura

Hemos hecho alusión a la creación artística, pero también nos hemos referido a su recepción. El proceso de recepción de la producción escrita hace de la lectura un acto (re)creador de los contenidos de las obras. En ello radica su función esencial. De no cumplirse a cabalidad esa (re)creación, no se puede hablar de una realización o ejecución de la actividad lectora. El esfuerzo de producción de obras de filosofía, de historia o de literatura no tendría ningún efecto si su recepción por medio de la lectura no tuviera lugar en el tiempo y en el espacio.

Por la lectura la obra escrita vive y por ella cumple su función generadora de pensamiento. Sin ella la obra deja de ser, el texto escrito se reduce a papel y tinta; la lectura rescata los valores artísticos, ideológicos o informativos allí consignados. Frente a los textos escritos la lectura tiene como papel determinante el de trazarles el curso de su historia, su destino; ella corresponde a la vida misma de las obras y a su fortuna en el mundo.

Para sustentar lo anterior haremos referencia a la producción literaria en particular y a su evolución. Ocurre que al hablar de su historia se suelen tener en cuenta, de manera compendiada, las diferentes corrientes, autores y obras producidas a lo largo de las épocas, refiriendo los datos más relevantes como las biografías, las temáticas, las características de las corrientes literarias, etc. Es una manera de concebir la Historia de la Literatura, pero que no corresponde a lo que es estrictamente su evolución histórica, su vida misma.

Por otra parte, refiriéndonos a los fundamentos de la creación literaria, se tiene otra perspectiva de su historia; se habla de su génesis, y se dice que su naturaleza corresponde a las tendencias de orden mental que estructuran a ciertos grupos de pensamiento y que del seno de esos grupos el escritor extrae, conscientemente o no, la esencia de hondos contenidos mentales, haciéndose digno representante de la colectividad, al interpretar su sentir profundo de manera artística.<sup>5</sup> Esta visión ofrece una perspectiva analítica de la génesis de las obras de gran representatividad, pero no ofrece ni quiere ofrecer necesariamente una respuesta a lo que es en sí la Historia de la Literatura. Solo hace alusión a la historia de su gestación, pero no a la de su vida y evolución.

---

5 Es lo que estudia el *Estructuralismo Genético* de inspiración marxista al querer dar una explicación del proceso de la producción literaria.

Hasta aquí se ha tenido en cuenta el fenómeno de la producción de las obras de la literatura, se ha hecho referencia a los autores, a las obras y a su gestación, pero se ha descuidado la verdadera razón de su evolución vital. Se ha descuidado el papel del lector en la conformación de la evolución de dicha producción. La obra cobra vida solo mediante la lectura, y en cuanto esa lectura trasciende las épocas y las fronteras geográficas le va trazando su historia y determinando su fortuna.

Solo entonces se puede hablar con toda propiedad de *Historia de la Literatura*, porque, con el paso de los tiempos, la lectura va dándoles a las obras nuevas interpretaciones, descubriendo en ellas nuevos valores, poniendo en evidencia la evolución de su sentido. De este modo la obra que se leyó hace ya varios siglos o quizá apenas hace algunos cuantos años, hoy ya no es la misma porque la suma de las lecturas realizadas sobre su eje diacrónico le habrá dado nuevas características en lo mental y en lo social. Cada vez se va construyendo y descubriendo una nueva obra, aunque su forma y sus contenidos permanezcan intactos. Son sus valores y su sentido los que varían al contacto con las nuevas épocas o los nuevos ambientes culturales. *El Quijote* hoy en día tiene un valor semántico muy diferente al que haya podido tener para sus lectores durante los siglos pasados. La lectura, con el curso de los años, le va generando nuevas interpretaciones, determinando así su vida. Algo similar ocurre sobre el eje sincrónico con la lectura de las obras en los diversos lugares geográficos, en una misma época, y con sus diversas interpretaciones.

La evolución de la recepción de la literatura, por medio de la lectura, es lo que equivale propiamente a su verdadera historia.

Desafortunadamente esta visión de la *Historia de la Literatura* no es la mejor conocida, precisamente por la falta de investigación en ese orden temático en nuestros medios académicos. Es de dominio más cercano a sectores limitados de literatos y teóricos, lo que no significa que no se pueda ampliar su radio de acción a la comunidad académica universitaria en general. En efecto, los tópicos de investigación en esta temática son inagotables, y en consecuencia el reto queda planteado a los buenos lectores e investigadores de la producción literaria.<sup>6</sup>

---

6 Estas consideraciones corresponden en buena medida a los aspectos básicos de la llamada Teoría de la Recepción Literaria, propuesta en la Universidad de Constance en Alemania por Hans Robert Jauss y su escuela.

## Conclusión

Por los valores que representa la práctica y el hábito de la lectura para la grandeza de la sociedad, hemos de suponer que el hecho de inculcarlos y exigir un rendimiento suficientemente sólido en los estudiantes de todos los niveles educativos se debe convertir en un requisito ineludible. Desatender esta exigencia equivale a incurrir en un error de consecuencias severas pues con ello se les estaría negando a los educandos el derecho a ser libres, porque el grado de libertad de pensamiento y de criterios propios es fácilmente equiparable al grado de capacidad de lectura de las personas. Solo la lectura permite establecer el buen *commerce* con los libros, la buena comunicación con los mayores en sabiduría.

No querer prestar esa llave, la que llamamos llave de la libertad, a todos los niveles de la población, por parte de ciertos regímenes, solo para mantener el poder político, es una estrategia indecorosa, una irracionalidad absoluta, porque un pueblo sin educación se convierte en el peor de los peligros por cuanto deviene en foco inevitable de descomposición, de violencia y de criminalidad.

Como esto hace hoy parte de nuestra cotidianidad nacional, los gobiernos se han visto precisados a crear centros de reclusión para controlar la delincuencia, con tan malos resultados que más les habría valido construir escuelas de tiempo atrás. Hubiera resultado menos oneroso económica y socialmente. La seguridad no está en encerrar a los criminales, está en evitar que se formen.

No hay pues razón válida de ninguna naturaleza que justifique el abandono de la preparación para una alta capacidad mental. Quienes honradamente quieren que las condiciones de vida del país mejoren deben comprender que en la lectura está la base de ese cambio esperado. Así que hay mucho por hacer. Hay mucho que leer y hay que leer mucho.

Si por la lectura se pueden mejorar las condiciones de vida de una sociedad, si ella, a su vez, hace del lector un (re)creador de obras y si se convierte en determinante de la vida, de la historia y de la fortuna de las mismas, no se puede dejar de lado su práctica ni en la vida personal ni en la vida académica.

Terminemos constatando, como lo hemos señalado en el texto *Del relato & de relatos*,<sup>7</sup> que si convenimos en que el mundo de las *Letras*

---

7 Texto del autor publicado en Manizales por la Editorial de la Universidad de Caldas. 2006. p. 94.

corresponde a la historia íntima de las ideas de la humanidad, la lectura tiene entonces como función darle a ese mundo posibilidades sin límites, por cuanto ella corresponde cada vez a una nueva creación y cada recreación a una posibilidad más de vida tanto para las obras como para la imaginación.

### **Bibliografía consultada**

FAISANT, Claude. *Montaigne. Essais. Extraits*. París: Bordas, 1980.

GOLDMANN, Lucien. *Structures mentales et création culturelle*. París: Anthropos, 1970.

JAUSS, Hans Robert. *Pour un esthétique de la réception*. París: Gallimard, 1978.

RIVIÈRE, Daniel. *Histoire de la France*. París: Hachette, 1986.

SAVATER, Fernando. *El valor de educar*. Barcelona: Ariel, 1997.

ZULETA, Estanislao. *Educación y democracia*. Novena Edición, Medellín: Hombre Nuevo editores, 2009.



SEGUNDO SEMESTRE DEL AÑO 2011

Informe del Secretario Ejecutivo (e),  
don Edilberto Cruz Espejo

**Lunes 25 de julio**

La Academia Colombiana rindió merecido homenaje a don Carlos Arturo Torres en el centenario de su fallecimiento, con la lectura del ensayo del Director de la Academia don Jaime Posada, luego con la disertación del académico Edilberto Cruz Espejo y atinados comentarios de los asistentes.

**Lunes 1° de agosto**

Con la designación de «Asuntos de la mesa directiva» se presentó una única plancha para la elección de la Mesa Directiva de la Academia Colombiana para el período agosto de 2011 - agosto 2014, conformada de la siguiente manera. Director: don Jaime Posada, Subdirector y Tesorero: don Rodrigo Llorente Martínez, Bibliotecario: don Juan Mendoza Vega, Censor: don Carlos Sanclemente Orbegozo. Realizado el escrutinio por el Secretario Ejecutivo, don Jaime Bernal Leongómez, la plancha única obtuvo 14 votos positivos y 2 en blanco, de tal manera que el plenum declaró constituida la Nueva Mesa Directiva de la Academia, para el período 2011-2014. Continuando con el orden del día, el académico de número don Javier Ocampo López disertó sobre la vida y obra de don Rufino José Cuervo, en el homenaje que se le ha rendido durante el año del centenario de su fallecimiento, decretado por el Ministerio de Cultura como el «Año de Cuervo».

**Lunes 22 de agosto**

Homenaje al escritor y poeta don Carlos Martín. Presentación del Director de la Corporación. Palabras del Arquitecto don Carlos Celys Cerrero, organizador del premio León de Greiff, que en su momento fue concedido al poeta Carlos Martín en la hermana República Bolivariana de Venezuela. Intervención de don Otto Morales Benítez y de otros académicos asistentes.

**Martes 4 de octubre**

Con la presencia del señor Presidente de la República, doctor Juan Manuel Santos Calderón, la Academia Colombiana de la Lengua, la primera de las correspondientes de la Real Academia Española, fundada en el Nuevo Mundo, celebró los ciento cuarenta años de su fecunda existencia con la presentación de la *Nueva Ortografía* y la *Nueva Gramática* de la lengua española. Después de las palabras del Director y Decano de la Academia, don Jaime Posada, don Francisco Solé, presidente del grupo Planeta Editores hizo la presentación de la *Nueva Ortografía* y la *Nueva Gramática* y de un Video sobre la entrega oficial de la obras en España. Luego el ex director de la Real Academia Española, don Víctor García de la Concha, ilustró al auditorio sobre la manera de trabajar de la Asociación de academias de la lengua española, con un criterio panhispánico. Cerró la sesión solemne el Presidente de la República, doctor Juan Manuel Santos destacando la importancia de la lengua española, las cualidades de don Rufino José Cuervo y las calidades de la Academia Colombiana.

**Jueves 20 de octubre**

Homenaje a la memoria del maestro Baldomero Sanín Cano a los ciento cincuenta años de su nacimiento. Con el descubrimiento de un busto de don Baldomero en el vestíbulo de la Academia, el director de la Academia don Jaime Posada dio lectura a un sentido recordatorio de la personalidad del maestro Sanín Cano, e invitó a los académicos Cecilia Balcázar de Bucher, Juan Carlos Vergara Silva y Otto Morales Benítez para que en amena charla esbozaran la vida y la obra de Baldomero Sanín Cano. A la conversación se unieron varios de los académicos asistentes.

**21 al 25 de noviembre**

Asistencia del Director de la Corporación y del Secretario Ejecutivo al XIV Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), celebrado en Ciudad de Panamá.

## LEXICÓN ECONÓMICO, SOCIAL Y POLÍTICO\*

Esta décima entrega, como la anterior, corresponde a términos de la letra “d”.

**desencadenante.** adj. [fenómeno, hecho o circunstancia] Que es causa inmediata de otro u otros.

**desencaje.** m. Exceso de crédito otorgado por encima del encaje bancario.

**desentrañar.** tr. Averiguar lo más oculto y complejo de una materia.

**desentronizar.** tr. Destronar. 2. Deponer a alguien de la autoridad que tenía.

**desequilibrio económico.** Situación en la que la oferta es muy superior a la demanda o viceversa, lo que altera el precio y determina un nuevo punto de equilibrio.

**deserción.** f. Abandono que hace una persona o grupo de su condición, obligaciones o ideales.

**desertificar.** tr. Transformar en desierto amplias extensiones de tierra fértil, por la tala de árboles, cultivos inadecuados, mal uso de agroquímicos o del agua.

---

\* La Comisión de Vocabulario Técnico de la Academia Colombiana de la Lengua continúa el estudio de los términos compilados a la comisión por el académico Raúl Alameda Ospina, q.e.p.d. La comisión está conformada por representantes de las distintas academias, así: Hernando Groot, coordinador de la comisión y representante de la Academia Nacional de Medicina; Santiago Díaz Piedrahita de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; Carlos Sanclemente de la Academia Colombiana de Historia; Julio Silva-Colmenares de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas; Ramón Garavito de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, Cleóbulo Sabogal, es secretario de la Comisión y funcionario de la Academia Colombiana de la Lengua también asiste como invitada María Teresa Velásquez.

**desestabilizador, ra.** adj. Que compromete o perturba una situación económica, política, etc.

**desestabilizar.** tr. Alterar o perturbar una situación económica, política o social.

**desfalcar.** tr. Tomar para si fondos que se tienen bajo custodia.

**desfase.** m. Diferencia o desajuste entre dos acciones, situaciones o procesos.

**desglosar.** tr. Separar algo de un todo, para estudiarlo o considerarlo por aparte.

**desgobierno.** m. Falta de dirección oficial que conduce al desorden y al desconcierto.

**desgravar.** tr. Eliminar o rebajar los derechos arancelarios de determinadas mercancías o tributos.

**desgreño.** m. Desorden, descuido, desidia.

**desguazar.** tr. Desbaratar una máquina o un equipo.

**deshabitar.** tr. Dejar sin habitantes una población o domicilio.

**desharrapado, da.** adj. Andrajoso, roto, desheredado, muy pobre.

**deshidratar.** tr. Privar o extraer de un cuerpo u organismo el agua que contiene.

**deshumanizar.** tr. Despojar de caracteres humanos, especialmente de los sentimientos, a alguien o algo.

**desiderátum.** m. Aspiración o deseo que no se ha cumplido.

**desierto.** adj. Despoblado, inhabitado.

**designar.** tr. Señalar o destinar a alguien o algo para determinado fin.

**desigualdad.** f. Relación de desventaja entre personas o cosas.

**desinformar.** tr. Omitir información o manipularla.

**desintegración nuclear.** Transformación de un núcleo atómico, generalmente acompañado de la emisión de fotones u otras partículas.

**desintegrar.** tr. Separar los diversos elementos que forman un todo.

**desinversión.** f. Situación provocada por el retiro de capital o por el no reemplazo de activos cuando han cumplido su vida útil.

**deslindar.** tr. Precisar los términos de un asunto o materia, de tal manera que no se confundan.

**desmán.** m. Exceso, desorden, tropelía, desgracia.

**desmitificar.** tr. Disminuir o privar de atributos míticos a alguien o algo.

**desmonetizar.** tr. Convertir moneda nacional en extranjera, lo que reduce la cantidad de moneda nacional en circulación.

**desmovilización.** f. Acción o efecto de licenciar tropas legales o ilegales.

**desnaturalizar.** tr. Alterar las propiedades o condiciones de algo, desvirtuándolo.

**desnutrición.** f. Estado precario de salud por poca o mala alimentación.

**desocupación.** f. Falta de empleo, ociosidad, desempleo.

**desorden.** m. Disturbio que altera la tranquilidad pública.

**desorganizar.** tr. Alterar en sumo grado las relaciones existentes entre las diferentes partes de un todo.

**despacho.** m. Expediente, resolución, determinación o comisión que se da a alguien para algún empleo o negocio.

**despejar.** tr. Separar, por medio del cálculo, una incógnita de las otras cantidades que la acompañan en una ecuación.

**despenalizar.** tr. Dejar de tipificar como delito o falta una conducta anteriormente castigada por la legislación penal.

**desperdicio.** m. Derroche, deficiencia o mala utilización de un bien o servicio.

**despergaminado.** m. Operación consistente en quitarle a la almendra del café la película plateada, luego de su fermentación y secado.

**despilfarro.** m. Gasto excesivo y superfluo.

**despoblar.** tr. Reducir a yermo y desierto lo que antes estaba poblado.

**despojar.** tr. Privar a alguien con violencia de lo que posee y goza.

**despolitizar.** tr. Quitar carácter, voluntad o intención política a alguien o a un hecho.

**déspota.** m. Mandatario que abusa de poder y gobierna sin sujeción a la ley.

**despotismo.** m. Ejercicio absoluto del poder o ideología que lo propicia.

\_\_\_\_\_ **ilustrado.** m. Política de algunas monarquías absolutas del siglo XVIII, inspirada en las ideas de la ilustración y el deseo de fomentar la cultura y prosperidad de los súbditos.

**desprivatizar.** tr. Convertir en pública una empresa privada, anónima o limitada.

**despular.** tr. Quitar mecánicamente la envoltura carnosa que cubre la almendra del café, dejándole el pergamino.

**desterrar.** tr. Sacar a alguien por la fuerza o por decisión judicial o de gobierno de un territorio.

**destino.** m. Encadenamiento de los sucesos considerado como necesario y fatal. 2. Lugar en donde termina un viaje o va dirigida una cosa.

**destituir.** tr. Separar a alguien del cargo que ejerce.

**destorcida.** f. Deterioro repentino de una situación que venía siendo favorable.

**destreza.** f. Habilidad, técnica o arte para ejecutar algo.

**desvalorización.** f. Pérdida de valor patrimonial o de poder adquisitivo de una moneda.

**desventaja.** f. Mengua en las condiciones de igualdad.

**desviación.** f. Cambio de tendencia en la trayectoria de un fenómeno.

**desviacionismo.** m. Doctrina o práctica que se aparta de una ortodoxia determinada.

**detal.** m. Comercio al por menor o menudeo.

**detalle.** m. Relación o cuenta pormenorizada.

**detectar.** tr. Descubrir la existencia de algo desconocido.

**detentar.** tr. Retener un poder o ejercer un cargo ilícitamente.

**detergente.** m. Sustancia o producto que limpia químicamente.

**deteriorar.** tr. Menoscabar o poner algo en condición inferior.

**determinante.** m. Factor o circunstancia que conduce a una situación.

**determinado.** m. Sujeto pasivo de una acción.

**determinismo.** m. Teoría o sistema filosófico que plantea la influencia excepcional de un factor en el devenir de los hechos o las cosas.

**detrimiento.** m. Daño, perjuicio o menoscabo.

**detrito.** m. Desecho, residuo o materia en descomposición.

**deuda.** f. Suma de dinero, bienes o servicios que una persona u organización debe a otra por haber recibido de ella un crédito, empréstito o servicio.

\_\_\_\_\_ **a corto plazo.** f. La que se debe pagar en pocos meses.

\_\_\_\_\_ **a mediano plazo.** f. La que se debe pagar en un plazo comprendido entre los tres y los diez años.

\_\_\_\_\_ **a largo plazo.** f. La que se debe pagar en un plazo superior a diez años.

\_\_\_\_\_ **consolidada.** f. La de corto plazo convertida en mediano o largo plazo, o la concentración de varias deudas en una.

\_\_\_\_\_ **flotante.** f. La pública no consolidada, con vencimientos a corto plazo.

\_\_\_\_\_ **privada externa.** f. La adquirida por individuos o empresas en otro país, que se paga en moneda de acreedores de países industriales con moneda de circulación mundial.

\_\_\_\_\_ **privada interna.** f. La contraída por personas o empresas en el propio país y que se paga con moneda nacional.

\_\_\_\_\_ **pública externa.** f. La que el Estado de un país contrae en otro, o con organismos internacionales.

\_\_\_\_\_ **pública interna.** f. La que el Estado contrae con acreedores de su país y paga en moneda nacional.

\_\_\_\_\_ **tributaria.** La que resulta de la liquidación de los impuestos.

**devaluación.** f. Disminución del precio oficial de una moneda nacional en relación con las extranjeras, lo que aumenta la deuda externa.

**devastar.** tr. Destruir todo lo de valor de un país o territorio.

**develar.** tr. Descubrir un plan o propósito de carácter secreto o encubierto. *Una conspiración.*

**devengar.** tr. Adquirir derecho a retribución en dinero o en especie por trabajo o servicio prestado.

**devenir.** m. Proceso mediante el cual algo se hace o llega a ser.

**devolución.** f. Entrega al vendedor de un bien mueble o inmueble por no estar conforme con el reintegro del dinero u otro bien de valor equivalente.

**día de gracia.** m. Tiempo adicional que se concede para pagar una letra de cambio o la prima de un seguro.

**diacronía.** f. Desarrollo o sucesión de hechos a través del tiempo.

**diagnóstico económico-social.** Etapa de la planeación que analiza el estado en que se encuentran los principales aspectos de una situación dada, su origen o etiología, las soluciones posibles y estimación de los recursos disponibles.

**diagrama.** m. Representación gráfica que sirve para demostrar una proposición, resolver un problema, la ley de variación de un fenómeno o las relaciones entre las distintas partes de un conjunto o sistema.

\_\_\_\_\_ **de bloque.** Gráfica que describe en forma detallada las operaciones que deben realizarse para procesar una aplicación.

\_\_\_\_\_ **de flujo.** Dibujo que representa la sucesión de hechos u operaciones de un sistema.

**dial.** m. Superficie graduada, de forma variable, sobre la cual se mueve un indicador ya sea aguja, punto luminoso, disco, etc., que mide o señala una determinada magnitud de peso, voltaje, longitud de onda, velocidad, etc.

**dialéctica.** f. Conceptualización basada en el juego de las contradicciones como fundamento de la existencia, movimiento y cambio, tanto del ser como del conocer.

\_\_\_\_\_ **hegeliana.** Proceso de transformación en el que dos posiciones opuestas, tesis y antítesis, se resuelven en una forma superior o síntesis.

**diamante.** m. Piedra preciosa constituida por carbono cristalizado en el sistema cúbico, que se utiliza en joyería por su brillo y transparencia y en la industria por su elevada dureza.

**diario.** m. Libro de contabilidad que registra día a día las operaciones del debe y el haber.

**diarquía.** f. Autoridad dividida y ejercida entre dos personas, dos instituciones o dos poderes.

**diáspora.** f. Dispersión de grupos humanos que abandonan su lugar de origen.

**diatriba.** f. Discurso o escrito violento e injurioso contra alguien o algo.

**diccionario.** m. Información escrita en libro o electrónica en la que se recogen y explican de forma ordenada voces de una o más lenguas, de una ciencia o de una materia determinada.

**dicotomía.** f. División en dos partes.

**dictablanda.** f. Dictadura menos arbitraria y violenta que el común de las dictaduras

**dictador, ra.** m. y f. Persona que ejerce el poder sin limitación jurídica.

**dictadura.** f. Gobierno que ejerce la autoridad de un país prescindiendo del orden jurídico vigente, violando la libertad de reunión, opinión, voto, etc.

**didáctica.** f. Sistema o método de enseñanza o instrucción.

**dieciochesco, ca.** adj. Perteneciente o relativo al siglo XVIII.

**diesel.** m. Tipo de motor o de carburante.

**dietética.** f. Disciplina que trata de la alimentación sana y nutritiva.

**diezmar.** tr. Causar la reducción drástica de la población de un país, una región o una localidad por violencia, hambre, enfermedad o catástrofe.

**diezmo.** m. Impuesto o parte de los frutos generalmente un décimo, que se paga a una iglesia.

**diferencia compensatoria.** Incremento salarial por trabajos de especial riesgo o incomodidad.

**diferenciación del producto.** Situación en la que un producto tiene distintos precios por diseño, presentación, empaque o publicidad.

**diferencial.** f. Desigualdad infinitamente pequeña de una variable.

**diferendo.** m. Desacuerdo o discrepancia entre instituciones o Estados.

**diferido.** adj. [Programa] Que se emite con posterioridad a su grabación.

2. Tipo de pago pactado a plazos.

**diferir.** tr. Aplazar la ejecución de un acto.

**difluencia.** f. División de las aguas de un río en varias ramas que desembocan directamente en el mar.

**difluente.** adj. Que se esparce o derrama por todas partes.

**difundir.** tr. Propagar o divulgar conocimientos, noticias, actitudes, costumbres, modas, etc.

**digerir.** tr. Meditar cuidadosamente algo para entenderlo o ejecutarlo.

**digitación.** f. Acción de digitar.

**digitar.** Pulsar las teclas de un computador para incorporar información.

**dígito.** m. Número que va del 0 al 9, inclusive.

**dignidad.** f. Cargo o empleo honorífico y de autoridad.

**digresión.** f. Efecto de romper el hilo del discurso y de hablar en él de cosas que no tengan conexión o íntimo enlace con aquello de que se está tratando.

**dilación.** f. Demora, tardanza o detención de algo por algún tiempo.

**dilapidar.** tr. Malgastar los bienes propios o ajenos.

**dilatorio, ria.** Que sirve para extender o prorrogar un asunto o trámite.

**dilema.** m. Duda en la que hay que optar por una de dos situaciones.

**diletante.** adj. Que cultiva algún campo del conocimiento o se interesa por él como aficionado y no como profesional. 2. Persona que presume de erudita.

**dilucidar.** tr. Explicar, poner en claro un asunto.

**dimanar.** intr. Provenir o tener origen en otra situación o cosa.

**dimensión.** f. Cada una de las magnitudes de un conjunto que sirven para definir un fenómeno.

**dimisión.** f. Renuncia o abandono de un empleo o de una posición.

**dinámica,** f. Sistema de fuerzas dirigidas a un fin.

**dinamita.** f. Mezcla explosiva de nitroglicerina con un cuerpo muy poroso.

**dinamizar.** tr. Imprimir rapidez e intensidad a un proceso.

**dinamo o dínamo.** f. Máquina destinada a transformar la energía mecánica en energía eléctrica o por inducción electromagnética, debida a la rotación de cuerpos conductores en un campo magnético.

**dinar.** m. Moneda y unidad monetaria de Argelia, Bahrein, Iraq, Jordania, Kuwait, Libia, Túnez, Yemen, Montenegro y Serbia.

**dinastía.** f. Familia en cuyos miembros se transmite el poder o el prestigio económico, social, político o cultural.

**dinero.** m. Todo lo que se acepta como medio de pago: a) Las monedas metálicas y en billete; b) bienes como ganado, oro, plata, piedras preciosas, y, c) valores como letras o certificados de cambio, pagarés, cheques, bonos, certificados, cartas de crédito, tarjetas, que sirven para obtener otros bienes o valores.

\_\_\_\_\_ **a interés.** El que se da a préstamo por lucro.

\_\_\_\_\_ **bancario.** El creado por la banca mediante la reducción del encaje en los depósitos de cuenta corriente.

\_\_\_\_\_ **caro.** Préstamo con altas tasas de interés destinado a restringir o desestimular algunas actividades.

\_\_\_\_\_ **barato.** Préstamo con baja tasa de interés, orientado a la recuperación económica o al estímulo de ciertas actividades.

\_\_\_\_\_ **circulante o activo.** El disponible para la compraventa de bienes y servicios y para la cancelación de deudas.

\_\_\_\_\_ **contante y sonante.** El efectivo, corriente.

\_\_\_\_\_ **de curso legal.** Monedas y billetes emitidos por la banca central.

\_\_\_\_\_ **de fomento.** El que la banca central emite para financiar directamente un proyecto productivo de especial importancia.

\_\_\_\_\_ **errante o golondrina.** El que a corto plazo entra y sale de un país a otro en busca de altas tasas de interés o de cambio.

\_\_\_\_\_ **inactivo u ocioso.** El atesorado para utilizarlo en situaciones favorables de inversión.

\_\_\_\_\_ **negro o sucio.** El obtenido ilegalmente (contrabando, narcotráfico, secuestro, etc.) o el que no se declara al fisco.

\_\_\_\_\_ **plástico.** Sistema electrónico de pago mediante tarjeta de débito o de crédito, expedida por una entidad financiera.

**diplomacia.** f. Arte de conducir las relaciones internacionales.

**diputado, da.** m. y f. En Colombia persona elegida popularmente para integrar las asambleas departamentales.

**dirección.** f. Estamento superior debajo del cual están los ejecutivos y operarios de una empresa, establecimiento o sociedad. 2. Norma u orientación emitida por una autoridad política o administrativa para ser cumplida por el personal subalterno.

**directorio.** m. Lista de los archivos, ficheros o programas almacenados en la memoria de un computador. 2. Junta directiva de partidos, entidades, asociaciones, etc. 3. Lista o guía, en orden alfabético, en la que se registran diversos datos como nombre, ocupación, dirección, teléfono, etc.

**directriz.** f. Conjunto de instrucciones para la ejecución de algo.

**dirigir.** tr. Gobernar, regir, ordenar, orientar, dar reglas para el manejo de un Estado, actividad, dependencia, partido, empresa, arte, etc.

**dirigismo.** m. Tendencia de cualquier autoridad a intervenir de manera abusiva en una actividad.

**dirimir.** tr. Poner término, solucionar, concluir un problema o una controversia.

**discado directo.** Sistema de comunicación telefónica sin necesidad de operadora.

**discapacidad.** f. Impedimento o limitación de funciones físicas o intelectuales de una persona.

**discente.** com. Persona que cursa estudios.

**discernir.** tr. Distinguir una cosa de otra, señalando las diferencias entre ellas.

## CONSULTAS

Respuestas del profesor Cleóbulo Sabogal, jefe de Información y Divulgación de la Academia, a consultas idiomáticas

### Régimen ortográfico de los apellidos

- 1) «No hay reglas ortográficas para los apellidos y nombres de pila. A la mayoría de ellos se aplican las mismas normas generales establecidas para las voces comunes».<sup>1</sup> En el caso del apelativo **Mesa**, existe también la forma **Meza**. El primero es castellano;<sup>2</sup> el segundo es vasco.<sup>3</sup> Por eso ambas grafías son correctas. Tenga en cuenta que «las familias y las personas mantienen la ortografía de los apellidos que heredan, pero como “el apellido es una especie de propiedad de cada familia”, en principio a ésta tocaría decidir cómo lo escribe».<sup>4</sup> Al respecto, el académico español Gregorio Salvador sostiene: «[...] en lo que concierne a los apellidos, la autoridad fonética u ortográfica le corresponde a quien los lleva [...]».<sup>5</sup>

Por último, le transcribo lo que el gran filólogo colombiano Luis Flórez afirmó sobre este asunto:

Tan convencionales como Córdoba y Córdova me parecen las formas escritas de otros apellidos: por ejemplo *Escobar-Escovar*, *Bejarano-Vejarano*, *Caycedo-Caicedo*, *Mesa-Meza*, *Flores-Flórez*, *Velásquez-Velázquez*, etc. Sin embargo, ningún colombiano instruido se atrevería hoy a decir que una de tales formas es disparate o error respecto de la otra, que se considere legítima y auténtica. Las dos formas de esos y de otros apellidos circulan corrientemente en Colombia, y nadie las crítica; simplemente

---

1 Luis Flórez. *Temas de castellano*. 2.<sup>a</sup> ed. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1967. p. 357.  
 2 Cfr. Julio de Atienza. *Nobiliario español: diccionario heráldico de apellidos españoles y de títulos nobiliarios*. Madrid: Aguilar, 1959. p. 533.  
 3 Cfr. Gutierre Tibón. *Diccionario etimológico comparado de los apellidos españoles, hispano-americanos y filipinos*. 3.<sup>a</sup> ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2001. p. 156.  
 4 Luis Flórez, *op. cit.*, p. 357.  
 5 Gregorio Salvador. *Noticias del reino de Cervantes*. Madrid: Espasa Calpe, 2007. p. 51.

se aceptan. [...] Yo creo que a cada cual se le debe respetar la forma de escribir su propio apellido, y en realidad todos lo queremos así.<sup>6</sup>

**Conclusión:** «cada apellido tiene su propia grafía, y esta debe respetarse».<sup>7</sup>

- 2) Debe grafarse **Alfonso de la Espriella, Arturo de la Rosa, Mariano de la Hortúa, Pedro de la Parra, Manuel de la Pava, Juan de Bernao**, etc., pues la norma ortográfica es muy clara: «Si un apellido español comienza por preposición o por preposición y artículo, estos se escriben con minúscula cuando acompañan al nombre de pila: *Luis de Torres, Juana de la Rosa*; pero, si se omite el nombre de pila, la preposición debe escribirse con mayúscula: *señor De Torres, De la Rosa*».<sup>8</sup>

## Eldorado

La grafía asentada del nombre del aeropuerto de Bogotá es **Eldorado** (en una sola palabra). De esta forma aparece en *Mi tierra: el diccionario de Colombia*<sup>1</sup> y en libros de historia de nuestro país.<sup>2</sup> Así también lo escribía el filólogo colombiano Luis Flórez.<sup>3</sup>

No obstante, para referirse al «territorio fabulosamente rico en oro y esmeraldas», se puede escribir tanto **Eldorado** como **El Dorado**.<sup>4</sup>

Respecto a la escritura del nombre de la avenida de nuestra ciudad, hace muchos años se elevó esta misma consulta a la Academia Colombiana de la Lengua, y la Comisión de Lexicografía de entonces (hoy Comisión de Lingüística) determinó lo siguiente «Eldorado o El Dorado, las dos formas son aceptables y están en uso. Sin embargo, la Academia recomienda *El Dorado* de acuerdo con la tradición histórica».<sup>5</sup>

6 Luis Flórez, *op. cit.*, p. 359.

7 José Martínez de Sousa. *Ortografía y ortotipografía del español actual*. 2.ª ed. Gijón: Trea, 2008. p. 252.

8 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2010. p. 467.

1 Cfr. Jorge Alejandro Medellín Becerra y Diana Fajardo Rivera. *Mi tierra: el diccionario de Colombia*. Bogotá: Norma, 2005. p. 13.

2 Cfr. *Nueva historia de Colombia*. Bogotá: Planeta, 1989. t. VI, p. 201.

3 Cfr. *Apuntes de español*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977. p. 125.

4 Cfr. Fernando Corripio. *Diccionario de dudas e incorrecciones del idioma*. Bogotá: Larousse, 1993. p. 210.

5 *Boletín de la Academia Colombiana*. t. XXXII (1982), núm. 138, p. 332.

## La grafía *flas*

La grafía *flas* es la forma castellanizada del anglicismo *flash*. Ella apareció en la vigésima primera edición del *Diccionario de la lengua española*, publicada en 1992, y se recomienda en el *Diccionario panhispánico de dudas*, puesto en circulación en el 2005, en la *Ortografía de la lengua española*, salida a luz a finales del año 2010, y en la segunda edición del *Diccionario del estudiante*, dada al público en este año. Su plural es *flases*.\*

## Persona humana

El sintagma *persona humana* es pleonástico o redundante, pues el primer significado del sustantivo *persona* es «individuo de la especie humana». <sup>1</sup> Dicho de otra manera, «una persona es humana por definición» <sup>2</sup> y, como dice Belén García Redondo, «todas las personas son humanas y todos los humanos son personas». <sup>3</sup>

Al respecto, el profesor español Pancracio Celdrán Gomariz sostiene:

Antiguamente, decir «persona humana» era un intento de dignificarla, de rodearla de vida interior, de investirla de honor. Pero ese uso entre religioso y filosófico se volatizó a lo largo del tiempo, de modo que ahora resulta chocante, cuando no redundante, expresarse en esos términos. De la voz «persona» se puede predicar o decir «humana» si se pretende resaltar su condición compasiva, su clemencia, su interés por el bien de los demás. No es correcto su uso si se quiere expresar el hecho de su pertenencia al género humano, en cuyo caso sería redundante, ya que toda persona es humana por el hecho de ser persona. <sup>4</sup>

De acuerdo con él está el filólogo español Florentino Paredes García, pues afirma: «*persona humana*. Es redundante, salvo si humana se emplea como 'comprensiva, sensible a los infortunios ajenos'». <sup>5</sup> Asimismo,

---

\* Cfr. Real Academia Española. *Diccionario del estudiante*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Santillana, 2011. p. 655.

1 Real Academia Española. *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2006. p. 1136.

2 José Martínez de Sousa. *Diccionario de usos y dudas del español actual*. 4.<sup>a</sup> ed. Gijón: Trea, 2008. p. 506.

3 Belén García Redondo. *Errores y disparates de la lengua*. Madrid: Libsa, 2002. p. 127.

4 Pancracio Celdrán Gomariz. *Hablar con corrección*. Madrid: Temas de Hoy, 2006. p. 52.

5 Florentino Paredes García. *Guía práctica del español correcto*. Madrid: Espasa/Instituto Cervantes, 2009. p. 187.

la Fundación del Español Urgente preceptúa que decir *persona humana* «Es una redundancia, a menos que *humana* tenga el sentido de ‘comprensiva, bondadosa’». <sup>6</sup>

Y el lexicógrafo Juan Aroca Sanz manifiesta:

[...] sospechamos que eso de “*persona humana*” es una traducción mocosuena de algún idioma en el cual “*persona*” pueda serlo también un cerdo, un erizo o una tenia, y en ese caso no tienen más remedio que aclarar lo de “*humana*”. Nosotros lo tenemos claro. Apenas nos asomamos a los estudios filosóficos, descubrimos en seguida que “*sólo la individualidad humana es sujeto de deberes y derechos, es persona moral y jurídica. Así, la individualidad humana lleva el nombre especial de “persona” para diferenciarla de las otras individualidades de la naturaleza. Lo de “persona humana” viene a ser, pues, una redundancia.*” <sup>7</sup>

Otros textos que también censuran este pleonismo son el *Manual de español urgente*, de la Agencia Efe, y *Noticias del reino de Cervantes*, de Gregorio Salvador Caja.

En otros contextos en que podría tolerarse esta redundancia serían en el teológico (cuando también se habla de las personas divinas de la Santísima Trinidad) y en el gramatical. Un ejemplo de este último lo encontramos en este texto sobre las partes de la oración, del profesor y académico venezolano Alexis Márquez Rodríguez: «Es de advertir que el carácter personal de los pronombres no se refiere al concepto de persona humana, sino al de persona gramatical». <sup>8</sup>

### **Pretérito imperfecto del subjuntivo**

Doy respuesta a su consulta sobre el empleo del pretérito imperfecto del subjuntivo en oraciones subordinadas.

«El pretérito imperfecto (CANTARA O CANTASE) es el tiempo más complejo del modo subjuntivo, tanto por los contextos sintácticos en los que se usa como por la variedad de los significados que expresa». <sup>1</sup>

---

6 <<http://www.fundeu.es/consultas-P-persona-humana-1780.html>>.

7 Juan Aroca Sanz. *Diccionario de atentados contra el idioma español*. Madrid: Ediciones del Prado, 1997. p. 330.

8 <<http://www.elcastellano.org/ns/edicion/2002/mayo/alemar1.html>>.

1 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2009. p. 1803.

Uno de sus usos es «Con valor de acción posterior a otra acción en pasado en oraciones sustantivas, finales, algunas temporales: *Me ordenó que me marchara; Me pidió que me pasara por su casa; Lo hice para que estuvierais tranquilos*». <sup>2</sup>

Así y todo, este tiempo «tiene una referencia temporal más amplia, ya que puede indicar *presente, futuro y pretérito: He venido porque si no viniera, sería peor; Me dijeron que volviese más tarde; Hizo que me pasara el día esperando*». <sup>3</sup>

Por último, le aclaro lo siguiente:

El fenómeno gramatical denominado correlación de tiempos o *consecutio temporum* consiste en que la aparición de determinadas formas verbales en oraciones subordinadas está condicionada por la forma verbal de la oración a que se subordinan dichas oraciones. Tomemos un ejemplo de oración subordinada sustantiva:

Juan deseaba intensamente que María { \* diga / dijera } que no

Podemos observar que la imposibilidad del presente del subjuntivo *diga* y la obligatoriedad del pretérito imperfecto *dijera* están motivadas porque el verbo subordinante es una forma del pasado, el pretérito imperfecto *deseaba*. Si ahora cambiamos esta forma por el presente *desea*, los resultados en la oración subordinada son los opuestos:

Juan desea intensamente que María { diga / \* dijera } que no. <sup>4</sup>

(Glosa de Guillermo Ruíz Lara)

## Jueza

En 1992, la Real Academia Española admitió la palabra *jueza* para designar a la mujer que desempeña el cargo de juez y, en atención al uso que en algunas regiones tanto de España como de Hispanoamérica en-

2 Leonardo Gómez Torrego. *Hablar y escribir correctamente: gramática normativa del español actual*. 2.ª ed. Madrid: Arco Libros, 2007. t. II, pp. 446-447.

3 Juan Luis Fuentes. *Gramática moderna de la lengua española*. México: Limusa, 1999. p. 232.

4 Luis García Fernández y Bruno Camus Bergareche. *El pretérito imperfecto*. Madrid: Gredos, 2004. pp. 62-63.

tonces ya se advertía, la incluyó en la vigésima primera edición de su Diccionario. No obstante, se debe tener en cuenta que con tal admisión la Academia no le restó al vocablo *juez* su condición de sustantivo común aplicable a los dos géneros, el masculino y el femenino, como lo indica la subsiguiente y última edición del DRAE, esto es, la vigésima segunda aparecida en el año 2001, en la cual están registradas las diferentes acepciones del vocablo, la primera y principal de las cuales señala a *juez* como «la persona que tiene autoridad y potestad para juzgar y sentenciar»; de manera que no incide en dislate alguno quien llama «señora juez» a la dama que imparte justicia.

Es importante, asimismo, poner en claro que el «constituyente primario del idioma», es decir, el vulgo, no fue quien introdujo la voz *jueza* en el habla forense. Los introductores fueron unos cuantos reporteros, de esos que alardean de supuesta originalidad, algunos litigantes y otros tantos funcionarios de la rama jurisdiccional. Unos y otros, estimulados por presiones ineludibles, la mediática y la de feministas intrépidas, y por fuerza de ese y de otros influjos se creyeron obligados a darle a las juezes tan disonante dictado, en el supuesto de que así las honrarían, o al menos halagarían a las presuntuosas y, sobre todo, colmarían de triunfante satisfacción a ciertas intransigentes adalides del feminismo.

Nunca he usado la palabra *jueza* y, de cierto, tampoco la usaré. No la recibe con agrado el oído y por eso, por disonante, no la recomiendo. Jamás he visto escrita esa palabra en los diarios españoles; y puedo afirmar que los abogados de nota de aquí y de todas partes no se dirigen a jueza alguna sino que 'con el debido acatamiento' todavía presentan sus memoriales a «las señoras juezes».

Por otra parte, ya sabemos que los conspicuos lexicógrafos de reconocida autoridad, aunque no condenan el uso de *jueza* autorizado por indulgente condescendencia de la Real Academia, no lo usan ni recomiendan. Es voz que disuena en su oído, como otras también rechazadas por eufonía, como las «*huéspedas*», las «*testigas*», las «*fiscalas*», y los «*autodidactos*».



### Exordio

Abrimos este capítulo con los escolios relativos a dos obras que en los primeros años de este decenio del siglo XXI fueron editadas de nuevo; y que hasta ahora no habían sido reseñadas en el Boletín de la Academia, pero que, por su significación merecen que se las tenga en cuenta. En tal virtud las insertamos porque viene aprestigiadas por la buena tinta y mejor pluma del académico don Vicente Landínez Castro.

Se trata, en primer lugar, de *Las garras de Satanás*, (4.<sup>a</sup> Edición, Editorial Códice) ensayo biográfico de Vargas Vila, en cuyas páginas Mario Perico Ramírez nos dejó impresa la vera efigie física y psico-patológica del formidable libelista; y la nueva edición de *La Tierra Nativa*, la novela con que Isaías Gamboa se consagró en el género de la narrativa, que el Departamento del Valle del Cauca editó de nuevo para rescatar del olvido al lírico y narrador caleño por iniciativa de los exalumnos de la 'Escuela Isaías Gamboa', institución que hoy es la sede de la Biblioteca del Centenario del Departamento.

El menosprecio de producciones literarias como estas, que no están en boga porque no las promueven ni la propaganda, ni la presión mediática, no es otra cosa que la versátil apreciación subjetiva de muchos lectores de esta época, desprovistos de criterio propio y atendidos al dictado de la moda, que impone y remueve el arbitrio mudable de las empresas editoriales. No es este, desde luego, el criterio del Maestro Vicente Landínez Castro, quien se hizo a la experiencia magistral en el trabajo crítico en una actividad literaria de dedicación exclusiva, continuada durante varios lustros y a la sombra exigente y a la vez estimulante de Eduardo Torres Quintero, de tal modo que si algunos lo aventajan en la profusa cantidad de dictámenes y en la extensión de los mismos, tal vez nadie le gane en la medida exacta de la valoración crítica ni en la precisión lógica del juicio, vertido siempre en prosa irreprochable. Por eso, porque como prosador ha sido agraciado con el dictado de *Azorín de su comarca*, Landínez Castro está reconocido como uno de los grandes escritores colombianos de esta época.

Perico Ramírez no se propuso reivindicar a Vargas Vila, sino presentarlo de cuerpo entero, tal como fue, con el arrebato de sus enconos irritativos, la irrupción volcánica de sus invectivas, su pasión libertaria que lo indujo a rebelarse contra todas las normas, su soberbia implacable, su vanidad de dandi, y con esos «dones de verdadero artista» que le reconoció Rubén Darío, pero que, según el mismo Darío echó a pique la

pasión política. Si el escritor pudo vivir de su pluma con la opulencia ostentosa de los emires y régulos de la Arabia Saudita, el biógrafo —que nunca presumió de crítico— no se ocupó en calificar esa prosa de fuerza y beligerancia incomparables, aunque a menudo recargada de hojarasca barroca; ni la calidad de las novelas que ya nadie devora; pero valiéndose del método del monólogo interior —que es invención suya— vació los entresijos de esa personalidad tan compleja para poner al desnudo la realidad anímica del personaje.

*La Tierra Nativa* escrita en Chile, en donde el autor estuvo voluntariamente exilado, es un relato en cierto modo autobiográfico y transido de cálida añoranza. Para los naturales del Valle del Cauca tiene singular encanto, y no propiamente por el hilo sentimental que con todo el aire de la Escuela Romántica se enhebra en la trama, sino por el hálito de nostalgia, de entrañable evocación urgida por la querencia del terruño, alma y nervio del sentido de patria chica y, por lo mismo, del civismo que en ellos es virtud paradigmática. Por eso, en el sentir de sus literatos, esta novela, con *María* y con *El Alférez Real*, corona la cima de las obras de la literatura del Valle que no pueden tener olvido. Por lo demás, a juicio de sesudos críticos, *La Tierra Nativa* fue precursora de la novela psicológica en Colombia, que ha tenido ejemplares tan valiosos como *Cuatro años a bordo de mí mismo*, de Eduardo Zalamea Borda, *Los bienaventurados* de Soto Aparicio, y *La tercera generación* de Rocío Vélez de Piedrahíta.

Guillermo Ruiz Lara

\*\*\*\*\* - \*\*\*\*\*

En torno a '*Las uñas de Satanás*'. Biografía de Vargas Vila por Mario H. Perico Ramírez

Este libro suscita doble interés en los lectores: Les da a conocer la parábola vital de Vargas Vila y, a la vez, les ofrece una nueva forma de considerar y de escribir la historia nacional.

Hasta hace pocos años —salvo contadas excepciones— las biografías de personajes colombianos más parecían registros notariales, indigestos fajos de documentos ordenados cronológicamente, que exhumaciones y reviviscencias de hombres y de acaeceres, lo que en último término debe ser toda biografía, esto es: *la historia de la evolución de un alma humana*. De tales lecturas nadie reportaba utilidad alguna. Si llevados de la curiosidad los lectores tomaban aquellos volúmenes, al poco rato y llenos de hastío los dejaban, porque apenas se habían interesado en las fotografías y las ilustraciones. Y es porque el biógrafo, más que un mero rastreador de archivos, debe ser, ante todo, un artista que valiéndose de documentos fidedignos, sea capaz de hacer de la vida de su héroe una

verdadera obra de arte. Porque la biografía no es la escueta y fría reunión de los hechos y las situaciones de un ser humano determinado, sino el ameno y apasionado relato de su peregrinaje existencial, para ejemplo y beneficio permanentes de quienes la consultan.

Ahora bien, como cada hombre es un compendio de la humanidad, la biografía, que es el más fiel reportaje que el ser humano puede hacer de sí mismo, nos enseña, mejor que la filosofía, a considerarlo como la medida de todo lo creado. No hay otro género literario que nos trace con tanta sinceridad y al desnudo la evolución del alma humana, como lo hace la biografía al transmitir en forma vez la personalidad de las figuras ilustres que los pueblos y las diferentes culturas han producido, de suerte que la lectura de las biografías resulta necesidad espiritual del hombre.

En cuanto a la biografía colombiana, todavía en ciernes, hay que reconocer que su labor ha sido entrabada y retardada por las mitificaciones tan abundantes en la historia nacional. Estamos acostumbrados, por desgracia, a ensalzar o vituperar, a deformar o a perfeccionar a nuestros prohombres, según nuestras simpatías y conveniencias políticas.

Mario H. Perico Ramírez reaccionó contra esas viejas formas del relato histórico y, de manera premeditada, evitó tales escollos y fallas tradicionales. En esta biografía de Vargas Vila —como en todas las suyas— se propuso la trascendental tarea de bajar del pedestal a próceres, varones preclaros y hombres de leyenda y de bronce, para devolverles el carácter de creaturas humanas de carne y hueso, y presentarlos tal como ellos fueron. En esa forma podemos los colombianos extraer del estudio de sus trayectorias existenciales más provecho y sabiduría, pues como lo observaba uno de los padres de la biografía moderna André Maurois, *Nada tiene más influencia sobre los actos de los hombres, que el conocimiento de las acciones de otros hombres!*

Con sorprendente intuición de artista, logró una total identidad, una completa simbiosis con su personaje, hasta el punto de poder pensar, sentir y reaccionar como seguramente lo hizo Vargas Vila. Por eso nos es dado, como en una cautivante secuencias cinematográfica, conocer el itinerario del personaje, desde su nacimiento en la nebulosa y provinciana Bogotá de entonces, hasta su muerte en Barcelona. Lejos de la patria que tanto amó. Sí, porque a pesar de su permanente exilio, Vargas Vila no la olvidó nunca. Al regresar de una gira por Suramérica, cuando el barco en que viajaba atracó cerca a Barranquilla, frente a las playas de Colombia escribió: *Mi corazón de Ulises libertario no podía desoír la voz de su Irtaca natal. El perro tendido en el umbral de la puerta me ha reconocido, hace algunos años fueron repatriados sus huesos que reposan en el Cementerio Central de Bogotá.*

En las páginas liminares de esta biografía lo encontramos como profesor de un colegio en Bogotá y, luego, como maestro de escuela en Tunja —en donde se deleitó con los tesoros de su arte colonial, entre otros con la casa de su antepasado, el Escribano del Rey Don Juan de Vargas, el *Matajudíos*— y en otras poblaciones boyacenses, a saber: Siachoque, Ramiriquí y la Villa de Leiva.

Pero esa vida quieta y un tanto oscura no se acoplaba con el temperamento rebelde y altanero de Vargas Vila, seguidor del ideario liberal del radicalismo; y por eso a poco andar lo encontramos en los Llanos de Casanare como soldado revolucionario en las huestes del general Vargas Santos, de quien fue secretario. Desde entonces empieza su beligerante apostolado por la libertad, impulsado de manera arrolladora por el orgullo, la soberbia y la dinámica explosiva de los odios. Huyendo de la hostilidad de los gobiernos de la regeneración se refugió en Venezuela con otros activistas, como Juan de Dios Uribe —el indio Uribe— y Diógenes Arrieta, a quien dedicó una espléndida oración fúnebre. Allí editó su primera novela, *Aura o las Violetas*, que en el sentir crítico de Gómez Restrepo es *la hermana menor de María*; y se inició en el periodismo, en cuyas notas comenzó a mostrar la garra de temible panfletario, por lo cual se vio obligado a abandonar ese país y refugiarse a Nueva York.

En sus obras —novelas, cuentos, ensayos— y, sobre todo, panfletos, Vargas Vila interpretó los sentimientos y las pasiones del pueblo, por lo cual —como aconteció con Julio Flórez— fue verdadero ídolo popular. Espléndido prosista, representante del Movimiento Modernista, lírico, sentencioso, irónico, incisivo, demoledor, no solamente se reveló contra las injusticias sociales, sino hasta con la misma gramática, en cuanto a su puntuación y ortografía. Sus novelas, que por cierto no son la parte más valiosa de su obra, avivaron el erotismo y la salacidad de toda una generación, hasta el extremo de ocasionar suicidios, especialmente por la lectura de *Ibis*, como le sucedió a Goethe con *Los sufrimientos del joven Werther*, novela iniciadora del Movimiento Romántico.

Su verbo huracanado y cortante combatió y atribuló a las más grandes figuras de su tiempo. Sus lacerantes invectivas contra los tiranos, lo detentadores del poder, los dogmáticos y fanáticos tanto religiosos como políticos, pero también contra el clero, le valieron el anatema y la prohibición de la lectura de sus obras, incluidas en el *Index*. En Colombia se aplicó a su nombre una verdadera campaña de exclusión y de silencio, mientras que en el ámbito de los demás países americanos y en el Viejo Mundo su fama se acrecentó hasta convertirlo en uno de los escritores más célebres de su tiempo. Fueron sus amigos y admiradores en América figuras tan notables, como José Enrique Rodó, José Martí, Jorge Luis

Borges, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Alejo Carpentier y, sobre todo Darío, que lo llamó *luminoso pastor de tempestades*. Todo esto envanecía a Vargas Vila, que supo saborear morosa y deleitosamente la celebridad y la gloria, como muy pocos escritores de su tiempo. Vivió como un potentado con el producto de la publicación de sus obras. Las grandes Editoriales se peleaban los originales de sus libros, como acontecía con Sopena, la famosa casa editorial de Barcelona.

En este libro, se encuentra el genuino retrato de Vargas Vila, pintado de mano maestra, de cuerpo entero y completamente desnudo, tal como lo hiciera de sí mismo el sonreído maestro de las letras francesas, don Miguel de Montaigne en sus *Ensayos*. Toda la vida tormentosa del temible panfletario está rediviva por la pasmosa capacidad que tuvo Perico Ramírez, para exhumar la fragorosa existencia de notables figuras del mundo contemporáneo, y ponerlas de nuevo a vivir con sus grandes pasiones y virtudes, pero también con sus grandes debilidades y equivocaciones.

Mario H. Perico Ramírez

\*\*\*\*\* - \*\*\*\*\*

*Tierra nativa* —Novela de Isaías Gamboa— (Edición impresa por el Gobierno Departamental del Valle del Cauca en homenaje a la memoria de Isaías Gamboa).

El Valle del Cauca se distingue y singulariza no solo por la variedad geográfica y el sortilegio virginal de su paisaje, por sus grandes riquezas naturales y empresariales y su pujante industria, sino también por las altas virtudes de su gente y, en especial, por su copiosa y excelente producción literaria y artística.

Bástenos recordar por el momento, tomados de su gran producción, unos cuantos nombres representativos de la literatura y de la ciencia que le dieron lustre y nombradía tanto al departamento como a la república: **Manuel Rodríguez de Villaseñor**, sacerdote jesuita y primer escritor vallecaucano, autor de la obra histórica *El Marañón y Amazonas* **Eustaquio Palacios**, autor de la novela histórico-romántica *El Alférez Real*.

**Jorge Isaacs**, eximio poeta tanto en verso como en prosa, padre de la novela colombiana con *María*, que fue el *devocionario de sus ensueños* y el libro de cabecera de las mujeres colombianas, qué digo, de las latinoamericanas de finales del siglo XIX y buena parte del siguiente. El idilio inmortal les enseñó a balbucir el idioma íntimo y casto del primer amor; y todas las novelas posteriores del mismo género recibieron de *María* su benéfica influencia.

**Isaías Gamboa**, autor de poemas tan excelentes como *Ante el Mar* y *La sonrisa del retrato*, a más de *Tierra Nativa*, obra que con las dos ya citadas forma la trilogía más completa de la novela romántico-costumbrista del Valle del Cauca.

**Enrique Uribe White**, poeta, ingeniero, científico, investigador histórico, armador de veleros, traductor, periodista y, sobre todo, modelo del completo humanista. Entre sus muchas obras figuran la *Iconografía del Libertador* y la *Traducción de de la Balada de la cárcel de Reading* de Oscar Wilde.

**Ricardo Nieto**, inolvidable lírico, autor de piezas del mejor romanticismo contenidas en sus poemarios *Cantos de la Noche* y *La Oración del rocío*. Algunas de sus composiciones aún no tienen olvido, como el *Himno a la Bandera* que aprendieron de memoria varias generaciones en las bancas de su primera escuela, *Tierra Caucana* y, de seguro, aquellas estrofas de versos alejandrinos de *Súplica* y de *Sicut Navis*, que todavía suscitan cálidas evocaciones en lectores maduros cuyo corazón no ha encanecido.

**Jorge Roa**, porfiado divulgador de los clásicos tanto nacionales como extranjeros en esa gigantesca publicación conformada por los veintiún tomos que conforman la *Biblioteca Popular*.

**Mario Carvajal**, sempiterno enamorado de su paisaje nativo que celebró en poemas de gran aliento eglógico y fervor virgiliano de alta nota, como *La Escala de Jacob* y *El Romancero de Santiago de Cali*. Antonio Llanos, lírico refinado, limpio y pudoroso, que durante su corta y dolorosa vida se dedicó a depurar y pulir su poesía hasta hacerla cada vez más leve y espiritual, como acontece en *Temblor bajo los ángeles*, su poemario más conocido.

**Oscar Gerardo Ramos**, humanista clásico, penetrante y esclarecedor crítico literario con un frico y espléndido bagaje intelectual, como lo predicen sus numerosas obras, entre las cuales citamos: *La lírica entre los griegos antiguos y rapsodas*, *De Manuela a Macondo* y *Letras, sociedad y cultura del Valle del Cauca*.

Necesitaríamos el espacio de todo un libro para citar más ilustres representantes de la valiosa cultura vallecaucana. Entre los que aún viven, obliga al menos la referencia a cuatro letrados ilustres: Héctor Fabio Varela, Rodolfo E. de Roux S.J, Gustavo Álvarez Gardeazábal y Oscar Londoño Pineda. El exquisito poeta Héctor Fabio Varela mostró en *Saudades* —uno de sus poemarios— la gran fuerza evocadora de su inspiración lírica.

El padre **Rodolfo E. de Roux**, poeta de arrobadora sencillez y de alto vuelo místico, es teólogo de renombre y, además, valiente y perspicaz novelista que retomó con fortuna el tema de lo rural para retratar literariamente la vida doliente y olvidada de la provincia y de su gente, que es la matriz en donde se concibió y se sigue generando al hombre colombiano. Entre los muchos aciertos de su novela *El dolor de la tierra* están las destrezas con que trasvasa el lenguaje propio de nuestro mundo rural hasta ofrecernos con asombrosa fidelidad una verdadera fotocopia del habla de nuestra gente campesina, con sus giros, apócope, conjunción de voces y demás formas de expresión, además de los dichos, refranes y paremias propios de la sabiduría popular.

Agudo observador, sociólogo y mordaz crítico social, **Álvarez Gardeazábal** tiene en su haber amplia y rica bibliografía. Entre sus muchas producciones sobresalen *Cóndores no entierran todos los días* y *El último gamonal*, obras destacables tanto en esta como en ulteriores épocas.

Poeta, historiador, crítico literario, narrador y ensayista, **Londoño Pineda** es modelo ejemplar de amor a la tierra nativa, de civismo y de fervor por todo lo que atañe a Tuluá, su ciudad, que ha sido semillero de gentes de letras.

Para ajustarnos al tema bibliográfico, nos ceñiremos en adelante al comentario de *Tierra nativa* la agradable novela de evocación y de corte histórico-costumbrista. La escribió Gamboa cuando estaba lejos de la Patria, en Chile, en donde permaneció cerca de diez años; y sin embargo tiene una fuerza, un colorido y una vivacidad tan pasmosa, como si Cali con sus calles y entornos, los personajes y las diversas situaciones referidas, pasaran gráficamente como en un video por los ojos del narrador mientras escribía. Es una historia de amor con evidente condición autobiográfica, estructura y argumento muy sencillos. Está escrita en prosa castiza, llana, eufónica, que engolosina al lector desde el primer momento. Su protagonista: Andrés, un joven profesor errabundo por pueblos de Chile y de Centroamérica, que un día, preso de infinita nostalgia, siente el deseo irresistible de regresar al suelo nativo cuyo paisaje paradisíaco añora, así como echa de menos el calor y el cariño familiares y ambiente hogareño de paz y dulzura. Decidido el regreso, en los primeros capítulos relata las peripecias del viaje de Valparaíso a Buenaventura; y luego los avatares del camino de ese puerto hasta Cali, la ciudad amada, en donde pasados los días jubilosos del encuentro familiar, el acérrimo enemigo del matrimonio cae en las redes sutiles de Martha, la bella y dulce joven a quien había dejado siendo una niña, pero de quien había conservado especial recuerdo y, después de diez años, la encuentra ya convertida en atractiva mujer. Entonces el idilio nace y crece estimulado por los loaseios a caballo por los alrededores; y

por la placidez de las visitas que Martha armoniza en el piano con piezas de Mozart y Chopin. Pasados pocos días se celebró la boda en matrimonio católico, festejado por familiares y amigos.

Escrita con un gran sentido nacionalista, esta historia sentimental de Martha y Andrés, es además la narración realista de su vida diaria en Cali, proyectada sobre el paisaje, y la descripción poética de la ciudad y sus campos aledaños, los parajes, las quebradas, las casonas, los jardines, las costumbres, las comidas, las ceremonias religiosas; y en fin los estados sentimentales de los personajes, los amaneceres que presagian bonanzas y alegrías, y la melancolía lenta y apaciguadora de los atardeceres.

Esta novela, como otras de la misma época, aunque oriundas de otros departamentos, como *Manuela* de Eugenio Díaz, *El moro* de Marroquín, *Dolores*, de doña Soledad Acosta de Samper, *Tránsito* de Luis Segundo de Silvestre; y, pasados unos años, *La Marquesa de Yolombó* de Tomás Carrasquilla, pertenecen a la etapa de la narrativa romántica costumbrista. A ellas les debemos el inmenso bien de habernos independizado de la literatura peninsular. Estas novelas describen por primera vez lo genuinamente nuestro, las situaciones y afanes de nuestra vida cotidiana, lo que nos acontecía de puertas para adentro, sin limitaciones ni influencias extrañas y extranjerizantes.

Hoy se mira con cierto desdén a las novelas costumbristas, sin tener en cuenta que conforman una memoria irremplazable para conocer y comprender la historia de la vida social y política de Colombia en una larga etapa de su acontecer. Uriel Ospina, con la autoridad de su experiencia en el trabajo crítico nos dejó esta advertencia: «Por la puerta del costumbrismo la novela americana entra en la corriente de la literatura universal ¡No es poco honor, ciertamente!»

Intentar un paralelo entre Vargas Vila e Isaías Gamboa sería empresa harto dificultosa por las enormes diferencias de temperamentos tan dispares. Sería tanto como tratar de emparejar un huracán devastador con un soplo de fresca brisa vallecaucana.

No obstante, dada la circunstancia de que ambos fueron hijos de su mismo tiempo, descubrimos varios puntos de coincidencia en vidas tan diversas: ambos fueron autodidactas, se formaron a base de lecturas y ejercieron el profesorado en escuelas y colegios, tanto aquí como en el exterior. Los dos participaron en la *Guerra de los Mil Días* y, como vencidos, se refugiaron en el destierro, el bogotano en Venezuela y el caleño en Chile.

Ejercieron el periodismo y fundaron revistas y periódicos. Asimismo fueron a la vez novelistas evocativos y reveladores de nuestras costumbres. Vargas Vila triunfó en París, en donde conoció el engañoso sabor de la gloria literaria; en tanto que Gamboa susupiró durante su corta vida por conocer París.

Tanto el libelista como el poeta fueron defensores bizarros e incansables de Colombia. Murieron en el exilio, lejos de la Patria, Vargas Vila en Barcelona el 23 de mayo de 1933; y Gamboa en El Callao (Perú) cuando venía de regreso a su tierra con la esperanza de morir en ella, el 23 de julio de 1904. Los restos de ambos a la postre fueron repatriados y reposan en tumbas especiales.

Finalmente, hoy se les recuerda: al uno por sus *Panfletos* y al otro por su *Tierra nativa*.

Vicente Landínez Castro

\*\*\*\*\* - \*\*\*\*\*

*El Poeta de Cartagena*. Con prólogo de Juan Gossain y epílogo de Guillermo Alberto Arévalo, recién fallecido, el Ancora Editores, 2011, ha publicado la poesía completa de Luis Carlos López, el poeta de Cartagena (1879-1950).

Madrid, Imprenta de la Revista de Archivos, Infantas, 42. 1908. Así rezaba la primera página de *De mi villorio*, el primer libro de Luis Carlos López, prólogo de Manuel Cervera, quien al hablar de esto versos dice que tienen «el desgaire, el esguince, el descuido cuidadoso del alma moderna» (p. 12).

Un mundo rural, de tierra caliente, nos brinda desde el comienzo una de las imágenes recurrentes de López: la mujer de «pupilas de gitana» que «haces de mí lo que te da la gana». Le incumple la cita. Lo deja plantado.

Se trata de alguien ya desengañado de la política y las quimeras juveniles, que maneja todos los artificios del modernismo, hasta el opio de China y afirma «(Ya no me río/ de ti, Rubén Darío...)» (p. 34).

Pero su mejor acierto es cuando fija, en croquis certeros, las figuras de su entorno: el barbero, el alcalde, la mujer de este, una Hermana Carmelita. Y el ojo censor del pueblo que le impide «ceñir amenos talles».

También son los esbozos del paisaje, que traza con lápiz ágil, cual apuntes de viaje, los que dinamizan aún más su escritura, como en el título «Cinematográfica»:

Vertiginosamente  
se aleja el mar, un trozo del camino  
y el precipicio que atraviesa un puente.  
Y el tren a toda máquina.

Difícil será encontrar un verso tan ceñido al tema, en esta época, y que incorpore los signos característicos de aquel tiempo (las píldoras del doctor Ross, las grasientas obras de Paul de Kock, el *champagne frapee*, el *five'o clock tea*) con mayor pertinencia y mejor humor. Su mirada es fresca pero a la vez impregnada de literatura. Risueña y pesimista, sin hiatos y capaz de ligar lo popular-campesino con la hastiada sofisticación del literato irónico riéndose, de sí mismo, que ha venido de la ciudad al campo y que se pregunta desde la atonía ¿qué hago con este fusil?.

Todo un sorpresivo acierto estas 152 páginas de su primer libro, de mirada aguda y concentración ajena a la retórica. «Seco, enjuto, ácido. Es la dieta espiritual: sin grasas», como lo definió, José Umaña Bernal.

El día 25 de agosto de 1909 se imprimió *Posturas difíciles* de Luis Carlos López, su segundo libro, en la Librería de Pueyo, Mesoneros Romanos, 10. Madrid.

Siguen las mismas notas sobre los pueblos de provincia y su indolente dejadez y se asoma allí el nombre de Cartagena de Indias (p. 23) donde la gente es víctima de un sacerdote o un político en sus arteras manio-bras. Pero en medio de esa «viscosa multitud»; las siluetas imborrables, como aquellos que llegaron de París (p. 45) se destacan con su fuerza de dibujante satírico.

Ceñido fluz de pederasta, flor  
fragante en el ojal,  
mostachos agresivos de tenor  
y muy agudo el angulo facial.

Los sonetos se suceden unos a otros, como en una galería al aire libre y sin embargo el «ambiente» es «palúdico y viscoso» (p. 57). Se reconoce lo endeble de la rebeldía y se constata: «No hay fuerza contra la tradición» (p. 33). El pasado comienza a hacerse presente y a determinar con «la campana linajuda del viejo convento colonial» (p. 64), las actitudes de hoy. Las convenciones sociales, los prejuicios, el escalafón y la ruinoso decadencia de apellidos y mansiones. El mar que «duerme

mansamente con pesadez de fofa gelatina» (p. 86) esta allí detrás, y el ritmo marinero no deja de hacerse presente, pero todo posee el rito repetitivo de las olas sobre una playa inalterable. El romanticismo y el modernismo son parodiados, en solfa, para expresar el alma sensible del bardo y su rechazo sarcástico y su resignada aceptación de esa cárcel de piedra en que estará condenado por siempre a existir. Así dedicará un poema puntual a cada una de aquellas calles bautizadas desde la Colonia, para contrastar sus glorias difuntas con este presente anémico pero no por ello menos hirviente de algarabía popular. Seres pintorescos, consignas partidistas, compañeros que también ven esfumarse la dilapidada juventud. La vida burguesa adormece y sepulta todo proyecto artístico o trascendental.

Su tercer libro, *Varios a varios* (1910), también publicado por Pueyo en Madrid, dedicado a Miguel de Unamuno, y escrito en compañía de Abraham López Penta y Manuel Cervera, escritores costeños, parece animado por un impulso crítico más radical en cuanto parte de la base de que el «mundo gira en un pequeño desnivel» y descifra sus raíces con minuciosa mirada irreverente. Así al hablar de su “española raza” no vacila en contrastar «la eminente nulidad de un político» con la forma en que «luce su desparpajo una ramera». Sotanas y sotanas, «dos militares y un torero», y muchos mendigos transitan por estas composiciones donde el revolucionario bien puede trocarse en empleado público y el admirador entusiasta de la belleza se siente transformado en sátiro, con cuernos y pezuñas, o afirmar procaz «(no son garmbainas, pues sabes que puedo volver a tu cama...)». Lirismo y sátira, pinceladas bucólicas y agresivos contrastes marcan esta poesía dispuesta a romper esquemas pero siempre fiel a la rima y al soneto. Al bagaje de la tradición española, en tantos epígrafes, pesetas y alquerías, arcaísmos en imitación del Arcipreste de Hita, los muchos productos como vino moscatel y aceitunas que importaba en su tienda de ultramarinos, negocio de su padre que administró muchos años. Perriodista en la Unión Mercantil, que fundó en 1915 y cónsul en Munich (1928) y en Baltimore (1937), el Tuerto López se había consustanciado con las piedras de su ciudad. Leerlo, releerlo, es recorrer sus calles y participar en animada tertulia con sus gentes, tan definidas por su palabra, hoy como ayer.

Solo en 1920 publicará en Cartagena su último libro *Por el atajo*. «La prosa/ de una vida que acaso no es la vida». Continúan las campesinas apetitosas desvelando a los bardos neurasténicos, por el aburrimiento impregna todo gesto. Si acaso los frutos tropicales, el icaco y la guama, dan algo de sabor a ese estancamiento sin remedio, de donde no brota ninguna «ilusión inesperada». Pero es el humor de tantas

situaciones y de tantos personajes puestos en ridículo el que refresca la atmósfera, donde la broma juvenil desnuda al rico y al arribista y a la «provinciana ñoñez». Sin embargo, los turcos y una italiana de «senos altivos» se confabulan con cínicos risueños que no dejan olvidar ni a Voltaire ni a Vargas Vila : con su mirado bisoja. El propio tuerto López en persona. De quien, con motivo de su muerte, el poeta cubano Nicolás Guillén habló de «su gracia zumbona y descreída». Una buena síntesis de la forma como el poeta de Cartagena se compenetró con su ciudad y tornó definitivas sus calles y sus siluetas con *ese cariño que uno le tiene a sus zapatos viejos*. Esa empatía que anima todas y cada una de sus líneas.

Juan Gustavo Cobo Borda

\*\*\*\*\* - \*\*\*\*\*

Carlos Enrique Ruiz, *La redondez del alba*, Manizales, Ediciones Revista Aleph, 2011. Una poesía entre la nostalgia medieval y las ruinas contemporáneas.

Muchos peregrinos y muchos caminantes cruzan estas páginas donde la sentencia y el aforismo no son menos pertinentes que la pintura del paisaje o el canto a la vez melódico y reflexivo.

En lo intempestivo de la noche  
suenan la alarma en los cuchicheos de las estrellas.

Pero lo que quizás prima es una remota sensación de mundo medieval disgregado que encuentra en el arte de los vitrales o los salmos de David su referencia. Canto gregoriano, maitines, campanas e incensarios y un *trovador en apuros* intentan hacer perdurable el goce de la mirada y recobrar esa ruta

que los habría de llevar al paraíso  
de las causas perdidas.

Quizás no se trate de una gesta sino la irrisión de la misma, el afán de preguntarse por qué el Universo se retrae y repliega y ya no ofrece ninguna respuesta clara.

Pero queda el encuentro, donde la fe se aposenta en el reconocimiento de otro cuerpo, y en la frágil y temblorosa ilusión de un sentido por fin visible, no tanto en la imaginación que proyecta sino, más bien, en el tacto que recorre y se solaza en el deleite del reposo compartido.

Por la delicada ambición de la ternura  
en miradas recuperadas para el sosiego.

En ese sueño que es ahora nostalgia y que solo las palabras mantienen vigente.

Ese silencio en los *monasterios de clausura* es un dulce paliativo para tanta agitación y tan impaciente afán. Para tratar de reconstruir un olvido hecho trizas. Porque Carlos Enrique Ruiz, no hay duda, es hombre de largo aliento, como lo revela su revista *Aleph* que ya lleva vuarenta y cuatro años y va por su número 152, donde como es natural, ha dedicado números especiales al Quijote, Montaigne y Borges. Pues a la pasión educativa, la preocupación científica y filosófica, y al afán de divulgación cultural, une una profunda conciencia latinoamericana, en el recobro del diálogo entre países y la reafirmación de la persona humana, como su caligrafía inconfundible lo confirma en tantos manuscritos que sus páginas reproducen, fidedignos y testimoniales.

Quizás esa tenacidad es la que lo lleva a añorar  
el humor de las catedrales  
en la gótica ausencia de los libros sagrados.

Y proponer esa nueva romería con melodías que aluden a aquella época que subsiste

En el gregoriano acervo de las catedrales  
en el gótico tardío

Pero quizás debajo de esa nostalgia dorada se encierra otro libro. Aquel que reconoce épocas tan insulsas, hoy como ayer, donde es necesario recobrar una lozanía para la palabra, sin prestar atención a que

llegada la hora el drama recomienza  
sin parar mientes en la oratoria greco-quimbaya.

Ese humor áspero se nutre, en cambio,  
de sueños no cumplidos  
y de incumplidas promesas  
en lechos cómicos en la tragedia

Tal afirmación nos lleva a situarnos en el eje crucial donde la poesía contemporánea pierde su capacidad visionaria y se estanca en la

enumeración caótica de acontecimientos sin trascendencia y la acumulación ineficaz de *leyendas en desuso*, en ese galope voraz hacia el olvido. La poesía como arqueología de mitos inoperantes y carentes de un ámbito que los proyecte y enmarque. La poesía, tan inerme, en tiempos de *difamación y discordia*, que ya solo puede subsistir en la ingravidez de la música o la confianza con que los peregrinos del Camino de Santiago madrugan para cumplir la jornada. Un nuevo número de Aleph. Una anotación más en el libro personal del desasosiego ¿Se podrá así combatir la intolerancia de los actuales tiempos?.

Queda también el oasis de la naturaleza donde no podemos pasar de largo ante

El cortejo de ardillas y torcazas camineras  
de la nota de fiesta.

En ese reverdecer que vuelve con las estaciones y una exuberancia nunca desmentida. Entre ese polo y *el gran logro del vacío* esta poesía propone diversas lecturas, desde ella misma o desde el carácter por así decir cívico y colectivo de su sugerencia: *Gandhi y Mandela son guía*. Pero no oculta su fatigado rostro ante *el patriotismo insípido* con que nos han afligido en los últimos tiempos, para disimular negocios turbios o trapisondas políticas, hoy demasiado visibles desde la justicia. El libro cobra así pertinencia y desprecio por lo espurio e intensidad y vigilia en esa contemplación del mundo y desdoblamiento sobre el poeta que lo suscribe. Reflexión que busca disolverse en acorde compartido.

Para lograr quizás que la desvencijada casa de la poesía se derrumbe del todo y solo quede, a la intemperie, la ruta, la roca y el diálogo con todo cuanto existe, ya despojado y solo cual enigma.

Juan Gustavo Cobo Borda

\*\*\*\*\* - \*\*\*\*\*

Enrique Santos Molano, *Grandes conspiraciones en la Historia de Colombia, (De los bellacos oidores de 1714 a los políticos traidores de 1867)* Bogotá, 2011. Editorial Géminis Ltda. 371 páginas.

Con esta reciente obra, que no es ni será la última, Enrique Santos Molano ha sumado un nuevo lauro a su prestigio de escritor que desde la aparición de *El corazón del poeta* le dio derecho al sitio de alta nota que ya tiene en la Literatura Colombiana. Con ciertas salvedades de excepción que confirman el aserto, la crítica ha reconocido, en

ese ensayo biográfico sobre José Asunción Silva y el marco de su circunstancia, uno los mejores libros escritos y editados en Colombia en este tiempo.

No es de extrañar que en el breve tiempo de dos o tres decenios haya alcanzado Santos Molano el prestigio ascendente de que goza, si se advierte que desde su mocedad no ha tenido otra actividad de dedicación exclusiva que la de escritor. Se inició como periodista cuando todavía Colombia podía ufanarse de tener un periodismo bien escrito. Nuestros grandes diarios fueron, además de eficientes y oportunos medios de publicidad, exigentes escuelas de formación de escritores, en donde se iniciaron letrados de renombre. Basta la rememoración de los más enhiestos: Alberto Lleras, Juan Lozano y Lozano, García Márquez, los Zalamea, Silvio Villegas, Hernando Téllez, Eduardo Caballero Calderón y su hermano Lucas —'Klim'—, Jaime Sanín Echeverri, Morales Benítez, Belisario Betancur, Gilberto Alzate Avendaño, Álvaro Gómez, Alfonso Bonilla Aragón y Hernando Olano Cruz —'Malaparte'— entre muchos otros, cuya enumeración sería interminable.

Con perseverancia ejemplar en el culto de las letras, la vocación intelectual de Santos Molano, ha tenido cumplida realización, como investigador perspicaz de nuestra Historia Nacional y de su acervo literario. Veinte títulos de obras ya impresas, además de las inéditas y de las que están aún en proceso de elaboración, son el fruto del obstinado empeño que compromete su voluntad y la plenitud de su actividad con el 'mester' de la literatura. De esa producción ya conocida, importa destacar, además del estupendo ensayo sobre Silva las siguientes obras: *Gonzalo Jiménez de Quesada y Nariño, filósofo revolucionario*; el estudio sobre uno de nuestros clásicos mayores, *Rufino José Cuervo, un hombre al pie de las letras*; los que versan sobre temas históricos *Mujeres Libertadoras, las Policarpas de la Independencia* y *Adiós Panamá*; y del género narrativo la novela *Memorias fantásticas*.

Lo admirable en don Enrique no es solo la fecundidad propia de quien no tiene otra actividad permanente que la de la entrega sin reservas a la exigencia de la literatura. Sorprende la originalidad de su estilo, la naturalidad, la donosura con que expone en prosa intachable y a la vez lo que tiene que decir, de tal modo que el más lerdo de los lectores se apasiona con entusiasmo y regocijo en lectura de sus páginas. Pondero la originalidad del estilo saturado de humor, de 'gracia', de ese don natural y espontáneo que no se improvisa y que fluye con parsimonia, con oportunidad y medida, como ha de ser el humor de buena ley, distinto del 'humor del chistoso' tan rebuscado y repetitivo que empalaga; y del de aquellos que se las dan de graciosos, pero «contra

la voluntad de Dios», como decía con indulgente sarcasmo el señor Marroquín de algunos contemporáneos suyos. Admiro también la perspicacia intuitiva con que don Enrique vislumbra la verdad oculta, más allá de las líneas y las letras de un informe, más allá de las apariencias, de las simulaciones y los disimulos, En sus indagaciones pone en descubierto las maquinaciones que tejen en la sombra la madeja de oscuros acontecimientos. Es el olfato del escrutador nato, el sentido alerta del periodista de ojos abiertos y ponderado, cualidades que en este, Santos responde a inclinación atávica, como quiera que «de casta le viene al galgo», según el castizo decir de manchegos y riojanos en el habla coloquial de Castilla.

Esta narración de las ocho conspiraciones, desde la de los oidores en el siglo XVIII, hasta la del golpe de Estado contra el General Mosquera en 1867, absorbe la atención del lector y lo subyuga, a tal punto que el libro se lee de un jalón sin asomo de fatiga; pero nó para dejarlo ahí como obra ya superada por leída. El apremio de la curiosidad intelectual obliga a volver una y muchas veces a sus páginas con el deleite de quien se satisface con nuevos conocimientos y se regocija en la lectura del texto que los refiere. Me voy a referir a algunas de ellas.

*La conspiración de los oidores*, (1714 y 1715). Produjo tremenda conmoción social en el Nuevo Reino de Granada. Con el simulacro de una causa judicial, los oidores, jueces inicuos y ladrones de ribete, depusieron al presidente Meneses Bravo de Saravia —que tampoco era mansa y tímida paloma— lo encarcelaron, lo remitieron cargado de cadenas a la prisión de Bocachica, y le embargaron los bienes, para lucrarse de ellos. Con el herrete de cáustico sarcasmo, Santos, llama «modelo de jueces» a los oidores y advierte con certera ironía que «inauguraron una larga tradición en la historia de Colombia». En realidad, si no hubiera sido artera, como lo fue, la conducta de esos jueces, la historia de su conspiración pasaría como ingeniosa travesura de la Picaresca, por el desenlace que tuvo. El relato de esos acontecimientos, es tan apasionante como la mejor de las novelas de realismo mágico que ahora están en boga como novedoso género narrativo de la literatura de latinoamérica. Por secreto y misterioso conducto le llegó al Rey el informe pormenorizado de todos los hechos de ese golpe de Estado. Los autores del informe, amparándose en el anonimato, atribuyeron su redacción y su envío al Rey a las artes de la hechicería, al *correo de las brujas*. Dicho informe, aunque anónimo, dio pie a la investigación que culminó con la liberación de Meneses y la condena de los oidores y del fiscal, para escarmiento de magistrados venales.

*La conspiración del Marqués de San Jorge.* Es la de un núcleo de criollos notables conchabados en secreto con los comuneros del Socorro. Me sorprendió en la narración el discreto protagonismo del doctor Mutis, quien puso en contacto al de San Jorge con su hermano Manuel Mutis, residente en Bucaramanga, conocedor palmo a palmo del territorio de la región de Guanentá y su gente de cuyas cabecillas, como Galán, fue amigo y partícipe activo de la revuelta.

En el capítulo sobre la *conspiración de los pasquines* de 1794 me topé con nuevas sorpresas: la participación de Mutis «el sabio por antonomasia» y «el más conspicuo de los conspiradores de su tiempo», pero cauto y precavido por exigencia de su estado civil como eclesiástico; y la invención de la conspiración hecha por los oidores para abortar la latente revuelta. Ante los brotes de la inconformidad en diferentes puntos de las organizaciones coloniales, los oidores de Santafé infiltraron en el Colegio del Rosario como espía a un vagabundo español peninsular sin oficio conocido y repudiable vida, un tal Fernández de Arellano, quien se hizo a la intimidad de los inquietos rosaristas — entre ellos, Sinforoso Mutis, sobrino del sabio— y fingiéndose tan revoltoso como ellos, o más lanzado que ellos, los indujo a fijar en carteles, consignas revolucionarias. El mismo que infiltró al espía hizo de soplón, de modo que la supuesta ‘conspiración’ culminó con el encarcelamiento de Nariño y de los jóvenes estudiantes inconformes con el régimen colonial.

De lo del 20 de julio, «que no fue un suceso espontáneo» no encuentro en este texto novedad que sorprenda. Pero en el capítulo sobre la conspiración septembrina sí hallé tela novedosa que cortar. En el enfoque sobre los antecedentes, Santos le da relieve al Influjo instigador del ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Colombia, Mr. Richard C. Anderson, heraldo de la *Doctrina Monroe*, ‘santo y seña’ del imperialismo. Desde su llegada en 1823, el señor Anderson hizo buenas migas con el General Santander y le fue instilando la idea de que él debería ser el presidente titular de la república. Con el olfato de un sabueso, Anderson advirtió muy pronto que en Bolívar estaba «el obstáculo mayúsculo para los planes imperialistas de los Estados Unidos», como lo evidenciaba el proyecto del Congreso Anfictiónico de Panamá sin los Estados Unidos. En consecuencia, se dio a la tarea de apoyar con disimulo pero con efectividad la conformación de un partido que aglutinara a los santanderistas contra Bolívar. La condena a muerte del coronel venezolano Leonardo Infante, sin fundamento en prueba alguna que acreditara la autoría del homicidio; y la tozudez del vicepresidente de denegar la conmutación de la pena implorada por fuerzas vivas de la Nación, suscitaron creciente sentimiento de inconformidad social que

calificó la muerte de Infante como «asesinato judicial» y generó la tensión política entre granadinos y venezolanos que culminó en el descuartizamiento de La Gran Colombia. Tan desastrado ejemplo de sentencia política tiene ahora por desgracia imitadores de alta jerarquía: La Corte y los jueces superiores condenan sin respaldar sus fallos en pruebas incontestables sino en vagos indicios o en falsos testimonios. También y con desenfado lo hace un tribunal internacional llamado Corte Interamericana de Derechos Humanos. El mal ejemplo salva las fronteras y cunde a través de los siglos.

Los planteamientos de los últimos capítulos coinciden a cabalidad con mi opinión relativa a los hechos de que tratan. Sin embargo y a pesar de que algo habría que glosar con encomio del autor, la estrechez del espacio no da campo para enhebrar sendos comentarios referentes las tres últimas conspiraciones. Con todo, hay un punto que no quiero evadir: a propósito de las revueltas de los artesanos motivadas por la depauperación del artesanado, causada por la política del Libre Cambio, hay la referencia a la elección de José Hilario López el 7 de marzo de 1849 y, en ella, al último voto, el de don Mariano Ospina, «por López para que no sea asesinado el congreso», inútil. por cierto porque López ya estaba elegido con los votos de radicales y goristas. Santos no cree en la intención de dejar valiente constancia contra la legitimidad de la elección, sino en el designio oculto pero embozado de no votar por el doctor Cuervo por radical diferencia de intereses: Cuervo era proteccionista y Ospina partidario del libre cambio.

Por la copiosa producción literaria que ha puesto a disposición de la cultura nacional y por su dedicación exclusiva al cultivo de las letras sin ostentación ni vanagloria, Enrique Santos Molano tiene sobrados títulos para ingresar a la Academia de la Lengua. Muchos de los que ya lo precedimos reconocemos o debemos reconocer más por honradez que por modestia, que Enrique nos aventaja en merecimientos. De mi sé decir que no teniendo hacienda que mostrar, a imitación y ejemplo del señor Suárez he declarado que el honor que se me otorgó lo recibí como estímulo para esforzarme sin tregua hasta merecerlo algún día. Esta confesión la reitero, la tengo que reiterar cuantas veces sea necesario hacerlo y sospecho asimismo que en esta corporación cada cual se examina para cerciorarse si está a la altura de quienes lo precedieron. Por lo demás, espero que en breve tiempo Enrique nos estimule con su compañía.

Guillermo Ruiz Lara

Álvarez de Miranda, Pedro. *Los diccionarios del español moderno*. Gijón: Trea, 2011. 246 p.

El filólogo, lingüista, catedrático e investigador español<sup>1</sup> Pedro Álvarez de Miranda de la Gándara, académico de número de la Real Academia Española<sup>2</sup> y vinculado durante trece años al Seminario de Lexicografía de esta institución,<sup>3</sup> especialista en lexicografía y lexicología, autor de numerosas y variadas publicaciones, nos presenta su más reciente obra metalexigráfica:<sup>4</sup> *Los diccionarios del español moderno*.

Los diez capítulos que componen el libro, dividido en dos partes, «derivan de catorce trabajos —publicados entre 1992 y 2008— sobre historia de la lexicografía española»<sup>5</sup> y son los siguientes:

1. «El *Diccionario de autoridades* y su descendencia: la lexicografía académica de los siglos XVIII y XIX». Crónica del primer y mejor diccionario de la Academia hasta el momento, publicado en seis volúmenes entre 1726 y 1739.
2. «P. Terreros y su *Diccionario castellano*». Biografía detallada del sacerdote jesuita Esteban de Terreros y Pando, figura principal de la lexicografía española del siglo XVIII, e historia de su obra póstuma: el *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes de las tres lenguas francesa, latina e italiana*, publicado en Madrid en cuatro volúmenes entre 1786 y 1793.
3. «Vicente Salvá y la lexicografía española de la primera mitad del siglo XIX». Historia del diccionarista y gramático cuyo *Nuevo diccionario de la lengua castellana* tuvo dos ediciones sucesivas, las cuales fueron publicadas en París en 1846 y 1847.
4. «Los diccionarios históricos». A diferencia del idioma francés, que en 1992 publicó su *Dictionnaire historique de la langue française*, el *Diccionario histórico de la lengua española* sigue sin ver la luz y aún

---

1 Aunque nació en Roma el 16 de septiembre de 1953.

2 Se posesionó el 5 de junio de 2011 con el discurso «En doscientas sesenta y tres ocasiones como esta». Le dio contestación don Manuel Seco Reymundo.

3 Primero como redactor especial y luego como subdirector.

4 Recordemos que la metalexigráfica o lexicografía teórica analiza los diccionarios «desde el punto de vista de su historia, estructura, tipología, metodología, etcétera» (José Martínez de Sousa. *Manual básico de lexicografía*. Gijón: Trea, 2009. p. 248).

5 Según lo hace constar el autor en la presentación del libro.

está lejos de terminarse, pues los dos primeros intentos de la Real Academia Española quedaron truncados.<sup>6</sup>

5. «Un hito lexicográfico: el *Diccionario del español actual*». Descripción del primer vocabulario sincrónico de nuestro idioma, en cuya confección se invirtieron treinta años; es «el mejor diccionario monolingüe existente»,<sup>7</sup> publicado en dos volúmenes en 1999;<sup>8</sup> registra el español de España desde 1955 hasta 1993.
6. «Los repertorios léxicos de especialidad: una ojeada histórica». Un vistazo a los inicios de la lexicografía especializada de nuestro idioma, donde se destaca, inicialmente, el vocabulario náutico o marítimo; luego, el de la minería, el de la medicina, etc.
7. «La actividad lexicográfica de la Academia de la Historia a fines del siglo XVIII». Síntesis de los dos vocabularios (*Diccionario de voces españolas geográficas y Observaciones dirigidas a averiguar las medidas y pesos corrientes o imaginarios que están en uso en las diferentes provincias de España e Islas adyacentes*) en que trabajó la Real Academia de la Historia durante este periodo.
8. «Inquisición y lexicografía: una injerencia del Santo Oficio en la redacción del diccionario académico». Relato de la intervención de la Iglesia católica en el *Nuevo diccionario (sic) español e inglés e inglés y español*, del profesor Pedro Pineda, publicado en Londres en 1740, y en el *Diccionario de la lengua castellana*, de la Real Academia Española, durante los años 1815 y 1816, a propósito de la definición del vocablo *caos*.
9. «La aspiración al “diccionario total”: *Un fragmento del diccionario general de la lengua española (c1933)* de Miguel de Toro Gisbert». Bosquejo biográfico del lexicógrafo madrileño, miembro correspondiente de la Real Academia Española y responsable, en sus primeras ediciones, del *Pequeño Larousse ilustrado*, que se edita desde 1912, mezcla de diccionario de lengua y de diccionario de cosas. Asimismo, autor de diversas obras de carácter lingüístico.

---

6 Actualmente, la Real Academia Española trabaja en la confección del *Nuevo diccionario histórico de la lengua española (NDHLE)* para lo cual ha construido sus dos monumentales bancos de datos: Corpus Diacrónico del Español (CORDE) y Corpus de Referencia del Español Actual (CREA).

7 Javier López Facal. *La presunta autoridad de los diccionarios*. Madrid: CSIC/Catarata, 2010. p. 78.

8 La segunda edición salió a luz en noviembre de 2011 y fue ampliada en 8000 artículos y 57.000 acepciones.

10. «Una vida entre libros y palabras: María Moliner Ruiz (1900-1981)». Semblanza de la inolvidable bibliotecaria y lexicógrafa española, autora de uno de los diccionarios más prestigiosos e influyentes de nuestro idioma en el siglo xx, publicado en dos tomos entre 1966 y 1967.<sup>9</sup>

Conclusión: Estamos ante un importante y valioso libro que contribuye a conocer una parte de la historia de nuestra lexicografía y que, sin duda, se convertirá en punto de referencia para los estudios de este tipo.

Cleóbulo Sabogal Cárdenas

\*\*\*\*\* - \*\*\*\*\*

Piedad Bonnett. *La mano sobre la llama. Explicaciones no pedidas*. XI Premio Casa de América de Poesía Americana. Visor de poesía. Madrid, 2011.

Hay una secreta fórmula que Piedad Bonnett ha venido empleando a lo largo de sus libros de poemas: dividirlos en tres partes. Con ello ha querido no solo separar ordenadamente sus temas sino también darle un equilibrio y a su vez conectar los extremos de cada uno de ellos, dándoles una transitividad matemática al fenómeno poético. Pero así mismo esta triangulación nos remite la forma del tímpano clásico de los templos, para que jamás se pierda de vista la simetría de sus partes. Es, entonces, un llamado al orden de lo sentido, de los sentimientos y de la reflexión: arquitectura poética.

Su más reciente libro, *Explicaciones no pedidas*, con el que obtuvo el XI premio Casa de América de poesía americana, no es ajeno a esta clave: la primera parte la titula *La divina indiferencia*, la segunda, *Cuatro historias minúsculas* y la cierra una tercera que lleva el mismo título del libro, *Explicaciones no pedidas*. Pero para hacer más clara esta distinción, Piedad Bonnett escribe en un poema *En Technicolor* (pág. 69) donde ahonda este aspecto tripartito: el amor, el dolor y el olvido. De este modo la difusa materia poética encuentra un sustrato lógico donde ubicarse para clarificar sus intenciones, dando como resultado uno de sus libros más logrados de su producción, ya que se ha adelgazado

---

9 La segunda y tercera edición del *Diccionario de uso del español*, a cargo de un equipo editorial, bastante modificadas, se publicaron en 1998 y en 2007, respectivamente.

su manera de decir que se puede concluir que estamos ante lo más afilado y agudo —en todas sus acepciones—, de su obra. Cabe anotar que este parece la culminación de su anterior libro, *Las herencias*, libro donde la ligereza y la gravedad se dan la mano de una manera tan natural, como lo hace también a su modo su admirada Wislawa Szymborska, la premio nobel recientemente fallecida. (Resulta interesante, a modo de anotación, que la negación del título de la colombiana coincide también con el de un libro de la poeta polaca, *Lecturas no obligatorias*, libro de reseñas de hechos, libros anodinos, revistas de variedades, biografías, que gracias a su visión cáustica e inteligente los convierte en verdaderas revelaciones, no de los objetos en sí sino de su propia manera de abordarlos).

Tal como lo ha repetido en varias ocasiones, Piedad Bonnett ha dicho que el título de este libro obedece a que la poesía es el resultado de decir cosas que nadie le ha exigido y que, por lo tanto, es su manera de decirse a ella misma lo que ella misma necesita aclarar. Pero dejemos que sea la poeta quien lo exprese más claramente: *los poetas dedicamos la vida a escribir cosas que nadie nos demanda, que nadie echaría de menos si no existieran. En este sentido, nuestros poemas son explicaciones no pedidas*. Con lo anterior queda dicho la inutilidad manifiesta de la poesía, pero al mismo tiempo subraya la necesidad de su existencia. Decir para ser. Escribir para ser. Pensar para decir. De nuevo la transitividad. Por otra parte, cabe anotar que existe un refrán muy utilizado en el ámbito jurídico que dice: EXPLICACIÓN NO PEDIDA, CULPABILIDAD MANIFIESTA, el cual se aplica a las personas que de alguna manera se delatan a sí mismas por decir lo que nadie les está preguntando. Esta drástica expresión complementa la primera porque lo dicho —en este caso los poemas— son su alegato personal, su arma de defensa, su materia principal de expresión que a su vez la «delatan» como una escritora que no puede ser ajena al dictado de su sinceridad. En este aspecto coincide con José Manuel Caballero Bonald para quien «Solo está a salvo/ el que a sí mismo se incrimina». (Manual de infractores, 2007).

De esa duda e inutilidad del hecho de escribir, que por otra parte es una de sus constantes, se advierte en su poema *El soñado*, donde deja claro de lo que se está hablando:

...

Y la literatura, ya sabemos,  
está hecha de dioses pequeños e impacientes  
que adoran lo que existe y sin embargo  
viven de consagrar lo que no existe.

Esta verdad Piedad la dice con una seguridad absoluta, sin grandes palabras pero con una convicción tal que, tal como observa William Ospina, «a veces sus versos tienen la contundencia y la precisión de los proverbios: parece que hubieran existido siempre».

«El lúcido tono elegíaco final» y «una conciencia dolida» son dos aspectos que resalta José Watanabe de su poesía, características que se advierten nuevamente en este libro, pues desde su primer poema —extraordinario— *Las cicatrices*, el tiempo huido aparece signado por esa especie de «conciencia dolida», que en ningún momento es autoconmiserativa sino que, por el contrario, es una prueba de su única manera de estar en el mundo, de verlo y atraparlo, exigiéndole su verdad al tiempo, su esencia a la vida. Mejor lo dicen estos versos de su poema homónimo del libro:

La yema de un dedo detenida  
sobre el aura quemante de la llama,  
y con su tizne  
sobre el espejo que no te refleja  
la palabra.

Por eso —y quizás por eso es que su poesía tiene tanta aceptación entre sus lectores—, Piedad habla como si tocara, como si al contacto con las cosas que trata descubriera una oculta razón de la existencia, un fundamento que nos pertenece a todos. Por ello resultan pertinentes estas palabras del poeta Nuno Judice:

*La función de las palabras, más allá de de la comunicación que se agota en el campo objetivo del intercambio de afirmaciones pragmáticas, es la de construir un rostro concreto sobre las ruinas de la cotidianeidad y de lo efímero. Para lograrlo, es necesario ir más allá del nivel de significado para entrar en el espacio de la imagen, donde el mundo personal adquiere una forma que se nos vuelve accesible. (Cartas lusitanas. Blanca Luz Pulido. México, 2011).*

Si el dolor ha sido una de sus constantes como una manera de exploración del comportamiento y sentimiento humanos, ahora lo es también la muerte, pero la muerte no como una realidad exterior sino sentida y vaticinada como una experiencia interior. Su conmovedor poema *Desgarradura* lo dice de una manera directa: «Otra vez sales de mi, pequeño, mi sufriente...»

Nada mejor para comprobar la salud de un poeta que encontrar en un libro como el presente, verdaderos y numerosos poemas de gran calidad que nos hablan del amor y del desamor, de fotos, animales —el escorpión, el pepino de mar—, de los encuentros y los desencuentros reunidos en la última parte, donde el libro cierra nuevamente el ciclo para mostrarnos situaciones cotidianas en las que Piedad sabe descubrir ese ángulo único, su «testimonio más íntimo», para revelar su verdad más honda.

Con una depuración y una exactitud, así como con una naturalidad despojada, sincera y conmovida, los poemas de este libro de Piedad Bonnett apuntan hacia la médula misma de las cosas y sus actos. Y siempre aciertan. Y nos seguirán doliendo.

Ramón Cote Baraibar

\*\*\*\*\* - \*\*\*\*\*

Alberto Gómez Gutiérrez, *Academia Mutisiana*. Bogotá. Academia Nacional de Medicina —Comentario bibliográfico—.

Apoiado en citas espigadas desde Sarton y Ziman en los setentas hasta Mauro Torres en el 2011, he sostenido que, aunque suene extraño, parece como si las Academias florecieran entre las guerras. Tal sucedió con la de Platón, «la máxima institución de enseñanza superior surgida en el mundo» —al decir de Sarton— enarcada desde las guerras del Peloponeso, hasta el final de la dominación espartana en Atenas en el siglo IV A. de C. Según dichos autores, las Academias han simbolizado una manera de continuar la vida espiritual entre uno y otro conflicto. De ahí el interés con que debemos acariciar esta *Academia Mutisiana*, para muchos origen y fundamento de nuestra guerra de independencia, o al menos, de la formación intelectual de muchos de los jóvenes talentos sacrificados en ella, como lo afirmé hace poco en la Academia de Historia.

Conflagraciones aparte, salvo la intelectual creada por dos de los autores de la presente obra a partir de la *Expedición Humana de 1990*, tal parece que el grupo de historiadores javerianos de la ciencia se viene configurando como uno de los más sólidos del siglo XXI, por la prestancia y el ánimo de sus dirigentes. En menos de tres lustros ha publicado

- 
- 1 Otero Ruiz Efraim, *El desgaste científico-tecnológico de la guerra de independencia*, (2008). Boletín de Historia de Antigüedades, 842;479-487.
  - 2 Gómez G. Alberto, *Al Cabo de las Velas, Expediciones Científicas en Colombia, XVIII, XIX y XX*. Bogotá, 1998, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

más de una decena de libros, desde *Al Cabo de las Velas*<sup>2</sup> de Alberto Gómez en 1998 hasta este que comento. Los más recientes están basados e inspirados en el verdadero tesoro constituido por el conjunto de papeles ocultos e inéditos del sabio Mutis que se habían escapado aún a los más acuciosos y obsesivos investigadores de los siglos XIX y XX, cuyo hallazgo enriqueció la colección del padre José Rafael Arboleda S. J. y hace parte del Archivo Histórico Javeriano.

Por eso esta obra resulta complemento indispensable del libro *Medicina Científica Mutisiana*,<sup>3</sup> que en 2008 tuve el honor y el agrado de prologar y que el de su *Filosofía Natural* completa la trilogía sobre el Sabio. Aquel consistió en su trabajo sobre la irritabilidad de los seres vivos, que Don José Celestino preparó en 1759 para ingresar a la sociedad de Nuestra Señora de la Esperanza, futura Academia matritense, ingreso que por fortuna malogró el viaje a la Nueva Granada en 1970, porque la obra aquí realizada lo elevaría a la gloria no solo colombiana sino mundial.

En relación con las academias surge la pregunta de por qué se desarrollaron desde la antigüedad hasta el Renacimiento; y luego su resurgimiento europeo y americano en los siglos XIX y XX. Don Gregorio Marañón se planteó este cuestionamiento al profundizar en 1934 sobre el iluminismo español del padre Feijóo. Esta es su respuesta que coincide con lo planteado por nuestros autores:

Las Academias —esta y todas— fueron en sus comienzos cátedras independientes en las que el saber surgía y se derramaba al margen de las universidades, necesariamente entorpecidas por la burocracia. Fueron escuelas pujantes, con magisterio de libre elección, formado con valores experimentados y llenos de aquella independencia que da el tener la propia historia definida; y, por tanto, complementos a la vez graves e inquietos de las aulas oficiales.

Premonitoriamente concluye Don Gregorio:

Eso debe ser cada Academia en los tiempos presentes en que todo se mide —lo personal y lo colectivo— con el patrón de la eficacia.<sup>4</sup>

---

3 Bernal V. J. E y Gómez G. A. *Medicina Científica Mutisiana* (Bogotá, 2009, Academia Nacional de Medicina, *Medicina*, 31(85):122-126.

4 Marañón Gregorio, *Vocación, preparación y ambiente biológico y médico del Padre Feijóo*, en Marañón Gregorio *Obras Completas*. Madrid, 1966, Espasa Calpe, Vol. II pp. 91-135.

Como quieren hacerlo, digo yo quienes dispensan a cuentagotas las menguadas ayudas oficiales.

En busca de los antecedentes del academismo mutisiano, el presente libro los sitúa justamente en el inicio del Renacimiento y le da merecido lugar al nacimiento y participación de la Compañía de Jesús, cuya *Ratio studiorum* revivió el aristotelismo y la Academia griega. A la detallada lista de los maestros jesuitas, matemáticos y astrónomos de los siglos XVI y XVII habría que agregar, pienso yo, al boloñés Francisci Grimaldi S. J. (1618-1663) quien, para muchos antecedió a Newton en el descubrimiento de difracción de la luz.

En serio y en broma —como ha sido el estilo de los coautores de este libro— mencionan la «proliferación de las academias de todo y para todo» que caracterizó a ese albor renacentista y que, *mutatis mutandis*, parece haberse transmitido —sinb cula de Mutis, claro está— a la Colombia de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, en el lado serio del asunto hay que reconocer con Castiglioni en su *Introducción a la Medicina* de 1600, que «la fundación de las Academias o Sociedades Científicas en este período fue uno de los hechos más importantes para la evolución del pensamiento».<sup>5</sup>

A la inicial enumeración que hicieron los autores de las tres Academias posrenacentistas, la de Dei Licei en Italia (1603), la francesa (París 1635) y L Royal Sciety en Londres (1660), habría que agregar también la famosísima italiana Del Cimento (Florencia 1648) y la Leopoldina de Alemania) Erfurt 1652. Esta última descrita en extenso comentario de pié de página al modelo de Academia de Mutis, para completar el cuadro de las grandes Academias científicas europeas. Sin embargo, esa influencia tardará casi un siglo en traspasar los Pirineos y situarse en el extremo meridional de las Península Ibérica.

Gracias a los jesuitas —y esa es una de las tesis fundamentales de este libro— la idea de las Academias llega primero a América, ¡como si fuera más rápido ir de Cádiz al Nuevo Mundo que de París a aquella ciudad! Sí lo afirman Gómez y Bernal en su *Scientia Xaveriana* de 2008. Ahí, en el Colegio Seminario de San Bartolomé, fundado en 1604 al lado de nuestra actual Plaza de Bolívar, surge en 1623 la Academia (Universidad) Javeriana, primera institución del nombre con categoría universitaria en el Nuevo Reino de Granada. Recuerdo muy bien la sorpresa de mis colegas de posgrado en los Estados Unidos —muchos

---

5 Castiglioni A. *Historia de la Medicina*. Barcelona, 1941. Ed. Salvat, pp. 497.

de los cuales ni siquiera sabían donde queda Colombia— cuando les mostré mi diploma en latín de un Colegio Universidad que comenzó 15 años antes de que aquellos Pilgrims tocaran las costas de Massachusetts. ¡Acordémonos que la fundación de la ilustre Harvard data de 1636.<sup>6</sup>

Volviendo a Mutis, es posible que durante su formación en el Colegio de Cirugía de Cádiz anhelara pertenecer a la Real Sociedad (Academia) Médica de Sevilla, para Marañón la primera de las corporaciones médicas de España,<sup>7</sup> en donde obtendría su título de bachiller en medicina el 2 de mayo de 1755. Más tarde se traslada a Madrid en donde obtendría en 1557 el título de *protomedicato*.

En su proyecto para la fundación de la Sociedad (léase Academias) del Restablecimiento de la Medicina en Madrid, que ocupa la parte central del libro que comento, son de gran interés los folios que tratan de lo que llamaríamos 'estatutos' que para muchos son los mismos en todas y cada una de las Academias, y solo con la variación de los objetivos de cada especialidad. Quienes se precian de la originalidad de los estatutos de determinada Sociedad deberían volver atrás 220 años con este libro y ver que, como dice el Eclesiastés «no hay nada nuevo bajo el sol». Sin embargo, como lo podemos leer entre líneas, la aguda mente del Sabio no se escapó de prever en esas normas lo que después sería la dura crítica de las academias. No sabemos si pudo conocer el anónimo epigrama de los franceses dedicado a ellas y a Moliere. Quien no entró en vida a la Academia, pero sí póstumamente en 1778 en un busto de mármol:

*Avec vous, messieurs, Dieu merci,  
Moliere désormais figure.  
Tous nos grands homes sont ici,  
mais ils n'y sont qu'en peinture*

del cual intenté esta traducción hasta ahora inédita:

*En adelante ¡oh Dios! El gran  
Moliere entre ustedes figura.  
Los grandes hombres aquí están,  
pero grandes solo en pintura*

6 Para saber el origen de las instituciones estadinenses: Sinclair A. *A concise history of the United States*, London, 1970. ThAMES AND Hudson.

7 Marañón *op cit*.

También habla de cómo se eligen las Juntas, intuyendo lo que siglo y medio más tarde dirá el eximio escritor y poeta Adolfo León Gómez —fundador de nuestras Academias de Historia y de Jurisprudencia— en relación con las elecciones por aclamación que da tema para un próximo libro:

Son una corruptela abusiva y casi siempre contraria a los reglamentos. Porque ¿quién en esos casos va a atreverse a discutir y menos si aquel está presente, que es acaso persona honorable? Pero aunque el favorecido lo sea, eso no motiva para que los compañeros pierdan el derecho de pensar con su cabeza, de escoger y de hallar quizás otros candidatos tan buenos y tan aptos como él, o aún mejores.<sup>8</sup>

En el capítulo sobre Institucionalización de la Ciencia en la Nueva Granada es apasionante leer la pugna entre las nuevas escuelas académicas influenciadas por Bacon y Newton contra los baluartes ultraconservadores del escolasticismo, refugiados tras de los muros de los conventos, que entrababan y combatían la apertura a la nueva ciencia con amenazas del Santo Oficio, como sucedió en el caso de Mutis. Los autores coinciden con Indalecio Liévano Aguirre, quien en sus *Grandes conflictos económicos y Sociales* muestra cómo fue de importante la acción de los jesuitas, cuyo ascendiente preponderó *sotto voce* aún en los cuarenta años siguientes a la expulsión que contra ellos decretó Carlos III de todos sus dominios.

Aunque las conocidas medida y discreción de los coautores no les permite decirlo abiertamente, lo cierto es que en la segunda mitad del siglo XVIII fue un verdadero zafarrancho tanto en Europa como en América la lucha de los letrados para llenar, enseñando e investigando, el vacío dejado por los exilados jesuitas. Entre nosotros dos orientaciones, la ignaciana y la tomística perseguían ese predominio (cisma que llevaba a bartolinos y rosaristas a desafiarse y lapidarse en las calles, según lo refieren Quevedo y Luque en su *Historia de la Cátedra del Rosario*,<sup>9</sup> mientras que los dominicos se sentaban en medio como piedra

8 León Gómez Adolfo, *A través de la vida. Intimidaciones, ideas, pensamientos y opiniones*. Bogotá, 1917. Imprenta de Sur América pág. 214.

9 Quevedo E. y Duque C., *Historia de la cátedra de Medicina en el Colegio Mayor del Rosario durante la Colonia y la República (1653-1865)*. Bogotá, 2002, Centro Editorial U. del Rosario.

10 Soto Diana *Educadores en América Latina, de la Colonia a los siglos XVIII a XIX*. Tunja, 2011, Búho Editores.

angular o magister dixit «con habilidad política para ubicarse en el monopolio de los estudios superiores», como lo escribiera Diana Soto.<sup>10</sup>

Mutis, a la manera de sus presentes biógrafos, tuvo la diplomacia de mantenerse al margen dicha *'melée'*, ocupándose primero en los yacimientos del nudo de Santurbán —doscientos cincuenta años antes que los mineros— ingreso-seguro de hogaño— introduciendo por primera vez en América la amalgamación para beneficio del oro; y después, eso sí a fondo, en la Expedición Botánica, la primera Academia y la más importante de las expediciones científicas en el Nuevo Mundo. Ya ordenado sacerdote, ejerció discretamente la medicina *'naturista'* —como dirían hoy— con gran habilidad diagnóstica y terapéutica. Para explicar los orígenes de esta práctica, todos los biógrafos de Mutis hablan de la influencia de Boerhaave —la figura médica mundial más importante del siglo XVIII— a través de Linneo. Pero nadie se ha detenido a pensar cómo tal influencia configuró una *'cadena'* de maestros y discípulos que comienza en Holanda y termina en la Nueva Granada. Efectivamente, como así nos lo recuerda Laín Entralgo:

Poco años después de su nombramiento en Leyden ya Boerhaave era considerado como uno de los más prominentes botánicos de la época. Tras haberse dedicado durante seis años a compilar y editar cubriendo todos los gastos el *BOTANICON PARISIENSE* de Sebastián Vaillant, la hizo publicar póstumamente en 1727 como homenaje a su amigo. Consciente de que para la época la botánica se hallaba en gran estado de confusión, cuando EL JOVEN Linneo llegó a Holanda, Boerhaave, quien no simpatizaba con su ambiciosa personalidad, le ayudó allanándole el camino. Lo recomendó al rico mercader Clifford como supervisor de sus colecciones botánicas y zoológicas en el Haartecamp, cerca de Harlem, donde Linneo más tarde confesará haber pasado los años más felices de su vida.<sup>11</sup>

Sabemos que el interés primordial de Boerhaave era el de las plantas medicinales en cuya aplicación sobresalió. Mi hipótesis, coincidente con la de Alberto Gómez, es la de que ese interés fue sutilmente transmitido a Linneo; y que probablemente por vía de Barnades del Jardín Botánico de

Madrid, pasó a Mutis; de este a los miembros de la Expedición Botánica y, por vía del P. Eloy Valenzuela, a Ezequiel Uricoechea

---

11 Laín Entralgo Pedro, *Historia Universal de la Medicina*. T- IV, Madrid, 1970, Salvat Editores.

(cuya tesis en Yale es precisamente sobre una planta medicinal), a José Jerónimo Triana —el primero en investigar seriamente la obra de Mutis— al naturalista y botánico Florentino Vezga; y a Manuel Plata Azuero, fundador de nuestra Academia Nacional de Medicina y autor del primer tratado nacional de terapéutica. Así pues, esa cadena de conocimiento científico iniciada por Boerhaave culmina por ahora en nuestro colega y eminente botánico Santiago Díaz Piedrahita, que acaba de ser honrado en Cádiz con la máxima distinción que otorga la botánica española.

Después de sus seis eruditos capítulos, de una introducción y de un epílogo, el libro concluye acertadamente con este breve texto:

El programa científico que se conoció como la *Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada* es, en realidad, la primera Academia formal extracurricular de nuestro país y que si se revisan bien los pormenores de las demás expediciones científicas e institucionales en los siglos XVII y XVIII, podría considerarse a esa expedición —de cerca de medio siglo continuada en nuestras tierras— como la primera Academia de América.

¡Brillante y ejemplar antecedente para quienes ahora nos congregamos en las corporaciones académicas de hogaño!

Efraim Otero Ruiz

\*\*\*\*\* - \*\*\*\*\*

César Augusto Quintero, *Don Quijote de la Mancha en pura copla*, Medellín, Editorial Dodográficas Ltda. 2005.

Si Alonso Quijano perdió la razón por su mucho leer y poco dormir, para nosotros no es tan difícil estar lejos de esa realidad aunque a diferencia del Quijote de la Mancha, no necesitamos una biblioteca completa sino un solo libro: el editado por primera vez en 1605 cuyo texto tiene la particularidad de envolver al lector y además de inmiscuirlo en numerosas aventuras, lo inquieta acerca del concepto de realidad, su manera de ver las cosas de este mundo y de plantear su inconformidad respecto a la ya decadente sociedad española del siglo XV. Cada lector tiene la posibilidad de interpretar y fijar su posición (realidad o locura) respecto a Don Alonso Quijano o Quejana, quien ya anciano decide partir en procura de sus ideales.

Dentro de lo que conocemos como clásicos de la literatura española, está indudablemente *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* y si de alguna manera se quiere comprender parte de la riqueza literaria universal, esta novela resulta imprescindible. Para quienes hemos tratado de abordarla, explorar sus mundos desconocidos y sentirnos identificados o conmovidos con una buena parte de sus relatos, es esta una obra obligada, no sólo por las diferencias o similitudes que existen entre el contexto sociopolítico del autor y del lector, sino por sus características esenciales que no gratuitamente, la han posicionado en lo más alto de la literatura.

De allí que hayan surgido numerosos estudios, relatos, e incluso continuaciones de la obra que marcaría el inicio del modernismo llegando, de alguna manera, a tocar los versos de Machado, Juan Ramón Jiménez y otros escritores quienes alcanzaron un vitalismo en sus creaciones similares al *Quijote*, marcando un límite claro entre la vida y la muerte, entre la separación del cuerpo espiritual y el material.

Cervantes tenía un especial afecto por el trabajo de los poetas, incluso la creación de la novela del caballero de la triste figura, se debió a un intento fallido por narrar en verso la historia de un hidalgo que quiso ser caballero andante, esto se puede notar en los disimulados versos de entre cinco y ocho sílabas que se ven a lo largo de la narración de todas sus aventuras, sin embargo, el hecho de haberla escrito en prosa, propició el origen de la novela como género literario.

Aparece en nuestro contexto colombiano un acertado intento de traducir esta novela en el idioma de la poesía. Son las coplas para cantar y leer de César Augusto Quintero, que en una fabulosa muestra de creatividad, atrae a cuantiosos lectores para que conozcamos y disfrutemos de una manera inusual, el transcurrir de los días de Don Quijote, antes conocido como Alonso Quijano. A lo largo y ancho de las 236 páginas acompañadas de pedagógicas ilustraciones, el autor presenta un laborioso trabajo donde evidencia el conocimiento y compromiso que tiene por la obra y sobre todo, su interés por darla a conocer más allá de los límites que presenta este voluminoso texto.

Previo al intento de Quintero, ya se había propuesto un autor reescribir el *Quijote* en coplas; fue el caso de Enrique del Pino quien en 62.100 versos convirtió las más de mil páginas del *Quijote* en un texto, seguramente más asequible a niños y jóvenes, quienes posiblemente, por razones de estética y salud lumbar, prefieren los libros con menos páginas.

Sin embargo no se puede menoscabar el trabajo que requiere abordar un libro tan complejo, en versos heptasílabos y octosílabos, Quintero

hace un acercamiento al contenido, en el que el lector se puede apropiarse de la narración pero no ir más allá de la lectura manifiesta que solo habla de un loco creyéndose caballero y un campesino gordo que lo secunda y participa de todos sus disparates. Si bien es cierto, la historia tiene coincidencias exactas con el desarrollo de los capítulos y Quintero mantiene una sincronía con el texto original, es inútil tratar de identificar la razón por la cual, después de cuatrocientos años, esta pareja de aventureros sigue siendo inmortal o por qué fue tan importante para la consecución de no solo la literatura, sino también para el conocimiento de una cultura entera. No gratuitamente Vargas Llosa califica la novela como un «canto a la libertad».

La intertextualidad en este caso es tan elemental, que al leer la obra de Quintero no se puede dar por sentado un conocimiento vasto sobre obra de la mancha, ya que un hijo no puede sobrepasar la autoridad de su padre. Entiéndase pues la obra de Quintero como un salvavidas para estos tiempos del *mucho dormir y poco leer*, un aire de renovación para que el Quijote siga vigente muchos años en la sociedad y en la escuela como testimonio de la creación más grande de la literatura universal.

Silvia Alicia Venegas Pinilla

\*\*\*\*\* - \*\*\*\*\*

Juan Gossáin, *La balada de María Abdala* (Bogotá, Seix Barral, 2003).

Más que novela, sucesión de estampas. Estas nos traen personajes y momentos en la historia de un pueblo, San Bernardo del Viento, situado en la costa norte de Colombia, en el departamento de Córdoba. Una larga lengua de tierra, «que se extiende entre el mar y el río» y cuyos cultivos de arroz son determinantes en su economía. Quienes conforman la crónica son en su mayor parte inmigrantes. Algunos de la India, cerca de Bombay, como Simón Neri. Otros, escapados de la prisión en la isla del Diablo, como el médico y el astrónomo francés, el doctor Lepesqueur, o el aventurero italiano Generoso Venturolli, contrabandista de armas y porcelanas, sin olvidar los misioneros españoles. Pero el núcleo central se teje a partir de los primeros inmigrantes libaneses llegados «cuando la guerra del catorce estaba en su apogeo». El primero, el viejo Abdala, pariente lejano de los padres del narrador y quien tuvo cinco hijas. Carnicero y parrandero, detrás suyo siguen otros varios «turcos» que, como es habitual, compran y venden de todo, desde telas hasta gallinas, y se van por los pueblos abriendo créditos y volviendo más dinámico el comercio, en honrada confianza personal, que cree más en la palabra que en los papeles firmados ante notario.

De todos modos, la integración se va dando más en la fusión, a veces imprevista, de cuerpos y comidas, de uniones maritales y platos que representan las dos culturas, pues este muerto, el hijo de la pareja inmigrante fallecido en una corraleja al ser embestido por un toro, narra sus orígenes y los de su familia y parece buscar sus señas de identidad en olores y sabores.

Así recuerda a su madre y sus confusiones gastronómicas.

«Sentada en el canto de la cama, mi madre molía el trigo para el kibbe, ablandaba el garbanzo para hacer la papilla de tahine, amasaba el maíz con azúcar para las arepas dulces, salaba la carne para la viuda del sábalo, preparaba la torta de yuca macerada con anís y pelaba el tamarindo para la chicha.

[ ... ]

Después de tantos años —decía ella, riéndose con las ganas de quien tiene una buena digestión— se me han revuelto las costumbres de allá con las de acá, y ya no sé si al kibbe hay que echarle yuca o si el mote de queso se hace con almendras».

Vemos así, en esta confusión como los libaneses ya son colombianos y la madre que se ha instalado en el baño para vivir nutre y alimenta la estirpe en un tono quizás demasiado próximo al estilo y a las visiones de Gabriel García Márquez, con piratas sin cabeza. El padre, por su parte, fabrica un perfume con la flor llamada veranera y las tres hermanas que no se casaron y una mujer deslenguada y chismosa, Mayito Padilla, quien siempre revela imprudente la cara oculta de las cosas, terminan por darnos la visión múltiple de este pueblo.

El pueblo de la costa caribe de Colombia se une así a la memoria del pueblo libanés de Zahle y ambos integran el punto de partida y el punto de arraigo de gentes a las cuales la nostalgia por sus perdidos orígenes solo termina por fundirse en la razón última de su apego a esta nueva tierra donde ya el patriarca tiene más de 200 ahijados.

Juan Gustavo Cobo Borda

Notas ligeras y algo más. Bogotá, Aguilar. 2011. 502 págs.

«Notas de espíritu leve y meticulosa redacción» dicen en su prólogo Mary Luz Vallejo y Daniel Samper Pizano, al agrupar muchas páginas de conocidos periodistas y destacados narradores que ya en los años veinte del siglo veinte, colonizaron las páginas de los periódicos con sus colaboraciones. Esto había comenzado con el modernismo, cuando sus poetas mayores, empezando por Rubén Darío, elaboraron esa «arqueología del presente», que no sólo informa sino también divierte y permite sobrevivir. Gracias al pago de dichos textos fue el modernismo el que se constituyó como un auténtico mercado intelectual, más allá de la política o la cátedra.

No solo traía desde Europa, caso del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, las novedades parisinas en la literatura y en la moda, sino que también permitía perfilar siluetas, como fijarse en los sucesos de la bohemia y del espectáculo, de las divas y de la intimidad cotidiana de los habitantes, tanto de París como de Madrid. A tal género no fue ajeno José Martí, también, desde Nueva York y el diario La Nación de Buenos Aires los acogió a todos ellos como a la vertiente española, representada por figuras como Unamuno, Ortega y Gasset y Azorín.

Pero en este caso se trata de Colombia y las 500 páginas comienzan, con razón, con José Asunción Silva (1865-1896) y sus colaboraciones en El Telegrama. Ya el nombre del periódico lo dice todo: concisión de instantánea, parquedad de renglones que debían contarse y aleación súbita de la sorpresa del enfoque y lo atractivo del tema.

Pero también este periodismo volátil fue la tumba de mucho ingenio y de mucha prosa alada.

Lo vio bien Hernando Téllez cuando escribió:

Somos pocas y físicas vísperas de todo: del arte, de la literatura, de la poética, de las ideas, de las instituciones. Todo se nos queda en esbozo, en promesa, en amenaza, en borrador, en anuncio incumplido.

En el caso de Téllez, un solo volumen de cuentos, en el de Eduardo Zalamea Borda, una sola novela; en el de Álvaro Cepeda Samudio, un único libro de cuentos y una única novela. En nuestros días, Antonio Caballero y una sola novela. Pero también las *Notas Ligeras* fueron una escuela rápida para pasar luego a aventuras más consistentes, trátase de Gabriel García Márquez, Héctor Rojas Herazo o Héctor Abad y Ramón Illán Bacca con una diversificada y rica variedad de logros en la novela y

el cuento. Otros, como Alberto Lleras Camargo, serían absorbidos por la política y lo voraz y fungible del periodismo mismo, hasta el final, cuando en las memorias de *Mi gente* trata de recobrar el infinito mar del tiempo perdido. Pero esa mezcla de añoranza y de irrisoria compasión por el joven impaciente que atropelló sucesos, sin dejarlos madurar, y quemó en el olvido letal de todo periodismo, materias dignas de un reposado cuento o una aún más dilatada ficción, no nos impide disfrutar de esta antología que se sostiene, por cierto, en lo que ya pasó y no cuenta. El recuerdo risueño de tantos seres y tantas anécdotas, sepultadas en el río indetenible de la historia y la fragilidad esencial de la memoria.

*Las notas ligeras colombianas* concilian, en su mayoría, la nostalgia con la crítica, Nostalgia por los tiempos idos, costumbres abolidas, modas diferentes; y críticas asperas hacia una modernidad que todo lo arrasa y todo lo pone en cuestión.

Ángela Álvarez (1976) aún no se repone del día del Amor y la Amistad cuando le regalaron una «lámpara peluda rosada». Laura Restrepo (1950), por su parte tiembla al recordar una estatua de García Márquez hecha en estropajo y exhibida en Unicentro. Pero la adorable cursilería que lleva a Héctor Rojas Herazo (1921) a exaltar a Agustín Lara, y su «voz menesterosa» tiene un reverso de precisión sociológica cuando Hector Rincón al hablar de los nuevos «gustos» que la mafia impuso en Colombia, describe su expresión más detonante en «las mafiosas, que eran las esposas de los mafiosos, llevaban uñas de oro, y tacones puntilla y su cubrían el tobillo derecho con un hilo grueso de dieciocho kilates. Los traqueticos montaban en motos marinas a todo ruido y corría por la calle el chiste de la carta que enviaban en diciembre preguntándole Niño Dios que querés que te traiga» (p. 376).

Como ha cambiado Colombia si comparamos esta desafiante insolencia con la carta al Niño Dios del niño que pintó Enrique Caballero Escobar (1910) y que apenas si implora una ropita cualquiera «porque papá es muy pobre y no le alcanza lo que gana para vestirnos» (p. 321).

No son muchos años pero el vuelco ha sido radical. En el idioma mismo. En los instrumentos para comunicarnos. En la obsolencia programada de inventos geniales en su momento y que ahora son piezas de anticuario. Los enumera Álvaro Burgos (1945) así:

«Ahora, cuando el faz está pasando al rincón de los aparatos viejos, como los radios Telefunken, las radiolas Philips y las lavadoras Westinghouse, ya no se escucha la cachaca pregunta

¿Cuál es tu correo electrónico? sino ¿Te puedo acceder por e-mail?» (p. 344).

Oficios que desapareces, como el de tipógrafo, y expresiones que se cuelean como las que Eduardo Arias (1958) registró. «Tipear, acceder, implementar, forguardiar», no borran el sentido global de estas notas leves, donde se alian mirada sorpresiva, humor y poesía, con lo que Álvaro Cepeda Samudio (1926) llamó muy bien «la trascendencia de las cosas insignificantes» (p. 252) o, como lo expresó a su vez Blanco Isaza, (1898): «el insospechado mundo de lo pequeño» (p. 197). En tal sentido, el que resulta genial en su humor juvenil era Germán Arciniegas (1900) quien no sólo destacó el papel del automóvil como «uno de los pasos más serios que se han dado en el camino de la democracia» (p. 138) sino que reivindicó el papel capital que en la cultura representó la máquina de afeitar Gillete. Si la máquina de escribir y el avión cambias las costumbres, la cuchilla Gillete modifica el rostro del hombre. Tal el sentido de estas páginas donde un izquierdista racional como Enrique Santos Calderón termina por admirar (y elogiar) Disneylandia y donde un aristócrata escéptico, como José Umaña Bernal, nos ofrece el primer mandamiento a partir de su máquina de escribir «Royal» de 1930: «Decir no; revolucionario entre lo reaccionarios; y reaccionario entre los revolucionarios» (p. 249).

Crónica, entonces, de costumbres y mentalidades de José Asunción Silva (1865-1896) en adelante, donde podemos quejarnos ya en 1921 con el Dr. Mirabel (1886) de quienes bautizan a sus hijos e hijas con extranjerizantes nombres como Christian o William, o quizás Dolly o Kety y subrayar en nuestra historia de la cultura la fecha decisiva de 1936 cuando una joven, con su sombrerito de moda, que la hace paracer un jokey, decidió hacerse lustrar «sus lindos zapatitos de *glasé* en la plaza de las Nieves» (p.134), incitando a un policía tonto a llevarla a la cárcel, tal como narra la simpática Emilia Pardo Umaña (1907-1961).

Muchos de las notas nos traen memoria de eventos ya tradicionales como el Carnaval de Barranquilla visto por Ramón Vinyes en 1949 o la Vuelta a Colombia en Bicicleta. Un diáctico y bien informado prólogo nos trae recuerdos imborrables de figuras como Machado de Assis y Mark Twain y nos sitúan estos más de setenta autores en un marco universal de referencias. Pero es el placer mismo, de tantos textos arrancados del olvido, los que hacen tan vital y valioso este libro de textos breves pero no por ello menos reflexivos y punzantes. Con humor inteligente y no pocas veces dolor, donde conviven lo efímero y los perdurable en sabias dosis.

Varias erratas hacen reír, contagiadas de la gracia de los textos.

En la página 211 Don Ramón Vinyes nace en Berga ( España) en 1882 y muere en Barcelona en 1852. Primera expresión del realismo mágico: morir antes de nacer.

La sorpresa de Pedro Gómez Valderrama, en la p.281, al ver su *El retablo del maese Pedro*, convertido en *El establo del Maese Pedro* debió ser mayúscula.

Juan Gustavo Cobo Borda





# CONTENIDO

|   | Pág. |
|---|------|
| <b>CELEBRACIÓN DE LOS CIENTO CUARENTA AÑOS<br/>DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA</b>   |      |
| Palabras iniciales del Director don Jaime Posada .....  | 7    |
| Palabras de don Víctor García de la Concha,<br>Director Emérito de la Real Academia Española .....  | 10   |
| Palabras del señor Presidente de la República,<br>doctor Juan Manuel Santos Calderón .....  | 13   |
| <b>HOMENAJE A LA MEMORIA DE DON BALDOMERO SANÍN CANO</b>  |      |
| <b>Personalidad del maestro Sanín Cano</b>  |      |
| <i>Jaime Posada</i> .....   | 19   |
| <b>Lectura de ensayo sobre Baldomero Sanín Cano</b>   |      |
| <i>Juan Carlos Vergara Silva</i> .....  | 22   |
| <b>Intervenciones</b>   |      |
| <i>Otto Morales Benítez</i> .....   | 25   |
| <i>Cecilia Balcázar de Bucher</i> .....   | 28   |
| <b>MERECIDA DISTINCIÓN HONORÍFICA</b>   |      |
| <b>Orden Simón Bolívar a la vida y obra educativa otorgada<br/>por la Universidad Nacional el 5 de diciembre de 2011<br/>al doctor José Félix Patiño Restrepo</b> |      |
| <i>Adolfo de Francisco Zea</i> .....  | 31   |
| <b>CICLO DE CONFERENCIAS SOBRE DON RUFINO JOSÉ CUERVO</b>   |      |
| <b>Don Rufino José Cuervo y la lengua castellana</b>  |      |
| <i>Javier Ocampo López</i> .....  | 35   |
| <b>INFORME SOBRE EL CONGRESO DE LAS ACADEMIAS REUNIDO<br/>EN PANAMÁ</b>   |      |
| <b>Texto de las conclusiones y declaración final del XIV Congreso<br/>de la Asociación de Academias de la Lengua Española .....</b>                               | 41   |

## TRABAJOS DE LOS ACADÉMICOS

|   |    |
|---|----|
| <b>La coherencia de los principios ortográficos de la Academia y algunos derivados de «volar»</b> |    |
| <i>José Joaquín Montes Giraldo</i> .....  | 45 |
| <b>Centenario de Carlos Arturo Torres</b>   |    |
| <i>Edilberto Cruz Espejo</i> .....  | 52 |
| <b>Nicanor Parra (1914) premio Cervantes 2011</b>   |    |
| <i>Juan Gustavo Cobo Borda</i> .....  | 68 |
| <b>La ciudad sumergida de Jorge Rojas</b>   |    |
| <i>Cristina Maya</i> .....  | 75 |
| <b>Coloquialismos panhispánicos</b>   |    |
| <i>Daniel Samper Pizano</i> .....   | 84 |

## COLABORACIONES

|   |    |
|---|----|
| <b>Un tesoro de cuatrocientos años (1611-2011)</b>      |    |
| <i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i> .....                  | 89 |
| <b>El valor de la lectura en el acontecer histórico</b> |    |
| <i>Luis Antonio Calderón Rodríguez</i> .....            | 92 |

CRÓNICA DE LA ACADEMIA SEGUNDO SEMESTRE  
DEL AÑO 2011

|   |     |
|---|-----|
| <b>Informe del Secretario Ejecutivo</b> |     |
| <i>Edilberto Cruz Espejo</i> .....      | 105 |

## VIDA DEL IDIOMA

|   |     |
|---|-----|
| <b>Lexicón económico, social y político</b> |     |
| <i>María Teresa Velásquez</i> .....         | 107 |
| <b>Consultas</b>                            |     |
| <i>Cleóbulo Sabogal</i> .....               | 118 |

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

|                                      |     |
|--------------------------------------|-----|
| <b>Exordio</b>                       |     |
| <i>Guillermo Ruiz Lara</i> .....     | 125 |
| <b>Las uñas de Satanás</b>           |     |
| <i>Mario H. Perico Ramírez</i> ..... | 126 |
| <b>Tierra nativa</b>                 |     |
| <i>Vicente Landínez Castro</i> ..... | 129 |

|  |     |
|--|-----|
| <b><i>El Poeta de Cartagena</i></b>  |     |
| <i>Juan Gustavo Cobo Borda</i> .....   | 133 |
| <b><i>La redondez del alba</i></b>   |     |
| <i>Juan Gustavo Cobo Borda</i> .....   | 136 |
| <b><i>Grandes conspiraciones en la Historia de Colombia,<br/>(De los bellacos oidores de 1714 a los políticos traidores de 1867)</i></b> |     |
| <i>Guillermo Ruiz Lara</i> .....   | 138 |
| <b><i>Los diccionarios del español moderno</i></b>   |     |
| <i>Cleóbulo Sabogal Cárdenas</i> .....   | 143 |
| <b><i>La mano sobre la llama</i></b>   |     |
| <i>Ramón Cote Baraibar</i> .....   | 145 |
| <b><i>Academia Mutisiana</i></b>   |     |
| <i>Efraim Otero Ruiz</i> .....   | 148 |
| <b><i>Don Quijote de la Mancha en pura copla</i></b>   |     |
| <i>Silvia Alicia Venegas Pinilla</i> .....   | 154 |
| <b><i>La balada de María Abdala</i></b>  |     |
| <i>Juan Gustavo Cobo Borda</i> .....   | 156 |
| <b><i>Notas ligeras y algo más</i></b>   |     |
| <i>Juan Gustavo Cobo Borda</i> .....   | 158 |

**PUBLICACIONES**  
**BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA**  
**Publicación trimestral**

|   |             |
|---|-------------|
| Residentes en Bogotá, anualidad .....       | \$ 40.000   |
| Residentes fuera de Bogotá, anualidad ..... | \$ 53.000   |
| Número suelto .....                         | \$ 20.000   |
| En el exterior .....                        | US\$ 120.00 |

**OTROS LIBROS**

|  |           |
|--|-----------|
| Reseña histórica de la Academia .....  | \$ 20.000 |
| Breve diccionario de colombianismos .....  | \$ 25.000 |
| Tratado de ortología y ortografía, de J. M. Marroquín .....                                  | \$ 15.000 |
| Selección de prosas académicas .....   | \$ 10.000 |
| Rafael Pombo, sus mejores poesías .....  | \$ 10.000 |
| Rafael Pombo en Nueva York .....   | \$ 10.000 |
| Anuario de la Academia Colombiana<br>(se dispone del tomo I y de los tomos V-XII), c/u. .... | \$ 35.000 |



LA RED POSTAL DE COLOMBIA

w w w . 4 - 7 2 . c o m . c o

➤ Línea de Atención al Cliente Nacional 01 8000 11210 ◀

